

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.



U-113(9)

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ultra. Sra. (Q. D. G.).

AVES.

TOMO IX.

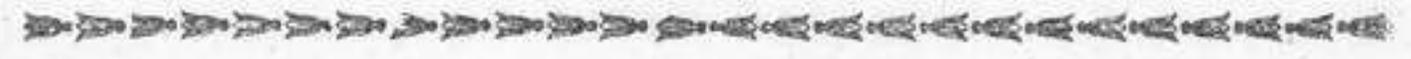
BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^ª., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1834.

AVES.



AVES.



EL MANAQUÍ CABEZA DE ORO, EL
MANAQUÍ CABEZA ROJA (*),

Pipra erythrocephala. GMEL.

Y EL MANAQUÍ CABEZA BLANCA.

Pipra leucocapilla. GMEL.

QUINTA ESPECIE.

PRESUMIMOS que estos tres pájaros no son mas que variedades de esta quinta especie, pues son exactamente del mismo tamaño, y tienen cuatro pulgadas y tercio de longitud; cuando la de todas las especies precedentes, de que hemos hablado por orden de grandor, es de cinco pulgadas y cuarto, cinco pulgadas y media, etc. Por otra parte, la forma del cuerpo es en los tres

(*) Estos dos pájaros forman una misma especie.
(A. R.)

la misma, y se parecen tambien en los colores, á escepcion del de la cabeza, que es amarillo en el primero, rojo en el segundo, y azul en el tercero. En lo restante del plumaje no hay diferencia alguna sensible, pues en todas partes es de un negro hermoso y brillante. Los tres tienen asimismo las plumas que visten las piernas de color amarillo-pálido, y en la faz esterna de las mismas se ve una mancha oblonga de rojovivo. El primero de esos manaquíes tiene el pico blanquecino y negros los pies; el segundo, el pico negro y los pies cenicientos; y el pico gris-pardo y pies rojizos el tercero: mas esas leves diferencias no nos han parecido caracteres bastante decisivos para constituir tres especies distintas, y aun puede que uno de estos pájaros sea la hembra de otro. Sin embargo, Mauduit, á quien comuniqué este artículo, me ha asegurado que nunca habia visto en el manaquí cabeza blanca las plumas rojas que cubren la rodilla del cabeza de oro. Si esta diferencia fuese constante, pudiera creerse que esos dos manaquíes forman dos especies distintas; pero Mannoncourt nos ha asegurado que habia visto manaquíes cabeza blanca con esas plumas rojas en las rodillas, y hay algun fundamento para creer que los individuos observados por Mauduit eran defectuosos.

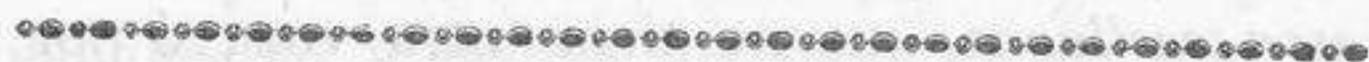
Esos manaquíes se encuentran en los mismos parajes, y son bastante comunes en la Guayana, habiéndose al parecer derramado la especie en otros muchos climas cálidos, como el Brasil y Méjico. Sin embargo, nada particular se nos ha dicho acerca de sus hábitos naturales: tan solo podemos asegurar que, lo mismo que los demás manaquíes, permanecen constantemente en los bosques, y que tienen el arrullo que es comun á todos, á escepcion del que hemos llamado *casca-avellanas* que no tiene otra voz, ó por mejor decir otro grito, que el ruido que causa una avellana que se rompe apretándola.

EL MANAQUÍ DE GARGANTA BLANCA.

Pipra gutturalis. GMEL.

TERCERA variedad en esta especie es el manaquí de garganta blanca, que solo difiere de los precedentes en el color de la cabeza, que es de un negro lustroso como todo lo restante del plumaje, á escepcion de una especie de corbata blanca que empieza en la garganta y remata formando punta en el pecho. Es exactamente

del mismo tamaño que los tres anteriores , y como ellos solo tiene cuatro pulgadas y tercio de longitud. Ignoramos de que clima es, pues solo lo hemos visto en gabinetes particulares, en donde estaba indicado con el nombre que le damos sin otra noticia alguna. Manoncourt no le encontró en la Guayana : no obstante, parece muy probable que , como los otros tres , es originario de los climas cálidos de América.



EL MANAQUÍ VARIEGADO.

SEXTA ESPECIE.

Pipra serena. GMEL.

MANAQUI *variegado* llamamos á este pájaro porque su plumaje lo está en efecto de plumas de diversos colores, todos muy hermosos y muy cortados. Tiene la frente de un bello blanco-mate; el vértice de la cabeza, de un hermoso verdemar; el obispillo, de un resplandeciente azul; el vientre, de un brillante naranja; todo lo restante del plumaje, de un hermoso negro-aterciopelado, y el pico y los pies negros. Es el mas bonito y pequeño entre todos los ma-

naquíes, pues solo tiene cuatro pulgadas de longitud, y no es mas grueso que un reyezuelo. Encuéntrasele en la Guayana, de donde nos le trajeron; pero es muy raro, y nada sabemos de sus hábitos naturales.

Además de las seis especies y de sus variedades que acabamos de describir, han llamado *manaquíes* los nomencladores modernos á cuatro pájaros indicados por Seba, de los cuales harémos mencion con solo el objeto de notar las equivocaciones en que puede incurrirse siguiendo esta nomenclatura. El primero lo ha indicado Seba en los términos siguientes.

Pájaro llamado por los Brasileños MAIZI DE MIACATOTOTL.

Pipra torquata. GMEL.

«Su cuerpo está adornado con plumas negruzcas, y las alas con otras de azul-turquí; su cabeza, que es de color de sangre, tiene un collar amarillo-dorado al rededor del cuello y del buche; el pico y los pies son de un amarillo pálido.»

Brisson, sin haber visto á este pájaro, añade á esta indicacion dimensiones y noticias de colores de que no trataron Seba ni otro autor alguno. Tambien es chocante que Seba haya dado á este

pájaro, que dice proceder del Brasil, el nombre de *miacatototl*, el cual no es del idioma del Brasil sino del de Méjico, en donde significa *pájaro de maiz*. La prueba evidente de que Seba ha aplicado mal este nombre, es que Fernández indicó con el mismo un pájaro de Méjico muy diferente de este, y que describe así:

De miacatototl, seu ave germinis maizi. «Avicula est satis parva, ita nuncupata quod germinibus maizi insidere soleat; ventre pallente ac reliquo corpore nigro, plumis tamen candentibus intersertis, alæ caudaque infernè cinereæ; frigidis degit locis, ac bono constat alimento.»

Comparando lo que dice Fernandez con lo que escribió Seba, échase de ver que son dos pájaros distintos y equivocadamente indicados con el mismo nombre; pero como la descripción de Fernandez es poco mas ó menos tan imperfecta como la de Seba, y el retrato que ha publicado este lo es mas todavía que su descripción, no es posible referir este pájaro, que se place en los maizales, al género del manaquí mas bien que á cualquier otro. Lo mismo sucederá con otro pájaro descrito por Seba con el nombre de

Rubetra, ó pájaro moñudo de América.

Pipra rubetra. GMEL.

«No es, dice este autor, de los peores pájaros que cantan. Tiene la cresta y el pico amarillos, aunque este último es pardo por debajo; su plumaje en el cuerpo y al rededor del cuello es de un rojo amarillo; la cola y las plumas grandes de las alas son de un azul brillante, y las pequeñas de un amarillo pálido.»

Brisson, suscribiendo á lo que dice Seba, creyó poder asegurar que este pájaro era un manaquí: sin embargo, si hubiese consultado el retrato que hizo aquel autor, por mas imperfecto que sea, hubiera visto que la cola es muy larga, y que el pico es delgado, corvo y prolongado: caracteres muy diversos de los del manaquí, de cuyo género dista este pájaro á mi entender más que el anterior.

El tercer pájaro que nuestros nomencladores han llamado manaquí es el que Seba indica con el nombre de

Picicitli, ó pájaro del Brasil muy pequeño y moñudo.

Pipra cristata. GMEL.

«Tiene el cuerpo y las alas, dice este autor, de un púrpura mas ó menos subido; la cresta

es de un amarillo de los mas hermosos, y forma como un hacecillo de plumas; su pico, que es puntiagudo, y su cola son rojos. En una palabra, este pajarillo es sumamente bonito por cualquier parte que se le mire.»

Brisson, á pesar de esta descripción tan mala, y de decir Seba que tiene el pico puntiagudo, juzgó que este pájaro era un manaquí, y añadió dimensiones y otros pormenores, sin decir de donde los habia sacado; pues el retrato de Seba nada presenta que parezca exacto. Por otra parte, este autor se equivocó al decir que ese pájaro es del Brasil, porque su nombre *picicitli* es mejicano, y con el mismo indicó Fernandez otro pájaro que verdaderamente es de Méjico, y del cual habla en los términos siguientes:

«Tetzcoquensis etiam avis picicitli, parvula totaque cinereo corpore, si caput excipias et collum, quæ atra sunt, sed candente macula oculos (qui magni sunt) ambiente, cujus acumen in pectus usque procedit: apparent post imbres, educatæque domi brevi moriuntur; carent cantu; bonum præstant alimentum; sed nesciunt Indi referre ubi producant sobolem.»

Comparando estas dos descripciones déjase conocer que el pájaro de que habla Seba no tiene mas relacion con el de Fernandez que el nombre; y muy inoportunamente el primero de

dichos autores aplicó este nombre á un pájaro del Brasil muy distinto del verdadero picicitli de Méjico. Otro tanto sucede con el cuarto pájaro indicado por Seba con el nombre de

Coquantototl, ó pajarillo moñudo de figura de gorrion.

Pipra grisea. GMEL.

«Tiene, dice este autor, el pico amarillo, corto, retorcido y vuelto hácia atrás. Encima de los ojos se le ve una mancha amarilla; el color de su estómago y vientre es un amarillo descolorido; las alas son del mismo color, y entre ellas hay algunas plumas finas encarnadas, siendo las mayores ceniciento-grises; lo restante del cuerpo es gris, con una crestilla detrás de la cabeza.»

Con estas solas noticias Brisson juzgó que este pájaro era tambien un manaquí. A pesar de esto, la sola forma del pico basta para demostrar lo contrario; y por otra parte, supuesto que tiene la figura del gorrion no tiene la del manaquí. De lo dicho se deduce que este pájaro, cuyo nombre es tambien mejicano, dista mucho del género de los manaquíes. Invitamos á los viajeros amantes de las producciones de la naturaleza, á que nos den algunas noticias acer-

ca de las cuatro especies de pájaros que hasta ahora no podemos referir á género alguno conocido, sin embargo de que nos creemos fundados para escluirlos del de los manaquíes.



ESPECIES AFINES DEL MANAQUI.

EL PLUMAJE-BLANCO (1) (*).

Pipra albifrons. GMEL.

ESTA especie, que se encuentra aunque rara vez en la Guayana, es nueva. Manoncourt nos ha traído el individuo que está en el Gabinete, cuya forma y colores presenta muy bien la lámina iluminada. Es notable este pájaro por su largo moño blanco, que alza cuando quiere,

(1) Véase la lámina iluminada con el nombre de *manimoño de Cayena*, que así se había llamado por contracción de *manaquí moñado*, pues se creía que era un manaquí; pero mejor observado, se ha visto que aunque vecino de ese género no pertenecía á él.

(*) Coloca Cuvier este pájaro en el género de las picazas, entre aquellas que tienen el pico recto y delgado, y largas plumas levantadas sobre la cabeza.

y está compuesto de plumas de una pulgada de longitud. Desde luego difiere de los manaquíes en el tamaño, pues tiene siete pulgadas de longitud, cuando la de los mayores de aquellos no pasa de cinco y tercio. También se distingue en la forma y grandor de la cola, que es larga y cuneiforme, en vez de que la de los manaquíes es corta y de forma cuadrada; tiene también el pico proporcionalmente más largo y corvo que ellos, y solo se les parece en la disposición de los dedos, pues si no los tuviese así dispuestos, sería del género de los hormigueros. En vista de esto puede considerársele como el escalon entre uno y otro de estos dos géneros, sin que podamos decir cosa alguna de sus hábitos naturales.

EL PÁJARO CENICIENTO DE GUA- YANA.

Pipra cetricapilla. GMEL.

ESTA especie es nueva, y la lámina iluminada representa al pájaro con bastante exactitud para dispensarnos de describirlo. Únicamente observaremos que no debe considerársele como verdadero manaquí, pues difiere de él en la cola

que es mucho mas larga y cuneiforme , y se distingue tambien en el pico que es considerablemente mas largo. Pero como en la conformacion de los dedos y en la figura del pico se parece á los manaquies, debe colocarse á renglon seguido del género de estos.

Este pájaro ceniciento se encuentra en la Guayana, en donde es bastante raro, y de allí lo trajo al Gabinete Real Mr. de Manoncourt.



EL MANICAN.

Pipra papuensis. GMEL.

HEMOS llamado á este pájaro *manican* por contraccion de *manquí anaranjado*, creyendo al principio que era una especie de manquí; pero hemos reconocido despues que nos equivocábamos, pues es una especie nueva que Sonnerat trajo desde la nueva Guinea para el Gabinete, y que difiere de los manaquies por las dos rectrices del medio de la cola que son mas cortas que las laterales, y por la falta de escotadura que tienen todos los manaquies en la mandíbula superior del pico; de suerte, que debe escluirse de este género, tanto mas, cuanto no es vero-

símil que los manaquíes que son de América se encuentren en la nueva Guinea. El manican tiene toda la parte superior del cuerpo negra con reflejos verdosos; la inferior, de un blanco sucio; el pico y los pies, negros; y en el pecho aparece una mancha anaranjada de figura oblonga que se extiende hasta cerca del vientre; pero Sonnerat nada nos ha dicho de sus hábitos naturales.

EL RUPÍCOLA (1).

Pipra rupicola. GMEL.

Esta ave, aunque de color uniforme, es una de las mas bellas de la América meridional por la hermosura de su tinta, y su plumaje está perfectamente escalonado. Aliméntase de frutos, quizás á falta de granos, porque seria del género de las gallináceas si no difiriese de ellas por la forma de los dedos, que están unidos por

(1) Los franceses que habitan en América llaman á esta ave *gallo de roca*, y mas comunmente *gallo de bosque*, de cuyos nombres el que mejor le conviene es el primero, porque casi siempre está en las grietas de las peñas . y aun en cavernas bastante profundas.

medio de una membrana, el primero y el segundo hasta la tercera articulacion, y este y el tercero únicamente hasta la primera. Tiene el pico comprimido por ambos lados hácia la estremidad, la cola muy corta y de forma cuadrada, como tambien algunas plumas de las coberteras de las alas. Algunas de las plumas tienen en cada lado una especie de franja, y la primera de las mayores de cada lado tiene escotado un tercio de su longitud desde la punta á la base; pero lo que mas particularmente la distingue y caracteriza es su hermoso moño longitudinal en forma de semicírculo. En las minuciosas descripciones que de esta ave han hecho Brisson y Vosmaer, el moño no está bien indicado, puesto que no es sencillo, sino doble, y lo forman dos planos inclinados que se reúnen en el vértice de la cabeza. Por lo demás, sus descripciones, aunque solo han hecho la del macho, son bastante fieles: así es que nos dispensaremos de continuar aquí otra, porque es fácil reconocer á esta ave por lo mucho que se distingue de todas las demas. Los retratos de las láminas iluminadas representan al macho y á la hembra, y una ojeada bastará para notar que esta discrepa del macho, porque el plumaje de este es de un hermoso color rojo; en vez de que el de la hembra es enteramente pardo,

entreviéndose solo algunas tintas rojas en el obispillo, cola y remeras de las alas. Su moño, doble como el del macho, es menos poblado, menos alto, menos redondo, y mas avanzado hácia el pico. Los dos son comunmente mas gruesos y grandes que una paloma torcaz, aunque es probable que las dimensiones varían en los diferentes individuos; pues Brisson dice que esta ave es del tamaño de una paloma torcaz grande, y Vosmaer asegura que es mas pequeña que la paloma comun. Esta diferencia puede nacer tambien del modo con que se le rellena; mas en el estado de naturaleza, la hembra, aunque algo menor que el macho, es seguramente mas gruesa que una paloma comun.

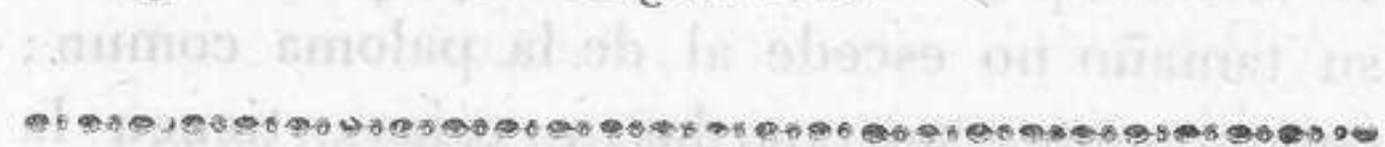
La edad hace adquirir al macho su hermoso color rojo, pues en el primer año es pardo como la hembra, y á medida que crece su plumaje va echando puntas y manchas de otro bermejo que se vuelven enteramente rojas cuando es adulto y quizás cuando ha entrado mas en años, pues es bastante raro encontrar alguno que esté entera y uniformemente pintado de un rojo hermoso.

Aunque esta ave haya debido llamar la atención de cuantos la han encontrado, ningun viajero habla de sus hábitos naturales. Manoncourt fue el primero que la observó: no solo habita

en las profundas grietas de las rocas, sino tambien en las grandes cavernas cuya oscuridad jamás desvanece la luz del dia, lo que ha dado lugar á que muchos creyesen que el rupícola era ave nocturna ; mas esto es un error, puesto que vuela y ve durante el dia. Parece sin embargo que la inclinacion natural mas bien lleva á estas aves á su morada oscura que á los parajes iluminados, pues se las encuentra en gran número en las cavernas en que es indispensable entrar con antorchas. A pesar de esto, como durante el dia se las halla tambien en abundancia en los alrededores de esas mismas cavernas, debe presumirse que tienen los ojos como los gatos, que ven perfectamente de dia y muy bien durante la oscuridad. El macho y la hembra son igualmente vivos y fieros ; no se les puede tirar sino ocultándose detrás de una roca, en donde suele ser preciso esperarles muchas horas antes que se pongan á tiro, pues al momento que descubren á algun hombre huyen con vuelo rápido, aunque corto y poco encumbrado. Aliméntanse de frutillas silvestres, y tienen la costumbre de escarbar la tierra, de aletear, y de sacudirse como las gallinas, á pesar de que ni tienen la voz de estas ni el canto del gallo. Su grito podria espresarse con la sílaba *que* pronunciada en tono agudo y arrastrándola. Cons-

truyen toscamente el nido con pedacitos de leña seca en el agujero de alguna peña, y en general solo ponen dos huevos esféricos y blancos, y del tamaño de los mas gruesos de paloma.

Los machos salen de las cavernas mas á menudo que las hembras, que se ven pocas veces, y que es probable lo hagan durante la noche. Se les puede amansar fácilmente; y Manoncourt vió uno en el apostadero holandés del rio Maroni, que vivia y corria libremente con las gallinas. Se les encuentra en bastante número en el monte Luca, cerca de Oyapock, y en la montaña Courouaye, cerca del rio de Aprouak. Estos son los únicos puntos de esa parte de América en donde puede cogerse alguna de estas aves. Se las busca por su hermoso plumaje, y son muy raras y carísimas, porque los salvajes y los negros, ya sea por supersticion, ya por timidez, no quieren entrar en las oscuras cavernas que les sirven de guarida.



EL RUPÍCOLA DEL PERÚ (*).

En las provincias del Perú hay otra especie ó mas bien una variedad del rupícola, que difiere

(*) Variedad de la especie precedente. (A. R.)

de este en tener la cola mucho mas larga, en que las plumas no están cortadas en ángulo recto, no teniendo tampoco las de las alas las franjas que se ven en las del precedente. En vez de ser todo él de rojo uniforme, tiene las alas y la cola negras, y el obispillo ceniciento. El moño es tambien distinto, menos alto, y compuesto de plumas separadas; pero en los demas caracteres, esta ave del Perú se parece tanto al rupícola de la Guayana, que es fuerza considerarla como una variedad de esta especie.

Pudiera creerse que estas aves son los representantes en el nuevo Mundo de nuestros gallos y gallinas; pero he sabido que existen en Méjico y en el interior de las tierras de la Guayana gallinas silvestres que se parecen mucho mas á las nuestras que los rupícolas, pudiéndoselas considerar como muy inmediatas al género de los gallos y gallinas de Europa. Es cierto que son mucho mas pequeñas, pues su tamaño no escede al de la paloma comun; comunmente son pardas y rojas; tienen la misma configuracion de cuerpo; la crestilla carnosa en la cabeza; el andar y movimiento de nuestras gallinas, con una cola muy parecida y en igual posicion; y finalmente, el grito de los machos es, aunque mas débil, el mismo que el de nuestros gallos. Los salvajes del

interior del país tienen perfecto conocimiento de esas aves, y sin embargo no las han domesticado; lo que no es de admirar, puesto que no lo han intencado con ninguno de los animales que pudieran serles muy útiles, como los hocos, los marales, los ámages, entre las aves; y entre los cuadrúpedos, el tapir ó danta, el tayazú ó pécari, y el paca. Los antiguos Mejicanos que, como nadie ignora, estaban civilizados, habian reducido á domesticidad algunos animales, y en particular á estas gallinas pardas. Gemelli Carreri cuenta que las llamaban *chiacchialacca*, y añade que se parecen en un todo á nuestras gallinas domésticas, solo que tienen las plumas parduzcas y son algo mas pequeñas.

LOS COTINGAS.

Pocos pájaros presentan un plumaje tan hermoso como el *cotinga*. Cuantos han tenido ocasion de verle, naturalistas ó viajeros, hablan de él con admiracion. La naturaleza se complació al parecer en reunir en su paleta los colores mas selectos para distribuirlos con no menos gusto que profusion sobre el elegante trage que

le habia destinado. Vense brillar en él todos los matices del azul, del morado, del rojo, del anaranjado, del color de púrpura, del blanco-puro, del negro-aterciopelado: tan pronto casados ó unidos por las gradaciones mas suaves, tan pronto contrapuestos con esquisito gusto é inteligencia admirable; pero casi siempre multiplicados por estos innumerables reflejos que les dan movimiento, juego é interés, presentan cuadros mudos, inmóviles en apariencia, y tanto mas sorprendentes, por cuanto su mérito consiste en agradar por su hermosura propia, sin imitar la agena, y en ser al mismo tiempo inimitables.

Todas las especies, ó si se quiere, todas las razas que componen la familia de los cotingas pertenecen al nuevo Mundo; pues sin fundamento se ha creido que se hallan tambien en el Senegal. Al parecer gustan de los paises cálidos: así es que no se les halla mas allá del Brasil por la parte del sur, ni mas arriba de Méjico por la del norte; y por esta razon les fuera difícil atravesar los vastos mares que separan entrambos continentes á aquellas latitudes.

Todo cuanto se sabe de sus hábitos se reduce á que no emprenden viajes largos, y sí solo paseos periódicos que se limitan á círculos harto estrechos. Suelen aparecer dos veces al año en los alrededores de las poblaciones; y aunque

llegan casi todos á un mismo tiempo , no se les ve jamás reunirse en bandadas. Detiéndense principalmente en la orilla de los ancones (1), en sitios pantanosos; lo que dió motivo para darles el nombre de *pollita de agua*. Hallan en abundancia, sobre unos vegetales que crecen en aquellos sitios, los insectos de que se alimentan, y en particular los llamados *karias* en América, que son pulgones de madera segun unos, ó una especie de hormigas segun otros. Los criollos son muy aficionados á cazarles por la hermosura de su pluma que encanta la vista, y la buena calidad de su carne que suponen algunos ser muy sabrosa. Sin embargo, es difícil conciliar estas ventajas, y uno de estos objetos perjudica al otro; pues es cosa ardua desollar á un pájaro para comer su carne, y conservar al mismo tiempo su plumaje. Por la misma razon vemos que todos los dias llegan de América tantos contingas imperfectos. Añádase que estos pájaros se tiran á los arrozales, causando en ellos graves daños: nuevo motivo para que los criollos los persigan (2).

(1) Edwards, sin conocer los hábitos del cotinga, determinó solo por la estructura de sus pies que frecuentaba sitios pantanosos.

(2) Lo poco que he dicho de los hábitos del cotinga lo debo á Hebert; pero debo añadir que Ma-

El grandor de las diferentes especies de cotingas varía desde la de un pichoncillo á la de una malviz, y aun los hay mayores. Todas estas especies tienen el pico ancho en la base, y los bordes de la mandíbula superior y muy á menudo los de la inferior escotados hácia la punta. La primera falange del dedo esterno se halla unida á la del dedo medio. Ultimamente, la mayor parte tienen la cola ahorquillada ó entrante, y compuesta de doce timoneras.

EL CORDON-AZUL (1).

Ampelis cotinga. GMEL.

EL azul-brillante reina en toda la parte superior de su cuerpo, cabeza y cuello, en el obispillo, las coberteras superiores de la cola y las pequeñas de las alas. Obsérvase el mismo color en las coberteras inferiores de la cola, el abdó-
noncourt no oyó decir en Cayena que la carne del cotinga fuese manjar esquisito. Quizá esta circunstancia sea únicamente propia de algunas especies.

(1) Representado en las láminas con el nombre de *cotinga del Brasil* el macho, y la hembra con el de *cotinga*.

men y las piernas. El color de púrpura-violado domina en la garganta, cuello, pecho y parte del vientre hasta las piernas. Sobre este campo se ve dibujado á la altura del pecho un ceñidor del mismo azul que el dorso, y por el cual se le ha dado el nombre de *cordón-azul*: debajo de este primer ceñidor algunos individuos tienen otro de bellissimo color, á mas de multitud de manchas de rojo-encendido distribuidas sobre el cuello y el vientre. Estas manchas no están siempre dispuestas con regularidad, como en nuestra lámina, sino que se ven esparcidas con aquella libertad que tanto agrada al parecer á la naturaleza y que dificilmente puede imitar el arte. Todas las rectrices y remeras son negras; bien que las primeras y las medianas de las alas tienen el lado esterno ribeteado de azul.

El individuo que he observado fue traído del Brasil. Su longitud total era de nueve pulgadas y tercio; el pico tenia cerca de doce líneas; las alas, quince pulgadas; la cola, compuesta de doce timoneras, tenia tres pulgadas, y escedia á las alas en veinte y una líneas. El individuo descrito por Brisson tenia las mismas dimensiones, aunque algo mayores, y era del tamaño de un tordo.

La hembra carece de los dos ceñidores y de las pintas de color rojo-encendido en el vientre

y pecho; pero en todo lo demas se parece al macho. Ambos tienen el pico y los pies negros, y azul y negruzco el campo de las plumas; el de las plumas de color de púrpura es blanco, y el tarso está guarnecido por detrás de una especie de plumon.

EL QUEREIVA (1).

Ampelis cayana. L.

Si tomamos en consideracion el color de que está teñida cada pluma en toda su estension, no cabe duda en que el dominante del quereiva seria el negro, puesto que la mayor parte de cada pluma, contando desde su nacimiento, es de color negro; pero como en materia de plumaje se trata siempre del color aparente y no del que está oculto, puede decirse que el dominante de este pájaro es azul-verdemar, porque este color en que terminan las plumas de casi todo el cuerpo es el que principalmente se ve cuando están plegadas unas sobre otras. Es verdad que el negro penetra en algunos puntos de

(1) He conservado á este pájaro el nombre que le dan en su pais nativo, segun dice Laet, quien pondera la singular belleza de su plumaje.

la parte superior del cuerpo; mas solo forma pequeños lunares, y no aparece absolutamente al través del azul que reina en la inferior del cuerpo. Solo en algunos individuos se observan cerca del obispillo y de las piernas algunas plumitas en parte negras y en parte de color rojo-purpúreo.

La garganta y una parte del cuello están cubiertas con una como placa de color de púrpura-violado muy brillante, la cual varía en algunos individuos, estendiéndose en unos mas que en otros.

Las coberteras de las alas, sus pennas y las de la cola son casi todas negras ribeteadas de azul-verdemar. El pico y los pies son negros.

Este pájaro se halla en Cayena, es del tamaño de una malviz, y está modelado bajo las mismas proporciones que el antecedente, solo que sus alas recogidas llegan únicamente á la mitad de la cola, que tiene un poco mas larga que aquel.

LA TERSINA (*).

Ampelis tersa. L.

LINEO es el primero y hasta ahora el único que ha descrito este pájaro. Tiene la cabeza, lo alto del dorso, las pennas de las alas y de la cola negras; la garganta, el pecho, lo bajo del dorso y la orilla esterna de las remeras, de un azul claro; una faja trasversal de este último color en las coberteras superiores de estas mismas pennas; el vientre blanco-amarillento, y los costados de tinta mas subida. Aunque Lineo no espresa de que pais sea este pájaro, es muy probable que sea de América, así como los demas cotingas. Casi me inclino á considerarle como una variedad del quereiva, en atencion á que el azul y el negro son los colores dominantes de la parte superior del cuerpo, y que los de la inferior son mas débiles, como suelen serlo en las hembras, los párvulos, etc.: sin embargo,

(*) Este pájaro, segun Cuvier, no es mas que una variedad del quereiva en su juventud. al paso que Vieillot hace de él un género particular. (A. R.)

para poder decidir esta cuestion seria preciso haber visto el pájaro.

EL COTINGA DE PLUMAS SEDOSAS, ó MAINANA.

Ampelis maynana. L.

CASI todas las plumas de la parte superior é inferior de su cuerpo, así como las coberteras de las alas y de la cola, son en este pájaro adelgazadas y decompuestas, y mas bien parecen pelos ó sedas, que verdaderas plumas: circunstancia que le distingúe de todas las demas especies de cotingas. El color general de la pluma es azul-brillante con visos de verdemar, como en la especie precedente; á escepcion de la garganta que es de color violado-subido, y las remeras y rectrices que son negruzcas y están ribeteadas exteriormente de azul; las plumas de la cabeza y del cuello son largas y estrechas, con campo pardo; el de las plumas de encima y de debajo del cuerpo, del pecho, etc. es de dos colores: blanco en el nacimiento de las plumas, y luego violado-purpúreo. Este último color penetra en algunos puntos al través del

azul de las plumas superiores. El pico es pardo, y negros los pies.

Longitud total, ocho pulgadas y tercio; pico, de diez á once líneas, y lo mismo el tarso; las alas, quince pulgadas y media; la cola, que consta de doce rectrices, tiene cerca de tres pulgadas y media, y es una pulgada mas larga que las alas recogidas.

EL PACAPAC, ó POMPADOR.

Ampelis pompadora. L.

Todo el plumaje de este hermoso pájaro es de color de púrpura brillante y lustroso, exceptuando sin embargo las remeras que son blancas con puntas pardas, y sus coberteras inferiores que son enteramente blancas. Fuera de esto, la parte inferior de la cola es de color de púrpura claro; el campo de las plumas es blanco en todo el cuerpo, los pies negruzcos, el pico pardo-oscuro, y de cada lado de la base sale una rayita blanquecina, que pasando por debajo de los ojos forma y señala el contorno de la fisonomía.

La conformacion de las grandes coberteras

de las alas es muy singular, pues son largas, estrechas, tiesas, y puntiagudas formando una especie de canal; sus barbas están separadas unas de otras; su costilla es blanca y carece de barbas en su estremidad: lo que presenta alguna analogía con los apéndices en que terminan las remeras medianas del picotero, y vienen á ser una prolongacion del remate de la costilla mas allá de las barbas. Este rasgo de semejanza no es el único que existe entre estas dos especies: parécense tambien en la forma del pico, en la talla, en las dimensiones relativas de la cola, de los pies, etc.; pero fuerza es advertir al propio tiempo que difieren notablemente en el instinto, pues el picotero se place en los montes, y todas las especies de cotingas en los sitios hondos y pantanosos.

Su longitud total es de ocho pulgadas y media; el pico, de doce á trece líneas; el tarso, de diez á once; el vuelo, de mas de diez y seis pulgadas; y la cola, compuesta de doce timoneras, mide tres pulgadas, y es de ocho á nueve líneas mas larga que las alas recógidas.

El pompador es pájaro viajero. Aparece en la Guayana cerca de poblado en marzo y setiembre, tiempo en que están en su sazón las frutas que le sirven de alimento. Pórase sobre los árboles corpulentos que se levantan á orillas de

los rios; anida en los mas encumbrados peñascos, y nunca se introduce en los dilatados bosques que cubren aquellas regiones. El individuo que sirvió de modelo para esta descripcion fue traído de Cayena.



VARIEDADES DEL PACAPAC.

I.

EL PACAPAC GRIS-PURPURADO.

Es algo mas pequeño que el precedente, aunque sus proporciones son las mismas, advirtiéndose iguales particularidades en la configuracion de las grandes coberteras de las alas; y pertenece al mismo pais. Esta sobrada uniformidad no deja duda de que estos dos pájaros, aunque de plumaje diferente, pertenecen á la misma especie. Y como este es algo mas pequeño, me inclino á considerarle como variedad de edad, es decir, como un pájaro púrpuro que aun no ha adquirido todo el incremento ni los colores marcados. Todo lo que es púrpuro en el precedente, es en este purpúreo y ceniciento. La parte inferior de la cola es de color de rosa; las rectrices son par-

das, y lo que se ve de las remeras es tambien pardo; su lado interno y oculto es blanco desde el nacimiento de cada penna hasta los dos tercios de su longitud, y las medianas están ribeteadas esteriormente de blanco.

II.

Daubenton el jóven y yo vímos en poder de Mauduit un cotinga gris que nos pareció pertenecer á la especie del pacapac, y no ser otra cosa que un pájaro aun mas jóven que el precedente; pero no debe confundírsele con otro al cual se dió igualmente el nombre de *cotinga gris*, y del que hablaré mas adelante bajo el nombre de *guirarú* (1). Es probable que no sean estas las únicas variedades que existen en esta especie, y que se descubrirán otras entre las hembras de diferentes edades.

(1) Manoncourt, en su último viaje á Cayena, ha examinado este pájaro y ha rectificado nuestras conjeturas, asegurando que el cotinga gris purpurado es el pájaro todavía jóven y antes de llegar á los diez y ocho meses, época en la cual adquieren sus colores toda la fuerza que les es propia.

EL UETA, Ó COTINGA ROJO DE
CAYENA (1).

Ampelis carnifex. L.

El rojo domina en efecto en el plumaje de este pájaro; pero este rojo se distingue por las diferentes tintas que adquiere en diversos puntos. La mas viva, que es de un rojo escarlata, está esparcida en la parte superior de la cabeza, y forma una como corona ó casquete cuyas plumas son muy largas y pueden levantarse á modo de mitra, segun dice Edwards. Este mismo color de escarlata, domina en el vientre, en las piernas, parte inferior del dorso, y casi hasta en la punta de las timoneras, que es negra; vense en los costados de la cabeza, en el cuello, el omoplato y las alas tintas mas ó menos oscuras que cambian el rojo en un bello castaño-tercio-pelado. No obstante, entre todas esas tintas la mas oscura es la que ciñe el casquete escarlata,

(1) *Arara* ó *apira* en lengua garipona de la Guayana; *ueta* entre los criollos, tomado de su canto, por cuya razon he preferido este nombre á todos los otros; *cardenal* entre los franceses de Cayena.

la cual se aclara un tanto en la parte posterior del cuello y en el dorso, y mas aun en la garganta y pecho. Las coberteras de las alas están ribeteadas de pardo, y las remeras van progresivamente oscureciéndose desde la base hasta la punta, en donde son casi negras. El pico es de un rojo empañado, y de un amarillo sucio los pies, en los cuales se nota la particularidad de estar el tarso guarnecido por atrás de una especie de plumon hasta el origen de los dedos. Este pájaro viaja, ó mas bien circula como el pacapac, bien que se halla mas frecuentemente en lo interior de la Guayana.

Su longitud total es de mas de ocho pulgadas; pico, diez líneas; pies, ocho; la cola, que tiene tres pulgadas, es unas veinte y tres líneas mas larga que las alas recogidas: de donde se infiere que este continga no tiene tanto vuelo como los precedentes.

EL GUIRA-PANGA, ó COTINGA BLANCO (1).

Ampelis carunculata. GMEL.

LAET es el único que ha hablado de este pájaro, y todo cuanto nos dice se reduce á que tiene el plumaje blanco y la voz muy fuerte. Desde entonces la especie se habia perdido en cierto modo aun en Cayena, hasta que Manoncourt logró encontrarla.

El macho y la hembra están representados en las láminas iluminadas. Ambos estaban posados sobre un árbol cercano á un aguazal cuando se les mató. Descubrióles su grito, que como dice Laet es muy penetrante (2). Los que les mataron indicaron su nombre con las dos sílabas *in, an*, pronunciadas con voz fuerte y tarda.

Lo mas particular de este pájaro es una espe-

(1) El nombre brasileño *guira-panga* tiene mucha analogía con el de *guira-punga* que los mismos salvajes dan al averano, de que hablaremos luego.

(2) Los viajeros dicen que el sonido de su voz es como el de una campana, y que se oye hasta de media legua.

cie de carúncula que tiene sobre el pico, como los pavos, aunque de organizacion y juego har- to diferentes. En estado de reposo y cuando el animal está tranquilo, está floja y caída; pero cuando se halla agitado por alguna pasión, se hincha, se levanta y se prolonga, y en ese esta- do de tension tiene dos pulgadas y aun mas de longitud, sobre tres ó cuatro líneas de circunfe- rencia en su base. Este efecto es producido por el aire que el pájaro hace pasar por la abertura del paladar en la cavidad de la carúncula y que retiene en ella.

Esta carúncula se diferencia de la del pavo en estar cubierta de plumillas blancas. Tiénela macho y hembra, aunque la de esta última se compone de plumas diferentes. En el macho el pico y los pies son negros; todo lo restante es de un blanco puro sin mezcla, á escepcion de algunas tintas amarillas que se observan en el obispillo y en algunas pennas de la cola y de las alas. El plumaje de la hembra no es tan unifor- me: la parte superior de la cabeza y del cuerpo, las coberteras superiores de las alas, y la mayor parte de sus pennas y de las de la cola son de color aceitunado con mezcla de gris. Las timo- neras laterales son grises ribeteadas de amarillo; los carrillos y la frente, blancos; las plumas de la garganta, grises, ribeteadas de color de acei-

tuna; las del pecho y las de la parte anterior del vientre, grises ribeteadas de color de aceituna, con sus extremidades amarillas. El abdómen y las coberteras inferiores de la cola son de color cetrino; y las inferiores de las alas, blancas y orladas del mismo amarillo.

El macho y la hembra son á poca diferencia del mismo tamaño. Sus dimensiones son las siguientes: longitud total, catorce pulgadas; longitud del pico, veinte y una líneas; su anchura en la base, ocho; la cola tiene cuatro pulgadas y cuatro líneas de largo, consta de doce rectrices desiguales, y es unas dos pulgadas mas larga que las alas recogidas.

EL AVERANO (1).

Ampelis variegata. GM. L.

Su cabeza es de color pardo-oscuro; las remeras son negruzcas; sus pequeñas coberteras negras, y las grandes negruzcas con alguna mezcla de verde-oscuro. Todo lo restante de su plumaje es ceniciento con mezcla de negruzco, principalmente en el dorso, y de verdoso en el

(1) En portugués, *ave de verano*.

obispillo y la cola. Este pájaro tiene el pico de ancha base como el cotinga, la lengua corta, descubiertas las ventanas de la nariz, el iris de los ojos negro-azulado, el pico negro, los pies negruzcos; pero lo que le aproxima algun tanto al cotinga blanco y le distingue de todos los demas cotingas, son los apéndices negros y carnosos que tiene debajo del cuello, y cuya forma es á poca diferencia semejante á la de un hierro de lanza.

El averano es casi tamaño como un pichon; la longitud de su pico, que es de algo mas de una pulgada, es asimismo la medida de su mayor anchura; sus pies tienen de catorce á quince líneas; la cola, tres pulgadas y media, y escede á las alas recogidas en casi toda su longitud. La hembra es algo mas pequeña que el macho, y carece de los apéndices carnosos debajo del cuello. Aseméjase por su forma y tamaño al zorzal. Su plumaje es una mezcla de negruzco, de pardo y de verde-claro; pero estos colores están distribuidos de modo que el pardo domina en el dorso, y el verde-claro en la garganta, pecho y parte inferior del cuerpo.

Estos pájaros engordan mucho, y su carne es bastante succulenta. La voz del macho es muy fuerte, aunque la modifica de dos modos harto diferentes. Tan pronto es un ruido semejante al

que se produciría dando con un instrumento cortante sobre una cuña de hierro, *kock, kick*; tan pronto un sonido semejante al de una campana hendida, *kur, kur, kur*. En todo el año solo se le oye durante unas seis semanas en lo mas caluroso del verano, es decir, en diciembre y en enero; de donde procede su nombre portugués ave de verano. Se ha observado que su pecho está cincelado esteriormente con un surco que recorre toda su longitud, y que tiene la tráquea muy ancha; lo que puede sin duda influir en la fuerza de su voz.

EL GUIRARÚ (*).

Si la hermosura de su plumaje es un atributo característico de la familia de los cotingas, el ave de que tratamos y la del artículo precedente deberian considerarse cuando mas como cotingas degenerados. El guirarú nada tiene de particular

(*) Los ornitólogos no están acordes acerca del ave que Buffon describe en este artículo. Vemos que, á imitacion de Brisson, la aproxima al colinga, siendo así que Lineo y Latham hacen de ella una picaza, otros un tropial, Willughby un oenanta, géneros muy distantes unos de otros. (A. R.)

ni en sus colores ni en su distribución, á no ser una lista negra que pasa por sus ojos, cuyo iris es de zafiro, y da al pájaro una fisonomía particular. Por lo demás, domina en la cabeza, el cuello, el pecho y toda la parte inferior del cuerpo un color gris claro y uniforme; las piernas y la parte superior del cuerpo son cenicientas; las pennas y las coberteras de las alas, negruzcas; las timoneras, negras con puntas blancas; sus coberteras superiores, blancas; y negros el pico y los pies.

La forma algo aplanada y la poca longitud de su pico, la fuerza de su voz muy parecida á la del mirlo bien que mas aguda, y la costumbre de habitar con preferencia á orillas del agua, son los principales puntos de semejanza que tiene el guirarú con los cotingas. Es tambien de igual tamaño y vive en los mismos climas. Sin embargo, todo esto no ha impedido que Willughby le colocase en la familia de los oenantas, ni que otros ornitólogos de conocida instrucción hiciesen de él un papamoscas. En cuanto á mí, no lo referiré á ninguna de estas dos especies, ni haré de él un cotinga, sino que le conservaré el nombre que lleva en su pais nativo, hasta tanto que observaciones mas circunstanciadas y hechas sobre mayor número de individuos vivos me pongan en estado de fijar de

un modo cierto el lugar que le corresponde. Los guirarúes son bastante comunes en el interior de Guayana, pero no en Cayena. Viajan poco, y suelen hallarse muchos en una misma comarca. Pósanse sobre las ramas mas bajas de ciertos árboles corpulentos, en los cuales encuentran simientes é insectos de que se alimentan. De cuando en cuando gritan todos á la vez á intervalos; y su voz, que es bastante desagradable, es una contraseña preciosa para los viajeros extraviados ó perdidos en los dilatadísimos bosques de la Guayana, los cuales están seguros de hallar un rio siguiendo la voz de los guirarúes.

El individuo observado por Manoncourt tenia once pulgadas de longitud total. Su pico, catorce líneas de largo, ocho de ancho, y seis de grueso en su base, y estaba rodeado de barbas. La cola era cuadrada, tenia cuatro pulgadas y media de largo, y sobresalia á las alas tres pulgadas. El tarso tenia una pulgada, lo mismo que el pico (1).

(1) Todos estos pormenores los debo á Mr. Manoncourt.

VARIEDAD DEL GUIRARÚ.

No conozco mas que una sola, y es el ave presentada en las láminas iluminadas con el nombre de *cotinga gris*; y Daubenton y yo sospechamos sea una variedad de edad, porque es mas pequeña, supuesto que solo tiene ocho pulgadas y media de longitud. Por otra parte, observo que las demas diferencias consisten en lo menos, por razon de su pequeñez. Carece de lista negra encima de los ojos; no tiene la cola ribeteada de blanco, ni sus coberteras superiores blancas. Las remeras están ribeteadas de blanco; pero no son tan negruzcas, y las rectrices son menos negras que las del guirarú.

LOS HORMIGUEROS.

EN los paises bajos, húmedos y escasamente poblados del continente de la América meridional parece que los reptiles y los insectos son en mas crecido número que las otras especies de

séres vivientes. En la Guayana y en el Brasil (1) abundan las hormigas en términos, que para formar de ello idea cabal es preciso figurarse áreas de algunas toesas de anchura sobre muchos pies de elevacion, y estos montones inmensos acumulados por las hormigas se hallan

(1) Lo mismo sucede en otros muchos puntos de la América meridional. Pison refiere que en el Brasil y en los sitios húmedos del Perú es tan grande la multitud de hormigas, que destruyen todas las semillas que se siembran, y que aunque se valen para destruirlas del fuego y del agua, no pueden conseguirlo. Añade que seria de desear que la naturaleza hubiese colocado en aquellos lugares gran número de animales parecidos al tamandua ú oso hormiguero, el cual cava la tierra profundamente con sus garras, busca los enormes hormigueros de que se halla sembrada, y por medio de su prolongada lengua coge prodigiosa cantidad de aquellos insectos. Algunas de esas hormigas no son mayores que las de Europa; las otras son dobles y triples, y forman montones tan altos como una haca de heno. Su número es tan prodigioso, que muchas veces llegan a señalar caminos en los campos y en los bosques de algunos pies de anchura y de muchas leguas de estension. Fernandez dice tambien que esas hormigas son mayores y muy semejantes á las nuestras aladas, y que sus hormigueros son de una elevacion y anchura increíbles.

tan llenos y tan poblados, cómo nuestros pequeños hormigueros, el mayor de los cuales solo tiene dos ó tres pies de diámetro; de suerte, que uno solo de esos hormigueros de América equivale á dos ó trescientos de nuestros hormigueros de Europa; y no solo los almacenes ó nidos formados por esos insectos en América exceden prodigiosamente á los de Europa por su grandor, sino tambien por su número. Hay cien veces mas hormigueros en las tierras desiertas de la Guayana que en ninguna region de nuestro continente; y como está en el órden de la naturaleza que parte de sus producciones sirva para la subsistencia de otras, hállanse en el mismo clima cuadrúpedos y aves que parecen haber sido creados espresamente para alimentarse de hormigas. Dímos ya la historia del tamandua y de otros cuadrúpedos hormigueros; y vamos á presentar ahora la de las aves hormigueras, que nos eran desconocidas hasta que Maoncourt las trajo para el Real Gabinete.

Los hormigueros son unas aves de Guayana, las cuales no se parecen á ninguna de las de Europa, pero que por la figura de su cuerpo, del pico, de los pies y de la cola tienen mucha semejanza con las que hemos llamado *breves*, y que los nomencladores habian equivocadamente

confundido con los mirlos. Empero, como las breves se encuentran en Filipinas, en las Molucas, en la isla de Ceilan, en Bengala y en Madagascar, es muy probable que no sean de la misma familia que los hormigueros de América. Estos últimos forman al parecer un género nuevo, que debemos á las investigaciones de Manoncourt, á quien he citado muchas veces por haber estudiado detenidamente las aves extranjeras, de las cuales ha regalado al Real Gabinete mas de ciento sesenta especies. Este caballero tuvo á bien comunicarme todas las observaciones que ha hecho en sus viajes al Senegal y á América, y de ellas me he servido para formar la historia y descripción de muchas aves, y en particular de los hormigueros.

En la Guayana francesa, así como en todos los demas paises en donde no es conocida la historia natural, basta observar en un animal un carácter ó un hábito que tenga relacion con los caracteres y los hábitos de un género conocido, para darle el nombre de este, como ha sucedido con los hormigueros. Observaron que rara vez se remontaban, y que corrian por el suelo como las perdices; y esto bastó para que distinguiéndoles solo por el tamaño, y haciendo caso omiso de los muchos rasgos de semejanza

que se notan entre estas dos especies, los llamasen en Cayena *perdices pequeñas* (1).

Estas aves, sin embargo, no son ni perdices, ni mirlos, ni tampoco breves: sus principales caracteres exteriores son, como en las últimas, las piernas largas; la cola y las alas, cortas; la uña del dedo posterior, mas arqueada y mas larga que las de los anteriores; el pico, recto y prolongado; la mandíbula superior, escotada en su estremidad, que se encorva en la conjuncion con la mandíbula inferior, á la cual escede en una línea; pero su lengua, mas ó menos corta que la de las breves (pues no conocemos la forma de la de estos), está guarnecida de pequeños filamentos cartilagosos, y carnosos hácia la punta. Sus colores son asimismo muy diferentes, como verémos por su descripcion particular; y aun es probable que los hormigueros difieren de las breves por sus hábitos naturales, pues sus climas son harto distantes y muy diferentes sus producciones para que puedan los alimentos ser los mismos. Al tratar de las breves, nada pudimos decir acerca de sus hábitos naturales, porque ningun viajero ha hecho mencion de ellos: así pues, no podemos compararlas en esta parte con el hormiguero de América.

(1) Los naturales de Guayana dan á algunas especies de hormigueros el nombre de *palicures*.

Generalmente hablando, los hormigueros van en bandadas y se alimentan de insectillos, y principalmente de hormigas, parecidas comunmente á las de Europa. Hállanse casi siempre estas aves en el suelo, es decir, sobre los grandes hormigueros, los cuales en lo interior de la Guayana suelen tener mas de veinte pies de diámetro. Estos insectos, por su multitud casi infinita, son muy perjudiciales á los progresos de la labranza, y tambien á la conservacion de los comestibles en aquella parte de la América meridional.

Distínguense muchas especies de estas aves comedoras de hormigas; y aunque son diferentes entre sí, suelen hallarse reunidas en un mismo sitio. Vense juntas las grandes y las pequeñas, así como las que tienen la cola larga y las que la tienen corta. Por lo demás, si se exceptúan las especies principales, que se reducen á muy corto número, es raro hallar en alguna de las otras dos individuos enteramente parecidos; y es de presumir que estas variedades tan multiplicadas provienen de la facilidad con que las especies pequeñas se mezclan y procrean: de suerte, que no debemos generalmente considerarlas sino como simples variedades, y no como especies distintas y separadas.

Todas esas aves tienen las alas y la cola muy

córtas, lo que les da poca aptitud para el vuelo, y solo les sirven para correr y saltar ligeramente sobre las ramas poco elevadas. No se las ve jamás arrancar en vuelo rápido ni elevado, y no por falta de agilidad, pues son muy vivas y están en continuo movimiento. Esto proviene de la poca disposición de sus órganos, ó mas bien de la falta de instrumentos necesarios para volar, supuesto que sus alas y cola son muy cortas para poderlas sostener y seguir un vuelo elevado y continuo. La voz de los hormigueros es tambien muy singular: despiden un grito que varía en cada especie, pero que en muchas tiene algo de extraordinario, como veremos en la descripción de cada una de ellas. Las inmediaciones de los lugares habitados no son las mas á propósito para su morada, por no abundar en ellas los insectos de que se alimentan principalmente, y que el cuidado del hombre destruye ó aleja de aquellos sitios: así pues, viven principalmente estas aves en los bosques frondosos y distantes, y nunca en las sábanas ni otros parajes descubiertos, y aun menos en los inmediatos á poblado. Fabrican sus nidos con yerbas secas toscamente entretejidas, dándoles una forma semi-esférica, de dos, tres ó cuatro pulgadas de diámetro, y proporcionados á su volumen. Colocan esos nidos ó los cuelgan por

5.

ambos lados de algunos árboles, á dos ó tres pies sobre el nivel del suelo: las hembras ponen tres ó cuatro huevos casi redondos.

La carne de la mayor parte de esas aves no es buena de comer. Tiene un sabor bilioso y desagradable; y la mezcla digerida de las hormigas y de otros insectos que comen exhala cuando las abren un olor infecto.

EL REY DE LOS HORMIGUEROS.

PRIMERA ESPECIE.

Turdus rex. GMEL.

ENTRE las aves de este género este es el mayor y el mas raro. No se le ve jamás reunirse en bandadas, y poquísimas veces á pares; y como permanece casi siempre solo entre los demas que son en crecido número, y es mayor que ellos, se le ha dado el nombre de *rey de los hormigueros*. Una de las razones porque hacemos de él una especie particular y diferente de todas las demas, es aquella especie de afectacion con que huye al parecer de todas las otras aves y aun de las de su especie. Y si un observador menos exacto que Manoncourt nos hubiese dado á

conocer los hábitos de esta ave, sería casi imposible reconocerla por un hormiguero, pues tiene el pico de magnitud y forma diferentes de las del pico de los otros; pero como muchos de sus hábitos son comunes á estas mismas aves, hay fundamento para presumir que es del mismo género. Este rey de los hormigueros se posa casi siempre en el suelo, y es mucho menos vivo que los otros que andan saltando á su alrededor. Frecuenta los mismos sitios, y se nutre asimismo de insectos y particularmente de hormigas. La hembra es, como en todas las otras especies de este género, mas abultada que el macho.

Esta ave, medida desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, tiene ocho pulgadas y tres cuartos de longitud; su pico es pardo, algo corvo, de diez y seis líneas de largo, y de seis de grueso en la base, la cual está guarnecida de un pequeño bigote. Las alas plegadas llegan á tocar la estremidad de la cola, la cual solo tiene diez y seis líneas de longitud. Sus pies son pardos y de dos pulgadas de largo. La parte inferior del cuerpo está variegada de rojo-pardo, de negruzco y de blanco, dominando el primero de estos colores hasta el vientre, en donde es menos oscuro y domina el blanquizco. Dos fajas blancas bajan de los lados del pico, y acompañan el peto de color oscuro de la gar-

ganta y del cuello. Obsérvasele en el pecho una mancha blanca casi triangular. El rojo-oscuro es el color del dorso, el cual está matizado de negrozco y de blanco, á escepcion del obispillo y de la cola, en donde se ve aquel color sin mezcla. Por lo demás, las dimensiones y las tintas de los colores están sujetas á variar en diferentes individuos, pues los hay de colores mas ó menos vivos, así como mayores y menores, aunque adultos, y entre estos dos extremos hemos presentado un término medio.

EL MIRLO DE LA GUAYANA (*).

SEGUNDA ESPECIE.

Turdus cyanurus. GMEL.

NADA tenemos que añadir á lo que dijimos de este pájaro á continuacion de los mirlos. Ya observámos que verdaderamente no es un mirlo. Por su forma exterior debe colocarse en el género de los hormigueros, aunque ignoramos sus hábitos naturales. Es muy raro en la Guayana, de donde no obstante se lo enviaron á Mauduit.

(*) En francés, *azurin*.

LA GRANDE ATALAYA (*).

TERCERA ESPECIE.

Turdus tinniens. GMEL.

Solo por comparacion con otro mas pequeño damos á este pájaro el epíteto de *grande*; pues su longitud total solo llega á siete pulgadas y media: su cola, que tiene diez y ocho líneas, escede en unas siete á las alas recogidas. El pico, de trece líneas, es negro por encima y blanco por debajo; tiene cuatro líneas de ancho en la base; los pies, veinte y una de longitud, y son, como los dedos, de color de plomo claro.

La lámina iluminada representa los colores de su plumaje, aunque las tintas suelen variar casi en cada individuo, no menos que las dimensiones (1), de las cuales hemos presentado el término medio. Las hembras de esta especie son mucho mayores que los machos, y á proporcion

(*) En francés. *grand bésroi*.

(1) En algunos individuos la mandíbula superior, aunque escotada y algo curva, no sobresale á la inferior.

mas que en la primera especie : relacion que tienen todos los hormigueros con las aves de rapiña , cuyas hembras son mayores que los machos.

Lo que particularmente distingue á este pájaro , al cual hemos dado el nombre de *atalaya* , es el canto singular que despide mañana y tarde , y que se parece al de una campana que toca á rebato. Es tan fuerte su voz , que se oye á gran distancia , y parece increíble que sea producida por un pájaro tan pequeño. Sus sonidos , precipitados como los de una campana á la cual se hiere rápidamente , se oyen durante una hora , y parece que sean una especie de llamada como la de las perdices , á pesar de que se oye este sonido particular en todas estaciones y todos los dias : pero debe observarse que como la estacion del celo no es fija en aquellos climas , las perdices , lo mismo que los hormigueros , se llaman en todos tiempos del año.

Por lo demás , el rey de los hormigueros y la atalaya son los únicos pájaros de este género cuya carne sea buena de comer.

LA PEQUEÑA ATALAYA (*).

VARIEDAD.

Turdus lineatus. GMEL.

OBSÉRVASE en esta especie una diferencia sensible en el tamaño, y por esta razón la llamaremos *pequeña atalaya*. Su longitud es de seis pulgadas. La parte superior de su cuerpo es de color aceitunado, que se vuelve menos oscuro en el obispillo. La cola, cuyas pennas son pardas lo mismo que las de las alas, escede á estas en once líneas. La parte inferior de la garganta es blanca; y sus plumas se vuelven despues grises y manchadas de pardo-rojizo hasta el vientre, que es de este último color. Despréndese de esta descripción la semejanza de los colores de este pájaro con los de la grande atalaya: en lo demas la configuración es la misma.

(*) En francés, *petit bécroi*.

EL PALICUR, ú HORMIGUERO PROPIAMENTE DICHO.

CUARTA ESPECIE.

Turdus formicivorus. GMEL.

TIENE cerca de siete pulgadas de longitud, el cuerpo mas pequeño, y el pico mas prolongado que la pequeña atalaya. Los ojos, cuyo iris es rojizo, están circuidos de una piel azul-celeste; los pies y la parte inferior del pico son del mismo color. La garganta, la parte anterior del cuello y la superior del pecho están cubiertas de un peto negro en forma de corbata con una lista negra y blanca que se dilata detrás del cuello, formando un medio collar; lo restante del cuerpo es ceniciento.

Los pájaros de esta especie son muy vivos, pero no por esto vuelan mas que los otros. Saltan por los arbustos, como los picos, estendiendo las plumas de la cola. Prorumpen en una especie de trino, interrumpido por un grito corto y agudo. Los huevos son pardos y del tamaño de los del gorrion; su extremo grueso está sembrado de manchas de color pardo-os-

curo. Su nido es mas compacto y mas bien tejido que el de los demas hormigueros, y está exteriormente revestido de una capa de musgo. A continuacion de los mirlos hemos colocado muchos hormigueros; pero atendiendo á que Manoncourt ha descrito con mucha exactitud este nuevo género, es preciso trasladar á la especie del *palicur* ú *hormiguero propiamente dicho*, el *mirlo de corbata de Cayena*, el *mirlo rojo de Cayena* y el *pequeño mirlo pardo de garganta roja de Cayena*, que pueden considerarse como variedades de esta cuarta especie de hormiguero. Por lo demás, su descripcion es exacta y no es menester variarla en lo mas mínimo, debiendo tan solo observarse que las dimensiones del mirlo de corbata y las del mirlo rojo se han tomado de individuos grandes; lo que podria hacerlos considerar mayores que la grande atalaya, de la cual hemos dado el tamaño medio, y que verdaderamente es mayor que el que acabamos de describir.

EL COLMA.

Turdus colma. GMEL.

EL colma puede considerarse tambien como una variedad ó como una especie muy inmediata al palicur ú hormiguero propiamente dicho. Todo su plumaje es pardo en el dorso, gris-pardo en la parte inferior, y ceniciento en el vientre. Vese en la inferior de la cabeza, detrás del cuello, uno como medio collar rubio; la garganta, que es blanca, está manchada de gris-pardo, y por este último carácter le dimos el nombre de *colma*. Algunos de sus individuos carecen del medio collar rubio.

EL TETEMA (*).

EL tetema es un pájaro de Cayena, el cual nos parece tener mucha analogía con el colma, no solo por su tamaño que es el mismo, y por su forma que es muy semejante, sino tambien

(*) Este pájaro no es mas que una variedad del colma. (A. R.)

por la disposición de los colores que son con poca diferencia los mismos en casi toda la parte superior del cuerpo. La diferencia mas notable consiste en la garganta, el pecho y el vientre, que son de color pardo-negrusco; en vez de que en el colma el nacimiento del cuello y la garganta son blancos con manchitas pardas, y el pecho y vientre de un pardo ceniciento: lo que podria persuadirnos que estas diferencias proceden únicamente del sexo. Así es que me inclino á considerar al tetema como el macho, y al colma como la hembra, porque este tiene generalmente los colores mas claros.

EL HORMIGUERO MOÑUDO.

QUINTA ESPECIE.

*Turdus cirrhatu*s. GMEL.

LA longitud media de esta especie de hormiguero es de unas siete pulgadas. El vértice de su cabeza está adornado de largas plumas negras, que el pájaro endereza á su antojo en forma de moño ó penacho. El iris de los ojos es negro; la parte inferior de la garganta está cu-

bierta de plumas negras y blancas; el pecho y la parte inferior del cuello son negros, y todo lo restante del cuerpo gris-ceniciento.

La cola, que tiene dos pulgadas y ocho líneas de largo, es cuneiforme y se compone de doce plumas (1) ribeteadas de blanco y con puntas del mismo color, escede en una pulgada á las alas recogidas, cuyas coberteras superiores son negras con extremos blancos, y en algunos individuos del mismo color general del cuerpo, es decir, gris-ceniciento. La hembra tiene tambien un moño, ó mejor, cubren su cabeza las mismas plumas largas, con la diferencia de ser rubias; y su plumaje no difiere del del macho sino por una leve tinta rojiza que cubre el color gris. Estos hormigueros despiden un grito parecido al de un pollito; ponen tres huevos (2), y muchas veces al año. Con el nombre de *grisin de*

(1) En todas las especies de hormigueros la cola es mas ó menos cuneiforme: los que la tienen mas larga que los otros, la tienen asimismo menos poblada, y las timoneras son mas delgadas.

(2) Manoncourt halló en el mes de diciembre muchos polluelos de esta especie, los cuales estaban ya en disposicion de volar: en vano procuró criar algunos; todos perecieron al cabo de tres ó cuatro dias, sin embargo de que comian bastantes migas de pan.

Cayena hemos dado ya una variedad de este hormiguero moñudo, á cuya descripción nada tenemos que añadir.

EL HORMIGUERO DE OREJAS BLANCAS.

SEXTA ESPECIE.

Turdus auritus. GMEL.

Este pájaro tiene cinco pulgadas y media de longitud; el vértice de la cabeza es pardo, y negra la parte inferior de los costados anteriores de la cabeza y de la garganta. Desde el ángulo posterior del ojo hasta la parte inferior de la cabeza descende una fajita de bello color blanco-reluciente, cuyas plumas son mas largas y mas anchas que las de la cabeza. Lo restante del plumaje no presenta cosa notable: el color del dorso es una mezcla poco agradable de aceituna y rubiáceo. La parte superior del vientre es rubia, y gris lo restante. La cola tiene diez y siete líneas; las alas, cuando recogidas, tocan su estremidad; los pies son pardos. Por lo demás, este pájaro tiene los mismos hábitos naturales que los precedentes.

6.

EL REPICADOR.

SÉPTIMA ESPECIE.

Turdus tintinnabulatus. GMEL.

LA longitud total de este pájaro es de cinco pulgadas y cuarto, y su cola es diez líneas mas larga que las alas recogidas. Los colores de su plumaje pueden verse en la lámina, que los representa con exactitud.

A los hábitos comunes á todos los hormigueros, el repicador reúne otros que le son particulares, pues aunque se alimenta de hormigas y habita tambien los sitios donde mas abundan esos insectos, no por esto se mezcla con las otras especies. Suelen hallarse estos pájaros en pequeñas bandadas de cuatro ó seis. El grito en que prorumpen cuando van dando saltos es muy singular. Forman entre ellos una especie de repique semejante al que producirian tres campanas de diferente tono; y su voz es muy fuerte si se compara con la pequeñez de su talla. Parece que cada uno forma solo; y es de presumir que cada uno hace sucesivamente los tres tonos,

aunque no se puede asegurar, pues hasta ahora nadie se ha tomado el trabajo de domesticar á estos pájaros. Su voz no es tan fuerte como la de la atalaya, la que verdaderamente se parece á la de una campana grande; y la voz de estos repicadores no se oye á mas distancia que á cincuenta pasos, siendo así que la de la atalaya se siente á mas de media legua. Estos pájaros siguen su repique particular horas enteras sin interrupcion. Por lo demás, esta especie es muy rara, y solo se halla en las selvas solitarias del interior de la Guayana.

EL BAMBLA.

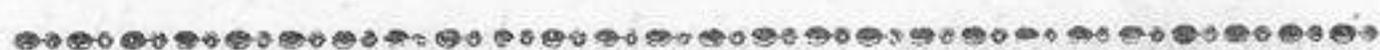
OCTAVA ESPECIE.

Turdus bambla. GMEL.

LE hemos dado este nombre porque tiene una lista blanca transversal en cada ala. La lámina iluminada da una idea bastante exacta del tamaño y de los colores de este pajarillo, que es muy raro y cuyos hábitos naturales no son aun conocidos; bien que por su semejanza con los otros hormigueros, nos ha parecido ser del mis-

mo género y formar una especie particular.

A mas de estas ocho especies de hormigueros, hemos visto otras tres, que hemos grabado en nuestra coleccion, á pesar de que no conocemos mas que su figura; pues los tres nos fueron remitidos de Cayena sin la menor noticia acerca de sus hábitos naturales.



EL ARADA.

Turdus cantans. GMEL

HEMOS dado la figura de este pájaro en las láminas iluminadas bajo la denominacion de *músico de Cayena*, nombre que le habia dado Manoncourt; pero como este mismo nombre de *músico* se ha dado á otros pájaros de géneros diferentes, he conservado á este el de *arada* que se le da en su pais nativo. Aunque propiamente hablando no es un hormiguero, hemos creido deberle colocar á continuacion de estos pájaros por tener los caracteres exteriores comunes á todos ellos. Diferenciase sin embargo por sus hábitos naturales, pues es solitario, suele posarse sobre los árboles, y solo baja al suelo para coger las hormigas y otros insectos de que se ali-

menta. Distínguese además de ellos por un carácter bien marcado, cual es el canto y el gorgojo, siendo así que todos los hormigueros solo despiden gritos ó sonidos sin modulacion. Repite muy á menudo las siete notas de la octava, con las cuales se ensaya. Canta en seguida diferentes aires modulados por muchos tonos y acentos diferentes, siempre melodiosos, mas graves que los del ruiseñor y mas parecidos á los sonidos de una flauta. Puede asimismo asegurarse que el canto del arada es hasta cierto punto superior al del ruiseñor, siendo mucho mas suave y meloso. Por otra parte, el arada canta en casi todas las estaciones, y tiene á mas de su canto una especie de silbido, con el cual imita perfectamente el de un hombre que llama á otro. Los viajeros han sido no pocas veces engañados por estos pájaros; pues si uno determina seguir su silbido, se extravía sin remedio, porque á medida que se acerca, se aleja él poco á poco silbando á intervalos.

El arada se aleja de poblado. Vive solo en la espesura de los bosques, razon por que experimenta el viajero grata sorpresa al oír en aquellos inmensos desiertos un pájaro cuyo canto melodioso parece disminuir la triste soledad que en ellos reina. Sin embargo, no se le halla con la frecuencia que se deseara: la especie parece

poco numerosa , y suele hacerse mucho camino sin oír uno solo.

Debo advertir, respecto del canto agradable y melodioso de este pájaro, que ignoraba esta particularidad cuando dije en mi *Discurso acerca de la naturaleza de las aves*, que por lo general en el nuevo Mundo, y particularmente en las regiones desiertas del mismo continente, casi todas las aves no daban sino gritos desagradables. El arada, según acabamos de ver, es notable excepción de esta regla, la cual sin embargo es muy cierta en lo general. Fuerza es además tomar en consideración que tal vez hay proporcionalmente diez veces mas aves en aquellos climas cálidos que en los nuestros, y que no es extraño que entre tan gran número se hallen algunas cuyo canto sea agradable. Sobre cerca de trescientas especies que nuestros observadores conocen en América, no pueden apenas citarse mas que cinco ó seis: el arada, el tanga-ra-cardenal ó escarlata, el llamado *organista de Santo Domingo*, el cacique amarillo, el mirlo de las sábanas de Guayana, y el reyezuelo de Cayena; pues casi todos los otros tienen, en lugar de canto, un grito desagradable. Lo contrario sucede en Francia: sobre ciento ó ciento y veinte especies de pájaros podríamos contar con facilidad veinte ó veinte y cinco especies que

cantan de un modo agradable á nuestro oído.

Los colores del plumaje del arada no corresponden á la melodía de su canto: son deslucidos y sombríos (véase su lámina iluminada); y es preciso observar que en esta lámina los colores son demasiado vivos, puesto que aun son mas sombríos é indeterminados en el mismo pájaro. Por lo demás, la longitud total del arada no es mas que de cuatro pulgadas y dos tercios; y la cola, rayada trasversalmente de rojo-pardo y negruzco, escede á las alas en ocho líneas.

Al arada podemos referir un pájaro que Mauduit nos dió á conocer, el cual no puede ser de otro género sino de los hormigueros. Con todo eso, se diferencia de todas sus especies, y se aproxima mas á la del arada, delcual se podría decir que es simple variedad. Parécese al arada en la longitud y forma del pico, en la de la cola, en la de los pies, y en algunas plumas blancas que tiene mezcladas entre las pardas en los costados del cuello: es tambien de igual tamaño con poca diferencia, y la forma del cuerpo es la misma. Sin embargo, difiere de él en tener mas corva la estremidad del pico, y la garganta blanca con un medio collar negro en la parte inferior; y en ser su plumaje de color uniforme, y no listado de pardo como el del arada, cuya garganta y parte inferior del cuello son rojas.

Estas diferencias bastan para considerar á este pájaro de Mauduit como especie muy distinta de la del arada, aunque inmediata, porque se halla asimismo en Cayena; pero no conociendo sus hábitos naturales, é ignorando si su canto es como el del arada, es imposible por ahora decidir en órden á la identidad ó diversidad de la especie de estas dos aves.

LOS HORMIGUERO-RUISEÑORES.

Estos pájaros, por su configuracion esterna, forman un género medio entre los hormigueros y los ruiñeños. Tienen el pico y los pies de aquellos, y por su larga cola se acercan á los últimos. Andan en bandadas en las frondosas selvas de Guayana. Corren por el suelo y saltan por las ramas mas bajas, sin dar vuelos largos ni elevados. Aliméntanse de hormigas y de otros insectos. Son muy ágiles, y á medida que van dando saltos despiden un gorgojo seguido de un grito agudo, que repiten muchas veces cuando se llaman unos á otros. De estos pájaros solo conocemos dos especies.

EL CORAYA.

PRIMERA ESPECIE.

Turdus coraya. GMEL.

LE hemos dado este nombre porque tiene la cola listada trasversalmente de negruzco. La longitud de este pájaro es de seis pulgadas y cuarto desde la estremidad del pico hasta la de la cola. La garganta y la parte anterior del cuello son blancas; el pecho no es tan blanco y tira á ceniciento, y el vientre y las piernas á rojizo; la cabeza es negra, y la parte superior del cuerpo de color pardo-rojizo; la cola, que es cuneiforme, tiene mas de dos pulgadas, y excede á las alas en veinte líneas á lo menos; la uña posterior es, como en los hormigueros, mas larga y recia que las otras.

EL ALAPÍ.

SEGUNDA ESPECIE.

Turdus alapi. GMEI.

Esta segunda especie de hormiguero-ruiseñor es algo mayor que la primera, pues tiene cerca de siete pulgadas de longitud. La garganta, la parte anterior del cuello y el pecho son negros. Lo restante de la parte inferior del cuerpo es ceniciento; y el pardo-aceitunado cubre la superior de la cabeza, del cuello y del dorso, siendo lo restante de color ceniciento mas fuerte que el del vientre. Echase de ver una mancha blanca en medio del dorso. La cola, que es negruzca y algo cuneiforme, escede en mas de una pulgada y media á las alas, cuyas pennas son pardas por encima y negruzcas por debajo. Las coberteras superiores son de color pardo muy oscuro punteado de blanco, motivo por que se ha dado á este pájaro el nombre de alapí.

La hembra no tiene la mancha blanca en el dorso. Su garganta es blanca, y lo restante de

la parte inferior del cuerpo es rojizo con plumas gris-cenicientas en los costados del abdomen y en las que forman las coberteras inferiores de la cola. Las puntas de las coberteras de las alas son tambien rojizas, y el color del dorso es menos oscuro que en el macho. Por lo demás, estas tintas y hasta los mismos colores están sujetos á variar en los diferentes individuos de esta especie, segun advertimos hablando de los hormigueros.

EL AGAMÍ.

Psophia crepitans. L.

HEMOS restituido á esta ave el nombre de *agamí*, que siempre ha llevado en su pais nativo, para evitar las equivocaciones á que con harta frecuencia nos induce la confusion de los nombres. Ya hemos hablado de ella bajo el nombre de *caracara*, sin saber que fuese el agamí; pero todo cuanto hemos dicho, siguiendo al P. du Tertre, debe referirse á esta ave, la cual no es un faisán, como dice el citado autor, y está aun mas distante del caracara de Marcgrave, que es ave de rapiña y cuyo nombre le dió equivocadamente el P. du Tertre.

Así pues , el agamí no es caracara ni faisán : tampoco es una polla silvestre como dijo Barre , ni una grulla como se le llama en la obra de Pallas , ni menos ave acuática de la familia de los frailecillos como al parecer quiso insinuar Adanson fundándose en que tiene las rodilleras levantadas y el dedo posterior situado un poco mas alto que los tres anteriores ; formando de él un género intermedio entre el jacana y el kamichi.

Es verdad que el agamí tiene alguna analogía con las aves acuáticas por este carácter que no se le ocultó á Adanson , y tambien por el color verdoso de sus pies ; pero difiere de ellas en todo lo demas , pues habita las montañas secas y los bosques situados en las alturas , y nunca se le ve ni en los pantanos ni cerca del agua. No habia necesidad por cierto de este nuevo ejemplo para demostrar la insuficiencia de todos los métodos , que , no fundándose mas que en caracteres particulares , se encuentran defectuosos cuando llega el caso de hacer aplicaciones ; pues no habrá metodista que no coloque , como Adanson , al agamí en la clase de las aves acuáticas , en lo que padecerá grave error , porque no frecuenta las aguas , y vive en los bosques como las perdices y faisanes.

Con todo , no es faisán ni hoco , pues difiere

de este género no tan solo por los pies y las piernas, sino tambien por los dedos y las uñas, las cuales son mucho mas cortas. Distínguese todavía mas de la polla, ni debe colocarse tampoco entre las grullas; porque tiene el pico, el cuello y las piernas mucho mas cortas que esta ave, la cual debe colocarse entre las acuáticas, en vez de que el agamí debe serlo entre las gallináceas.

El agamí tiene veinte y seis pulgadas de longitud. El pico, que es enteramente parecido al de las gallináceas, tiene veinte y seis líneas. Su cola es muy corta, pues solo cuenta tres pulgadas y tres cuartos, hallándose además cubierta y escedida por las coberteras superiores, y no es mas larga que las alas cuando recogidas. Las piernas tienen cerca de seis pulgadas de alto, y están revestidas, como las otras gallináceas, de escamitas que se estienden hasta dos pulgadas encima de las rodilleras, en donde no se ve pluma alguna.

Toda la cabeza, así como la garganta y la mitad superior del cuello, están cubiertas de un plumon muy corto, compacto y suave. La parte anterior de la raiz del cuello, así como el pecho, están cubiertos de un hermoso peto de mas de cuatro pulgadas de estension, cuyos brillantes colores varían entre el verde, el verde-do-

rado, el azul y el violado. La parte superior del dorso y la del cuello que está contigua son negras; y luego las plumas de la parte inferior del dorso toman un color rojo eucendido. Toda la parte inferior del cuerpo es negra, así como las alas y la cola. Las grandes plumas que se extienden sobre el obispillo y sobre la cola son de color ceniciento claro. Los pies son verdosos. La lámina iluminada presenta una imágen muy exacta de la forma y de los colores de esta ave.

No solo los nomencladores habian tomado al agamí por un faisán, una polla y una grulla, sino que le habian tambien confundido con el macucagua de Marcgrave, que es el grande tinamú, y del cual hablaremos en el artículo siguiente bajo el nombre de *magua*. Adanson fue el primero que conoció y demostró este último error.

Los señores Pallas y Vosmaer observaron muy bien la facultad singular que tiene esta ave de producir un sonido sordo y profundo que se creia salir del ano (1). Dichos viajeros probaron

(1) De la Condamine dice que este pájaro tiene la particularidad de producir algunas veces un ruido que le ha valido el nombre de *trompeta*; pero que algunos autores han tomado sin razon este sonido por un canto, y otros por un gorgceo ó trino, pues se forma en un órgano diferente y opuesto al de la garganta.

el error de aquella suposición; y sobre este particular observaremos que hay muchas aves que, como el agamí, tienen la tráquea ósea al principio y luego cartilaginosa, y que en general tienen la voz grave; pero al mismo tiempo hay otras que al contrario tienen la tráquea cartilaginosa al principio, y después ósea á la entrada del pecho, y que estas son ordinariamente las que tienen la voz aguda y penetrante.

Pero con respecto á la formación del sonido singular que produce esta ave, puede en efecto provenir de la mayor extensión de su pulmón, y de las paredes membranosas que le atraviesan. No obstante, debemos observar que por una idea equivocada se ha creído que todos los sonidos que da un animal salen por la garganta ó por la extremidad opuesta; pues si bien es verdad que todo sonido en general necesita del vehículo del aire, no obstante oímos todos los días en los movimientos de los intestinos sonidos que no salen por la garganta ni por el ano. Así que, no es fuerza suponer que el agamí abre un poco el pico, como supone Vosmaer, para que se deje percibir este sonido. Basta que sea producido en el interior del cuerpo del animal para ser oído por fuera; pues el sonido pasa al través de las membranas y las carnes, y una vez producido dentro, preciso es que se deje oír fue-

ra con mas ó menos fuerza. Por otra parte, este sonido sordo que despide no le es particular. El hoco produce muy á menudo un sonido de la misma naturaleza y aun mas bien articulado que el del agamí. Pronuncia su nombre marcándolo por sílabas, *co, hoco, co, co, co*, en tono grave, profundo y mucho mas fuerte que el del agamí. Al pronunciarlo no abre el pico; de suerte, que en cuanto á esto se les puede comparar perfectamente: y como en su conformacion interna no se echa de ver diferencia sensible, creemos debe considerarse este sonido como una costumbre ó hábito natural comun á muchas aves, bien que mas notable ó sensible en el agamí y en el hoco. El sonido grave que producen los pavos antes de prorumpir en su grito, y el arrullo de las palomas que lo ejecutan sin abrir el pico, son unos sonidos de la misma naturaleza, con la sola diferencia de ser producidos mas inmediatos á la garganta. La de la paloma se hincha y dilata, al paso que el sonido del hoco, y particularmente el del agamí, son producidos en una parte mas baja y tan distante de la garganta, como que puede llegar á confundirse ó creerse que sale por la parte opuesta, por la equivocacion de que hemos hablado; mientras que este sonido interior parecido á los otros que se forman dentro del cuerpo de los anima-

les, y particularmente en el movimiento de los intestinos, no puede tener otra salida que la permeabilidad de las carnes y de la piel, que deja pasar el sonido á la parte exterior del cuerpo. Estos sonidos deben ser menos extraños en las aves que en los cuadrúpedos, porque aquellas tienen mayor facilidad para producirlos, pues están provistas de pulmones y receptáculos de aire proporcionalmente mayores que los demas animales. Y como todo el cuerpo de las aves es mas permeable al aire, esos sonidos pueden asimismo salir y distinguirse de un modo mas sensible. De aquí resulta que esta facultad, lejos de ser particular al agamí, debe considerarse como una propiedad general que ejercen las aves mas ó menos, y que solo se ha notado en el agamí y en el hoco por la profundidad del lugar en que se produce este sonido, y no en los pavos, las palomas ni en otras, en las cuales se produce mas al exterior, es decir, en el pecho ó á la inmediacion de la garganta.

Por lo que hace á los hábitos del agamí domesticado, he aquí lo que sobre el particular dice Vosmaer: « Cuando estas aves están bien cuidadas se mantienen muy limpias, y muchas veces hacen pasar por su pico las plumas del cuerpo y de las alas despues de haber reñido entre sí, lo cual hacen dando saltos acompaña-

dos de fuertes movimientos y batiendo las alas. La diferencia de clima y alimentos amortigua ciertamente en este país (Holanda) su ardor natural por la propagación, de la cual solo dan débiles muestras. Su alimento ordinario son granos, tales como el alforfor, etc.; pero comen también pececillos, pan, etc. Su afición al pescado y sus piernas bastante largas demuestran que en esto participan de la naturaleza de la garza y de la grulla, que gustan del agua y que pertenecen á las aves acuáticas. » Con todo, debemos observar que esta afición al pescado no siempre es una prueba de lo que dice aquel autor; pues las gallinas no gustan menos de ellos que de los otros alimentos. « Lo que nos refiere Pistorio, prosigue Vosmaer, del reconocimiento de esta ave puede avergonzar á muchas personas. Esta ave domesticada es agradecida y reconoce á su amo entre muchos; lo cual he experimentado en una que crié muy jóven. Cuando por la mañana abría su jaula, este cariñoso animal me saltaba al hombro, y con las alas abiertas trompeteaba (modo con que algunos viajeros creen deber espresar su sonido) con el pico y por detrás, como si de esta manera quisiese darme los buenos días. No era menos espresivo el recibimiento que me hacía cuando volvía á mi casa. Apenas me veía desde lejos, echaba á

correr hácia mí, aunque estuviese en un barco, y al saltar á tierra me felicitaba por mi llegada con las mismas demostraciones y cumplimientos, los cuales hacia siempre á mí solo, y jamás á otros.»

A estas observaciones podemos añadir otros muchos hechos que nos han sido comunicados por Mr. de Manoncourt.

En su estado natural ó salvaje el agamí habita las selvas de los climas cálidos de América, y no se acerca á los sitios descubiertos, y aun menos á poblado. Estas aves van en bandadas muy numerosas, y no se agradan de los pantanos ni de las inmediaciones de las aguas, como que se hallan muy á menudo sobre las montañas y otras tierras elevadas. Caminan ó corren mas bien que vuelan, y su carrera es tan rápida como pesado su vuelo, pues no se elevan mas que algunos pies para descansar á poca distancia sobre el suelo ó en algunas ramas poco elevadas. Aliméntanse de frutos silvestres, como el hoco, la maraya y otras gallináceas. Cuando se les sorprende, huyen y corren mas á menudo que vuelan, y arrojan al mismo tiempo un grito agudo parecido al del pavo.

Al pie de los árboles corpulentos abren un hoyo para poner sus huevos, pues no recogen cosa alguna para hacer el nido. Ponen muchos

huevos, de diez hasta diez y seis; y este número es proporcionado como en todas las aves á la edad de la hembra. Sus huevos son casi esféricos, mayores que los de nuestras gallinas, y teñidos de un verde claro. Los agamíes párvulos conservan su plumon ó sus primeras plumas adelgazadas mucho mas tiempo que nuestros polluelos ó perdigones. Algunos de ellos las tienen largas de mas de dos pulgadas, de suerte que se les podria tomar por animales cubiertos de pelo ó de seda hasta esta edad, y dicho plumon es muy compacto, muy poblado y muy suave al tacto. Las verdaderas plumas no salen hasta que el ave ha adquirido mas de una cuarta parte de su magnitud.

No solo se domestica el agamí y se amansa como el perro, sino que llega á cobrar cariño al que le cuida; pues apenas llega su dueño, le hace mil caricias, le sigue ó le precede, y le manifiesta la alegría que tiene de acompañarle ó de volver á verle. Pero si toma ojeriza contra alguno, le persigue dándole picotazos en las piernas, y le obliga á alejarse, siempre con las mismas demostraciones de mal humor ó de cólera, la cual no proviene de mal tratamiento ú ofensas, sino del capricho del ave, determinado tal vez por la figura ú olor poco agradables de ciertas personas. Nunca deja de obedecer á la voz de

su amo; acude asimismo cerca de cualquiera que le llame, no siendo alguna de aquellas personas que él aborrece. Gusta que le acaricien, y presenta la cabeza y el cuello para que se los rasquen; pero cuando está acostumbrado á esta complacencia llega á hacerse importuno, y exige á cada instante que le repitan la operacion. Se presenta asimismo sin ser llamado cuando se sienta uno á la mesa, y comienza por echar de allí á los perros y gatos, constituyéndose dueño del aposento antes de pedir de comer; pues es tan valiente y confiado, que nunca vuelve la espalda, y los perros de talla ordinaria se ven precisados á ceder las mas veces, despues de reñido combate, en el cual sabe evitar las morduras, levantándose en el aire, y desplomándose en seguida sobre su enemigo, al cual procura arrancar los ojos maltratándole á picotazos y arañazos; y cuando ha alcanzado la victoria, persigue á su enemigo con un encarnizamiento tal, que acabaria por matarle si no los separasen. Finalmente, en el trato con el hombre adquiere relativamente tanto instinto como el perro, y aun se nos ha llegado á asegurar que podria enseñársele á guardar y conducir una manada de carneros. Parece asimismo que tiene celos de todos aquellos que pueden participar de las caricias de su amo, como que da muy á menudo

recios picotazos en las piernas desnudas de los negros y de otros criados que sirven en la mesa, cuando se acercan á su amo.

La carne de estas aves, en particular la de los jóvenes, no tiene mal gusto, bien que generalmente es seca y dura. De sus despojos se separa la parte brillante de su plumaje, y el peto de color vivo y con visos se prepara con sumo cuidado para hacer de ella hermosos adornos.

Mr. de La Borde nos ha comunicado las noticias siguientes acerca de esta ave. « Los agamies silvestres, dice, están retirados en lo interior del país, de suerte que ya no los hay en los alrededores de Cayena... y son muy comunes en las tierras distantes é inhabitadas. Se les encuentra siempre en las selvas en cuadrillas de diez ó doce hasta cuarenta. Dejan la tierra para posarse sobre los árboles poco elevados, donde permanecen con tanta cachaza, que los cazadores matan muchas veces gran número, y no por eso se mueven los otros de su sitio. Hay hombres que imitan su grito con tanta propiedad, que logran atraerlos hasta su inmediación. Cuando los cazadores encuentran una bandada de estas aves, no las abandonan hasta haber muerto algunas. Apenas vuelan; y su carne vale poco, pues siempre es negra y dura, ni es tampoco mejor la de las jóvenes. No hay ave que se amanse mas fácil-

mente que esta, de modo que á todas horas se ven muchas por las calles de Cayena: salen tambien fuera de la ciudad, pero todas se retiran con la mayor exactitud á la casa de su amo. Puede uno acercarse á ellas y manosearlas sin peligro; no temen á los perros ni á las aves de rapiña; y en los corrales no solo se hacen dueñas de las gallinas, sino que llegan á inspirarlas respeto. Aliméntanse como estas: sin embargo, cuando son muy jóvenes prefieren los gusanillos y los manjares cocidos á cualquier otro alimento.

«Casi todas estas aves adquieren la costumbre de seguir á alguno por las calles y fuera del pueblo, hasta á las personas estrañas; y en estos casos es inútil ocultarse ó entrar en alguna casa, pues esperan á la puerta y vuelven siempre al mismo tema, á veces por espacio de mas de tres horas. En algunas ocasiones, añade La Borde, eché á correr; pero ellas tambien corrian llevando siempre la delantera, y si me detenía se paraban cerca de mí. Conocí una que siempre sigue á los forasteros que entran en la casa de su amo, y va tras ellos por el jardin, en cuyas calles de árboles da las mismas vueltas que ellos hasta que se retiran.»

Como los hábitos naturales de esta ave eran muy poco conocidos, he creído deber trasladar exactamente las diferentes noticias que de

ella me han dado. De estas resulta que el agamí es entre todas las aves la que tiene mas instinto y menos aversion á la sociedad del hombre; bajo cuyo respecto parece que lleva la misma ventaja á las demas aves, que el perro á los cuadrúpedos. Tiene además la ventaja de ser la única en que se nota este instinto social, este conocimiento, esta adhesión decidida hácia su amo; en vez de que entre los cuadrúpedos, el perro, aunque el primero, no es el único susceptible de esos sentimientos relativos. Y supuesto que se conocen esas bellas calidades del agamí, ¿no debiera procurarse la multiplicacion de su especie? Desde el momento en que se notó su afición á la domesticidad, ¿porque no se le ha de criar, servirse de él y perfeccionar todavía su instinto y sus calidades? Lo que mas prueba la distancia que media entre el hombre salvaje y el civilizado, es la conquista de este sobre los animales: el perro le ayuda; le sirven el caballo, el asno, el buey, el camello, el elefante, etc.; ha reunido á su alrededor las gallinas, los gansos, los ánades, los pavos; ha dado una morada á las palomas: el hombre salvaje todo lo ha descuidado, ó por mejor decir, no ha emprendido cosa alguna, ni para su utilidad ni para sus necesidades: tan cierto es que el sentimiento del bienestar y el instinto de la con-

servacion propia participan mas de la sociedad que de la naturaleza, mas de las ideas morales que de las sensaciones físicas.

LOS TINAMÚES (1).

Estas aves, indígenas y peculiares de los climas cálidos de América, deben ser consideradas como parte de las gallináceas, pues participan de la abutarda y de la perdiz, aunque difieren de ellas en muchos caracteres. Se equivocaria muchísimo el que reputase por tales ciertos hábitos naturales que muchas veces solo dependen del clima ó de otras circunstancias: por ejemplo, la mayor parte de las aves que en Europa lejos de encaramarse se mantienen siempre en el suelo, como las perdices, suben á los árboles en América, lo mismo que las aves acuáticas palmípedas, que en nuestros climas nunca hemos visto encima de los árboles: en ellos suelen pasar la noche, en vez de permanecer en el suelo, despues de haber corrido durante el dia sobre el agua. Lo que al parecer determina este hábito, que á primera vista pudiera juzgarse con-

(1) *Tinamú*, nombre que dan á estas aves los naturales de la Guayana.

trario á su naturaleza, es la precision en que se ven de huir no solo de los jaguares y de otros animales de presa, sino tambien de las serpientes y numerosos insectos que abundan en aquellos climas, y que bastan para quitarles la tranquilidad y el reposo. Solo las hormigas, que llegan siempre en inmenso número y, si así puede decirse, en apiñadas colonias, reducirian pronto á esqueletos todos los pájaros jóvenes á quienes acometiesen durante su sueño; y es ya cosa averiguada que las serpientes se tragan muchas veces á las codornices, única ave que en aquel pais permanece siempre en el suelo. Esto parece una escepcion de lo que llevamos dicho mas arriba; pues no todas las aves se encaraman, cuando las codornices se mantienen en el suelo en aquel clima, lo mismo que en Europa. A esta observacion contestaré que es muy probable que las codornices no son originarias de América, y es cierto que se han llevado muchas de Europa, no habiendo trascurrido aun el tiempo indispensable para que arreglen sus hábitos á las necesidades y conveniencias de su nuevo domicilio; y que quizás con el discurso de los años y á fuerza de incomodidades y riesgos, abrazarán el partido de encaramarse por los árboles, como lo han hecho todas las demas aves.

El lugar que correspondia al tinamú era el

inmediato á la abutarda; pero entonces no nos era bastante conocido, y debemos á Manoncourt la mayor parte de los hechos que tienen analogía con su historia, no menos que las descripciones exactas que hemos podido hacer en vista de los individuos que regaló al Real Gabinete.

Los españoles de América y los franceses de Cayena han llamado *perdiz* al tinamú, cuyo nombre, aunque impropio, ha sido adoptado por algunos nomencladores; pero el tinamú difiere de la perdiz en tener el pico delgado, largo y romo en la estremidad, negro en la mandíbula superior, blanquizo en la inferior, las ventanas de la nariz oblongas y colocadas hácia la mitad de la longitud del pico: tiene tambien el dedo posterior tan corto, que no toca al suelo; las uñas son tambien muy cortas, aunque anchas y acanaladas por debajo; sus pies difieren tambien de los de la perdiz en que, como los de las gallinas, están cargados por detrás y en toda su longitud de escamas á manera de conchitas, cuya parte superior se alza y forma otras tantas desigualdades, que no son tan notables en los pies de las gallinas. Todos los tinamúes tienen tambien la garganta y el buche bastante desprovistos de plumas; las pennas de la cola son tan cortas, que en algunos individuos están enteramente ocultas bajo de las coberteras

superiores; de modo, que difiriendo de las perdices en tantas cosas esenciales, puede decirse que este nombre les ha sido malísimamente aplicado. Tambien se distinguen de la abutarda en algunos de sus principales atributos, particularmente en el cuarto dedo que tienen hácia atrás y de que carece la abutarda; de modo, que hemos creído deber hacer de este pájaro un género particular, dándole el nombre que lleva en su país nativo.

Los hábitos comunes á todas las especies de tinamúes son, como ya llevamos dicho, el de encaramarse en los árboles para pasar allí la noche, y el de posarse también en ellos aun durante el dia, bien que sin colocarse nunca en su cima. De aquí se deduce al parecer que estas aves, así como otras muchas, suben á lo alto á su pesar y por efecto de la necesidad, de lo que son un ejemplo las perdices de aquel país, que difieren poco de las de Europa, y que cada dia abandonan el suelo lo mas tarde que pueden, posándose en las ramas que están á dos ó tres pies de elevacion. Apenas conocí esas perdices de la Guayana cuando compuse la historia de este género de aves; pero las describiré á continuacion de este artículo.

En general todos los tinamúes son buenos de comer; su carne es blanca, compacta y succulen-

ta, sobre todo la de las alas, que es de sabor análogo á la de la perdiz roja. Los muslos y el obispillo suelen adolecer de un amargor que los hace desagradables, y que proviene del que tiene el fruto de caña-corro de que se alimentan, y que se percibe tambien en la paloma-zurita, que come el mismo fruto: sin embargo, cuando los tinamúes se alimentan de otra fruta, como por ejemplo, de cerezas silvestres, entonces toda su carne es buena y no tiene humillo. Debe observarse que como en la Guayana es imposible conservar pieza alguna de caza mas allá de veinte y cuatro horas, sin que la humedad y el excesivo calor la corrompan, no pueden tampoco los manjares adquirir el grado de madurez necesario á la escelencia del gusto, ni la caza el humillo que le corresponde. Estos pájaros, así como todos los que tienen un buche, tragan frecuentemente los frutos sin molerlos ni quebrantarlos: gustan sobre todo de las cerezas silvestres, del fruto de la palmera *comon*, y aun del del árbol del café cuando tienen proporcion de comerlo. No cogen los frutos en los mismos árboles, pues se contentan con recogerlos por el suelo, por donde los buscan. Escarban y socavan la tierra para hacer en ella el nido, que por lo comun solo se compone de una capa de yerba seca. Suelen hacer dos puestas al año y am-

muy numerosas ; lo que tambien prueba que esta ave, lo mismo que el agamí, es de la clase de las gallináceas que ponen muchos mas huevos que las otras. Por la misma razon su vuelo es pesado y bastante corto, pero corren muy veloces. Van en cortas bandadas, y es raro encontrarlas solas ó á pares : llámanse siempre por la mañana y por la tarde, y á veces en lo mejor del día, y su llamada es un silbido lento, tembloroso y lastimero, que los cazadores imitan para atraerlos, pues es muy buena caza y la mas comun en aquel pais.

Observarémos como cosa bastante singular que en esc género de aves, como en el de los hormigueros, la hembra es mayor que el macho, lo que en nuestros climas es esclusivo de las aves de rapiña ; aunque por lo demás ambos sexos son parecidos en la forma del cuerpo, y en el orden y distribucion de los colores.

EL MAGUA.

PRIMERA ESPECIE.

Tetrao major. GMEL.

LLAMAMOS *magua* al mayor de los tinamúes por contracción de *macucagua*, que es el nombre que lleva en el Brasil (1). Esta ave es á lo menos del tamaño del faisán, y su cuerpo tan carnudo, que segun Marcgrave (2) tiene doble

(1) Brisson y Barrera confundieron el magua con el yambú del Brasil, que segun Marcgrave es una verdadera perdiz del mismo tamaño y forma que las nuestras; y los dos han reunido tambien al agamí con el macucagua de Marcgrave, que es la misma ave que el magua. De aquí resulta que Brisson indicó esta especie de tinamúes con dos nombres distintos; y su cuarta y quinta perdices designan una misma ave, es decir, el magua, separando sin embargo de su nomenclatura al yambú que difiere de aquella, y al agamí que no tiene con ella analogía alguna.

(2) Esta ave, segun dicho autor, come habas silvestres, y el fruto del árbol llamado *aracicú* en e Brasil.

carne que una gallina grande. La garganta y parte inferior del vientre son blancas; la superior de la cabeza, de un rojo subido; lo restante del cuerpo, de gris-pardo variegado de blanco en la parte superior del vientre y en los costados y coberteras de las piernas; el cuello, pecho, la parte superior del dorso y las coberteras superiores de las alas y de la cola son verdosos, notándose en estas algunas manchas trasversales negruzcas, mas escasas en las de la cola; lo restante del cuerpo es gris-pardo mas subido, y está variegado de manchas trasversales negras, mas escasas cerca del obispillo. Vense tambien algunas manchitas negras en las timoneras laterales de la cola; las remeras medianas de las alas están variegadas de rojo y gris, y ribeteadas de rojizo; las grandes pennas son cenicientas sin manchas y sin ribete; los pies son negruzcos, y negros los ojos, detrás de los cuales se ven á poca distancia las orejas, como en las gallinas. Pison observó que las partes internas de esta ave son semejantes á las de la gallina.

El tamaño no es el mismo en todos los individuos de esta especie, y el término medio de sus dimensiones es: longitud total, diez y siete pulgadas y media; pico, veinte y tres líneas; cola, cuatro pulgadas; pies, tres; la cola escede en una pulgada y cuatro líneas á las alas recogidas.

El silbido con que estas aves se llaman entre sí es una voz grave que se oye de lejos, comunmente á las seis de la tarde, es decir, á la hora en que se pone el sol en aquel clima, de suerte que cuando está nublado y se oye el magua, puede estarse tan seguro de la hora como si se mirase al reloj. No canta nunca de noche á no tener algun motivo de susto. La hembra pone de doce á diez y seis huevos, casi redondos, algo mas gruesos que los de gallina, de color azul-verdoso, y muy buenos de comer.

EL TINAMÚ CENICIENTO (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Tetrao cinereus. GMEL.

HEMOS adoptado este nombre porque presenta, por decirlo así, la descripción del ave, que ningun naturalista conocia antes de Manoucourt, y que entre todos los tinamúes es efectivamente el menos comun en la Guayana. Es de color pardo-ceniciento uniforme en todo el cuerpo, va-

(1) Los franceses de Cayena le llaman *perdix cenicienta*.

riando únicamente en la cabeza y en la parte superior del cuello, en donde adquiere una tinta roja. No hemos presentado su retrato, porque es fácil formar idea cabal de él dando una ojeada al grande tinamú, y suponiéndole mas pequeño y de color uniforme y ceniciento. Tiene mas de un pie de longitud, diez y nueve líneas el pico, tres pulgadas la cola, y otro tanto los pies.



EL TINAMÚ VARIEGADO.

TERCERA ESPECIE.

Tetrao variegatus. GMEL.

ESTA especie, que es la tercera en orden al tamaño, difiere de las dos primeras en la variedad del plumaje, por cuya razon la hemos llamado *tinamú variegado*. Los criollos de Cayena la llaman *perdiz pintada*, aunque este nombre no le conviene porque no se parece á la pintada en cosa alguna, y su plumaje no tiene pintas sino que es listado. La garganta y el medio del vientre son blancos; el cuello, el pecho y lo alto del vientre, rojos; los costados y las piernas, oblicuamente listados de blanco, pardo y rojo; la parte superior de la cabeza y

cuello, negra; toda la superior del cuerpo, las coberteras superiores de las alas y sus remeras medianas, trasversalmente listadas de negro y pardo-aceitunado, mas subido en el dorso, y mas claro en el obispillo y costados; las grandes remeras de las alas son uniformemente pardas sin mancha alguna, y negruzcos los pies.

Su longitud total es de trece pulgadas; el pico, de diez y siete líneas; y de dos pulgadas y cuatro líneas la cola, que escede en siete líneas á las alas recogidas. Es bastante comun en las tierras de la Guayana, aunque no tanto como el magua, que es el que se encuentra con mas frecuencia en los bosques, pues ninguna de las tres especies que acabamos de describir habita los sitios descubiertos. La hembra de este tinamú pone diez ó doce huevos, algo mas pequeños que los de la faisana, y notables por el hermoso color de lila de que con bastante uniformidad están enteramente teñidos.

EL SUÍ (1).

CUARTA ESPECIE.

Tetrao sovi. GMEL.

Así llaman á esta ave en la Guayana. Es la mas pequeña entre las de este género, pues solo tiene de nueve á diez pulgadas de longitud, y no es mayor que una perdiz. Su carne es tan buen bocado como la de las otras especies; pero no pone mas que cinco ó seis huevos, y algunas veces tres ó cuatro, algo mayores que los de paloma, casi esféricos y blancos como los de la gallina. No construye el nido escavando la tierra como los maguas, sino que lo fabrica en las ramas mas bajas de los arbustos, con hojas estrechas y largas, dándole figura esférica, y unas siete pulgadas de diámetro y seis de alto. Es la única especie de tinamúes que abandona á veces los bosques para frecuentar los matorrales y ma-

(1) Así le llaman los naturales de la Guayana; pero los criollos de Cayena le dan el nombre de *perdiz culi-redonda*, porque tiene la cola muy corta y oculta bajo de las grandes coberteras,

lezas, es decir, los sitios desmontados y que solo están cubiertos de maleza, acercándose también algunas veces á poblado.

El suí tiene la garganta variegada de blanco y rojo; toda la parte inferior del cuerpo y las coberteras de las piernas, de un rojo claro; la superior de la cabeza y la del cuello, negras; la inferior de esta region y toda la superior del cuerpo y el dorso, de un pardo variegado de negruzco poco aparente; las coberteras superiores y las remeras medianas de las alas, pardas con ribete rojo, y las grandes del mismo color, aunque sin mancha ni ribete. La cola, que es doce líneas mas larga que las alas recogidas, es mas corta que sus coberteras.

EL TOCRO, ó PERDIZ DE LA GUAYANA.

Tetrao guyannensis.

EL tocro es algo mayor que nuestra perdiz gris, y el color de su plumaje es mas subido: por lo demás, se le parece en un todo, así en la figura y proporcion del cuerpo, como en lo corto de la cola y en la forma de los pies y pico.

9.

Los naturales de la Guayana le llaman *tocro*, voz que espresa bastante bien su grito.

Estas perdices del nuevo continente tienen casi los mismos hábitos que las de Europa, aunque han conservado el de permanecer en los bosques, porque antes de los desmontes no había en aquellas regiones sitios descubiertos. Trepan á las ramas bajas de los arbustos, únicamente para pasar la noche, y con el solo objeto de librarse de la humedad de la tierra, y quizás de los insectos que hormiguean en ella. Comúnmente producen doce ó quince huevos enteramente blancos. La carne de los jóvenes es excelente, aunque sin humillo, y tambien se come la de los viejos, que es menos delicada que la de nuestras perdices; pero como no puede conservarse cruda mas allá de veinte y cuatro horas, no adquiere el buen gusto que tomaria si fuese posible guardarla mas tiempo. Así como nuestras perdices grises no se cruzan con las rojas, así tambien es muy probable que las perdices pardas de América no producirian ni con una ni con otra, y que por consiguiente forman en este género una especie particular.

LOS PAPAMOSCAS, MOSCARETAS Y TIRANOS.

DESPUES del último orden de la grande clase de aves carnívoras, ha establecido la naturaleza un género diminuto de pájaros cazadores, mas inocentes y útiles, al paso que mas numerosos. A él pertenecen todos los pájaros que sin comer carne se alimentan de moscas, mosquitos y otros insectos voladores, sin tocar á los frutos ni á las simientes. Háseles dado á estos pájaros los nombres de *papamoscas*, *moscaretas* y *tiranos*; y constituyen uno de los géneros de pájaros mas numerosos en especies: los unos son mas pequeños que el ruiseñor; los mayores se acercan á la picaza ó la igualan; y otras especies medianas ocupan todos los grados entre estos dos términos de magnitud.

Algunas analogías de semejanza y de formas comunes caracterizan sin embargo todas estas especies: un pico comprimido, ancho en su base y casi triangular, rodeado de pelos ó sedas erizadas, y cuya punta forma un pequeño gancho en la mayor parte de las especies medianas, y mayor en todas las grandes, y una cola bastan-

te larga, á cuya mitad no llegan las alas recogidas; tales son los caracteres que distinguen á los papamoscas, moscaretas y tiranos. Tienen asimismo el pico escotado hácia la punta, carácter que presenta tambien el género del mirlo, del tordo y de algunos otros pájaros. Su índole en general parece salvaje y solitaria, y su voz nada tiene de alegre ni melodioso. Como encuentran de que alimentarse por los aires, pocas veces dejan la cima de los grandes árboles: parece que el hábito y la necesidad de abarcar las ramas en que se posan haya dado mayores dimensiones al dedo posterior, que en las mas de las especies de este género es casi tan largo como el dedo grande anterior.

Las tierras del Mediodía, en que nunca dejan de nacer y volar los insectos, son la verdadera patria de estos pájaros: así es que sin embargo de que en Europa solo encontramos dos especies de papamoscas, contamos mas de ocho en Africa y en las regiones ardientes del Asia, y mas de treinta en América, en donde se hallan asimismo las especies mayores; como si la naturaleza, multiplicando y haciendo mayores los insectos en aquel nuevo continente, hubiese querido al mismo tiempo multiplicar y fortificar los pájaros que de ellos se alimentan. Siendo el orden de tamaño el único segun el cual puede distribuirse

como corresponde tan gran número de especies semejantes entre sí, formaremos tres clases de estos pájaros muscívoros : comprenderá la primera á los de menor tamaño que el ruiseñor, y estos son los papamoscas propiamente dichos; la segunda, con el nombre de moscaretas, á los que igualan ó esceden en poco á ese mismo pájaro; y finalmente, constituirán la tercera los tiranos, que son del mismo tamaño (si no le esceden) del desollador ó picaza silvestre roja, á cuyo género se acercan por el instinto, las facultades y la figura, y terminan el numeroso género de los pájaros cazadores de moscas, reuniéndose con la última especie de aves carniceras.

EL PAPAMOSCAS.

PRIMERA ESPECIE.

Muscicapa grisola. L.

CONSERVARÉMOS el nombre genérico de *papamoscas* al de Europa, por ser el mas generalmente conocido, y porque nos servirá además de punto de comparacion para todas las demas especies. Este tiene seis pulgadas y siete líneas

de longitud; nueve pulgadas y media de vuelo; el ala plegada llega á la mitad de la cola, que tiene mas de dos pulgadas de largo; el pico es de nueve líneas, su base es ancha, está aplastado y circuido de pelos; y en todo el plumaje no se ven mas colores que el gris, el blanco y el ceniciento-negrusco. La garganta es blanca; el pecho y los costados del cuello están cubiertos de manchas de color pardo-débil; lo restante del cuerpo es blanquizco; la parte superior de la cabeza parece variegada de gris y de pardo; la superior del cuerpo, la cola y el ala son pardas; las pennas y sus coberteras están orladas de blanquizco.

El papamoscas llega por el mes de abril, y marcha en setiembre: comunmente permanece en los bosques, en donde busca la soledad y la espesura; y á veces se encuentran tambien algunos en los verjeles muy poblados. Su continente es triste, su índole salvaje, poco animada y aun estúpida. Coloca el nido al aire libre en los árboles ó malezas, de modo que ningun pájaro débil se oculta tan poco como este, ni tiene el instinto tan poco decidido. No todos construyen el nido del mismo modo, pues unos lo fabrican todo de musgo, y otros de lana: sin embargo, emplean mucho tiempo y trabajo para acabar una mala obra, y algunas veces se ven

entrelazadas en su nido raíces tan gruesas, que parece imposible que un operario tan pequeño haya podido emplear semejantes materiales. Ponen tres ó cuatro huevos, y algunas veces cinco, cubiertos de manchas rojas. Estos pájaros cogen su alimento volando, rara vez se posan en el suelo, y jamás corren. El macho solo difiere de la hembra en que tiene la frente mas variegada de pardo y el vientre menos blanco. Llegan á Francia por la primavera; pero los frios que sobrevienen algunas veces en lo mejor de aquella estacion les son funestos: así es que Lottinger observa que murieron casi todos en las nevadas que cayeron en la Lorena por abril de 1767 y 1772, de modo que se les cogia á la mano. Cualquier grado de frio que destruya á los insectos voladores, único alimento de este pájaro, es para él un decreto de muerte; por cuya razon abandona nuestro pais antes de los primeros frios del otoño, desapareciendo absolutamente á fines de setiembre. Aldrovando dice que no abandona el pais; lo que debe aplicarse á Italia y á otras regiones todavía mas cálidas.

EL PAPAMOSCAS NEGRO DE COLLAR, ó PAPAMOSCAS DE LORENA(1).

SEGUNDA ESPECIE.

Muscicapa atricapilla. GMEL.

ESTE papamoscas negro de collar es la segunda de las dos especies de Europa. Hásele llamado tambien *papamoscas de Lorena*, cuyo nombre puede juntarse con justa razon al primero, pues esa fue la provincia en donde por primera vez fue bien visto y bien descrito, y en donde es mas conocido y probablemente mas comun. Es algo mas pequeño que el anterior, pues apenas llega su longitud á seis pulgadas. No tiene mas colores que el negro y el blanco, distribuidos á manera de manchas muy señaladas; pero con todo, su plumaje es mas vario que el de otra especie alguna.

Segun las diferentes estaciones, el macho pa-

(1) Una noticia enviada de los Vosges alsacios habla del papamoscas pequeño llamado *mochren koepflein* en aquellas comarcas, que juzgamos ser el mismo papamoscas negro de collar de Lorena.

rece que lleva cuatro trages distintos : el uno, que es el de otoño ó invierno, apenas se distingue del de la hembra, la cual no está sujeta á estos cambios, pareciéndose entonces al plumaje del pinzon de bosques; en el segundo estado, cuando este pájaro llega á Provenza ó á Italia, el plumaje del macho es enteramente igual al del papfigo; el tercer estado es el que adquiere algun tiempo despues de su llegada á nuestro pais, y que puede llamarse *vestido de primavera*; y constituye la gradacion por medio de la cual pasa al cuarto, que es el de verano, y que con razon dice Lottinger puede llamarse *trage de boda*, pues lo toma cuando se apareca, y lo deja luego despues de las crias. Entonces ostenta todas sus bellezas: un collar blanco de tres líneas de alto rodea su cuello, que es del mas hermoso negro, así como la cabeza, á escepcion de la frente y de la faz que son de un bellissimo blanco; el dorso y la cola son del mismo negro que la cabeza; el obispillo está variegado de negro y blanco; en la orilla de la rectriz mas esterna de la cola se ve un rasgo blanco de una línea de largo que empieza en el nacimiento de aquella; las alas, compuestas de diez y siete remeras, son de color castaño-oscuro; la tercera penna y las cuatro siguientes tienen la punta de color pardo-claro, lo cual hace muy buen efecto cuando el

ala está recogida; todas las pennas, á escepcion de las dos primeras, tienen en el costado esterno una mancha blanca que se aumenta á medida que se acerca al cuerpo, de modo que el lado exterior de la última penna es todo de este color; la garganta, el pecho y el vientre son blancos; el pico y los pies, negros. Dan gran realce á este plumaje un lustre y una frescura singular; pero todas esas bellezas desaparecen á principios de julio, los colores se debilitan y oscurecen, el collar es el primero que se desvanece, y pronto se empaña y confunde todo lo demas, de modo que el macho se pone absolutamente desconocido, perdiendo su bella pluma á principios de julio. « Muchas veces, dice Lottinger, habia ido á encontrar pajareros que tenian trampas ó lazos cerca de las fuentes donde anidan estos pájaros; y aunque esto no fue mas que en julio, me dijeron que frecuentemente cogian hembras, pero jamás un solo macho: » tanto se asemejan estos á aquellas en dicha época. Con su misma librea vuelven con ellas al empezar la primavera; pero Lottinger no nos describe tan por menor el trage que toma este papamoscas cuando pasa á las provincias meridionales, es decir, el cuarto cambio que le da el aspecto de un papafigo. Aldrovando parece que indica el cambio de este papamoscas, que ha descrito

bien en otra parte (1), cuando volviendo á hacer mencion de él entre los papafigos, dice haberlo sorprendido en el mismo instante de su metamórfosis, en que ni era papafigo ni papamoscas negro, sin embargo de que ya tenia el collar, la mancha de la frente, la cola, parte del ala y la inferior del cuerpo blancas, con todo lo demas negro; por cuyas señas es fácil conocer al papamoscas sin collar.

Este pájaro llega á la Lorena hácia mediados de abril. Permanece en los bosques especialmente en los de árboles altos y frondosos; anida en los huecos de los mismos, algunas veces á bastante profundidad y á gran distancia del suelo. Compónese su nido de tallecitos de yerba y de un poco de musgo que acolcha el fondo del hueco en que está colocado. Pone hasta seis huevos; y cuando los hijuelos han salido del cascaron, los padres entran y salen incesantemente para darles de comer: tierna solicitud que descubre su cria, pues de otro modo no seria fácil averiguar

(1) Describe el collar: *In collo macula alba est velut torquis...* y la mancha blanca del ala: *Item alia in medio alarum...* Habla de la hermosura de este pajarillo: *In summa pulchra avicula est...* y el tamaño que le señala conviene con nuestro papamoscas negro. «Los pajareros boloñeses, añade, lo conocen con el nombre de *pegliamosche.*»

en donde está. No come mas que moscas y algunos otros insectos voladores; nunca se le ve en el suelo, y casi siempre permanece á bastante altura, revoloteando de uno en otro árbol. Su voz no es un canto, sino un acento lastimoso muy agudo, apoyado siempre en una consonante dura, *crri*, *crri*: parecen melancólicos, aunque el amor á sus hijos les comunica actividad y aun valor.

La Lorena no es la única provincia donde se encuentra este papamoscas de collar. Hebert dice que vió uno en Bria, en donde sin embargo es poco conocido porque es arisco y pasajero. El 10 de mayo de 1773 encontramos uno de esos papamoscas en el parque cerca de Montbard en Borgoña, cuyo plumaje se hallaba en el mismo estado que el que describió Brisson en la página 381 del tomo II. Las grandes coberturas de las alas que representa con el extremo blanco no lo tenían sino en las mas inmediatas al cuerpo, pues las otras eran pardas; entre las de la cola, únicamente las de la parte inferior tenían aquel color, pues las de la superior eran pardonegruzcas; el gris de perla deslucido reinaba en el obispillo; y la parte posterior del cuello, en el punto á que correspondia el collar, era de color menos subido que la cabeza y el dorso. El extremo de las remeras medianas del ala era tan

pardo como el de las grandes; la lengua nos pareció franjeada en la punta, y ancha relativamente al tamaño del pájaro, bien que proporcionada á la anchura de la base del pico; el tubo intestinal tenia de nueve á diez pulgadas de longitud; la molleja era musculosa y precedida de una dilatacion del esófago; notábanse algunos vestigios de ciego, pero no se vió la vejiga de la hiel. Este pájaro era macho, pesaba tres dracmas, y los testículos al parecer tenian cerca de una línea de diámetro.

En esta especie de papamoscas el extremo de las alas se reúne y estiende mas allá de la mitad de la cola, lo que constituye una escepcion en este género, en el cual las alas plegadas no pasan de la mitad de la cola, que no tiene levantada como se representa en la lámina iluminada. El color blanco de la parte anterior de la cabeza ocupa mucho mas lugar que en la figura. Lottinger cree que en la estampa, en vez de una hembra, se ha presentado un macho que empieza á mudar la pluma; observando además que el collar del macho deberia dar vuelta por todo el cuello, sin estar cortado por el color negro. Merece nuestra consideracion todo lo que nota este observador exacto, que es el primero que nos ha dado á conocer los hábitos y cambios de color de estos pájaros.

Este pajarito triste y salvaje lleva una vida tranquila sin peligros ni combates, bajo la salvaguardia de la soledad. Llega á fines de la primavera cuando empiezan á poblar el aire los insectos de que se alimenta, y parte en el otoño para buscar en las regiones del Mediodía su pasto, su soledad y sus amores. Penetra bastante hácia el Norte, supuesto que se le encuentra en Suecia; mas al parecer se aleja mucho mas hácia el Mediodía, que es su verdadero clima nativo; pues no creemos que deban hacerse dos especies del papamoscas del cabo de Buena-Esperanza representado con el nombre de *papamoscas sin collar del Cabo*, y de nuestro papamoscas de Lorena, siendo chocante la semejanza entre los dos, á escepcion de una mancha roja que el primero tiene en el pecho: diferencia harto leve, como es de ver atendida la distancia de los climas, y mas tratándose de un plumaje que, segun hemos visto, es tan susceptible de diversas tintas y está sujeto á cambios tan rápidos y singulares. La figura de la misma lámina que representa un segundo *papamoscas del Cabo*, denominacion á que se hubiera podido añadir *de collar* (pues si el otro tiene uno que le circuye el cuello por detrás, este tiene uno por delante), y que nos parece la hembra, debe tambien referirse á nuestro papamoscas de

collar, cuyo continente y figura se reconocen en estas dos variedades, con otras semejanzas mayores si cabe que las que podria esperarse de dos climas tan distantes.

EL PAPAMOSCAS DE LA ISLA DE FRANCIA.

TERCERA ESPECIE.

Muscicapa undulata. GMEL.

EN el Gabinete tenemos dos papamoscas enviados de la isla de Francia, cuyo cuerpo es mas pequeño y sobre todo mas corto que en el de Europa, siendo el uno mas bien negro que pardo, y el otro pardo simplemente. El primero tiene la cabeza de color pardo-negruczo y las alas de pardo-rubiáceo: lo restante del plumaje es una mezcla de blanquizo y pardo, semejante á la de la cabeza y alas, distribuida en pequeñas ondas ó manchitas con poca regularidad. El segundo parece que es la hembra del primero. En efecto, sus diferencias son demasiado leves para formar de ellos dos especies, sobre todo no teniendo mas que dos individuos, seme-

jantes por el tamaño y el color, escepto los matices. Este último tiene mas color blanco mezclado de rubiáceo en el pecho y en el vientre, y el gris-pardo de la cabeza y del cuerpo es menos subido. Estas diferencias en el color, y de mas á menos, son casi generales del macho á la hembra en todas las especies de pájaros. No presentamos el retrato de estos papamoscas, porque nada tienen de notable.

EL PAPAMOSCAS DE FAJA BLANCA DEL SENEGAL.

CUARTA ESPECIE.

Muscicapa senegalensis. GMEL.

Por este nombre indicaremos los dos pájaros llamados en las láminas iluminadas *papamoscas de pecho rojo del Senegal*, y *papamoscas de pecho negro del Senegal*. Estos dos hermosos pájaros pueden ser descritos juntos, pues son del mismo tamaño y clima. Se parecen en el orden y distribución de los colores, y hay mucha apariencia de que el uno es el macho y el otro la hembra de una misma especie, siendo en su

género el pájaro que tiene mas entera y mejor marcada la raya blanca que pasa por encima del ojo y ciñe su cabeza con una especie de coronilla ó diadema. El primero, que es el mas pequeño, apenas tiene cuatro pulgadas de longitud; el vértice de la cabeza está cubierto con una mancha roja y rodeado de la faja blanca; desde el ángulo esterno del ojo se estiende una mancha negra ovalada que por arriba llega hasta la faja, y se estiende á modo de punta hácia el ángulo del pico; la garganta es blanca; el pecho está marcado con una mancha de rojo-claro; el dorso es gris-claro en campo blanco; la cola y las alas son negruzcas, y por sus coberturas medianas pasa oblicuamente una raya blanca, teniendo las pequeñas un ribete á modo de escamas del mismo rojo del pecho. Cubre todo el hermoso plumaje de este pájaro un brillo aterciopelado, que es aun mas fresco y claro en el del otro, cuyo sencillo color no es otra cosa que una mezcla de gris-claro, de blanco y de negro, sin ser por esto menos agradable. La faja blanca pasa por encima de los ojos, y de debajo del pico sale formando punta un peto del mismo color, que está cortado en ángulo recto sobre el pecho, y se distingue por una faja negra que arranca del negro de la parte superior del cuello, y va perdiéndose en el gris

sobre el blanco del dorso. Las peñas son negras guarnecidas de blanco; y la raya de este color que se ve en las coberteras, forma festones; el dorso es negro, pero entrelázase en este color una franjecilla blanca; y sobre el blanco de todo el plumaje reinan sombrillas negras de tinta tan trasparente y leve, que sin tener este pájaro colores brillantes, está mas adornado que otros con sus tintas vivas y ricos matices.

EL PAPAMOSCAS MOÑUDO DEL SENEGAL.

QUINTA ESPECIE.

Muscicapa cristata. GMEL.

EN la misma lámina que el papamoscas moñudo del Senegal, está representado un papamoscas moñudo de la isla de Borbon, que no separamos del primero por estar en la persuasion de que no es mas que una variedad de aquel. La isla de Borbon, situada en medio de un vasto océano, entre los trópicos, que por su clima constante no posee pájaros inquietos

ni viajeros, no estaba poblada de ninguna ave terrestre cuando los primeros buques europeos tomaron puerto en ella. Las que ahora se encuentran allí fueron llevadas, ó por casualidad ó con objeto. En esta isla, pues, no deben buscarse las especies originarias (1); y encontrando en el continente el análogo del pájaro de la isla, no titubeamos en referirlo á aquel. Hay efectivamente entre estos dos papamoscas algunas dife-

(1) Todavía encontraremos dos papamoscas de la isla de Borbon, que no harémos mas que indicar, convencidos de que pertenecen á alguna especie del continente de Africa. El uno está representado en las láminas iluminadas; es pequeño y enteramente negro: tiene algo de rojo cerca y debajo de la cola; y á pesar de la diferencia de color, podria creerse que como variedad se debe referir al papamoscas del Cabo, que hemos acercado ya al nuestro negro de collar, supuesto que estas diversidades de plumaje probablemente no son otra cosa que las mismas por las cuales le vemos pasar, y que la influencia de un clima mas cálido debe hacer mas generales y rápidas en un sér tan dispuesto á sufrirlas. Brisson indica por medio de la siguiente frase el tercer papamoscas de la isla de Borbon, al cual, segun él, llaman *tecteo* los habitantes: *Muscicapa supernè fusca, oris pennarum rufescentibus, infernè rufescens* (el macho), *sordidè alba* (la hembra), *tectricibus saturatè fuscis, oris exterioribus dilutiùs fuscis*.

rencias, que no esceden de las que la edad ó el sexo producen en las diversas especies de su género; y al mismo tiempo muchas semejanzas, que en todos los géneros hacen reputar las especies por muy próximas. La figura, el tamaño, las masas de color son los mismos. Ambos tienen la cabeza guarnecida de plumillas medio levantadas á manera de moño negro, con reflejos verdes y violados, cuyo negro en el del Senegal baja á modo de peto cuadrado á la garganta y la parte anterior del cuello; y en el de Borbon representado en la lámina, el negro envuelve solo la cabeza con los ojos y la mandíbula inferior; si bien en otros individuos hemos visto que este negro cubria tambien la parte superior del cuello. Los dos tienen la inferior del cuerpo de un hermoso gris-apizarrado claro, y la superior de un rojo bayo, mas vivo en el de Borbon y mas subido y castaño en el del Senegal. Este color, que se estiende igualmente sobre toda la cola y el ala del último, está cortado por un poco de blanco en el nacimiento de la del otro, y sobre el ala cede á una tinta mas subida en las coberteras, en que se distinguen asimismo tres rasgos mas claros; el negruzco de las pennas solo tiene un leve ribete rubiáceo en el lado exterior y blanquizco en el interior de las barbas. La mayor diferencia consiste en la

cola : la del borbonés es cuadrada y de cerca de tres pulgadas de longitud ; y la del de Senegal, que tiene cuatro y media , es cuneiforme desde las dos pennas del medio que son las mas largas, hasta las mas externas que son dos pulgadas mas cortas : pero como esta diferencia puede ser efecto de la edad, de la estacion y del sexo, estos dos pájaros forman á nuestro entender una sola especie. Si mas adelante se hace alguna observacion que obligue á distinguirlos de la misma proximidad en que los hemos colocado, deberá originarse mayor cuidado para separarlos en lo sucesivo.

EL PAPAMOSCAS DE GARGANTA PARDA DEL SENEGAL.

SEXTA ESPECIE.

Muscicapa melanoptera. GMEL.

ESTE papamoscas fue traído del Senegal por Adanson, y es el mismo que describe Brisson con el nombre harto impropio de *papamoscas de collar del Senegal*, pues ni la mancha parda que nó es mas que una simple placa en la

garganta, ni la línea negra que la termina, producen el efecto de un collar. Una mancha de pardo-castaño ocupa un cuadro debajo del pico y del ojo, cubre la garganta por lo ancho, aunque no baja al pecho, pues debajo del cuello la corta en seco una línea negra. El estómago y lo restante de la parte inferior del cuerpo son blancos; la superior es de un hermoso gris-azulado; negruzca la cola; la timonera mas esterna es blanca en el lado interior, lo mismo que las grandes coberteras del ala, aunque son negruzcas las pequeñas; las pennas son de color ceniciento-subido guarnecido de blanco, y las dos mas cercanas al cuerpo son blancas en su mitad exterior; el pico es ancho y aplanado, y sus ángulos erizados de sedas.

EL PEQUEÑO AZUR, ó PAPAMOS- CAS AZUL DE FILIPINAS.

SÉPTIMA ESPECIE.

Muscicapa cœrulea. GMEL.

UN hermoso azul-cerúleo cubre el dorso, la cabeza y toda la parte anterior del cuerpo

de este hermoso pajarito, esceptuando una mancha negra que tiene detrás de la cabeza, y otra del mismo color en el pecho; el azul se estiende aunque debilitándose hácia la cola, tiñe las barbillas de las remeras del ala, cuya parte restante es negruzca, y tambien se nota un poco de blanco en las plumas del vientre. Este pájaro es algo mas pequeño, mas delgado y mas zancudo que nuestro papamoscas.

Longitud total, cinco pulgadas y diez líneas; pico, de ocho á nueve líneas, ni escotado ni corvo; y dos pulgadas y cuatro líneas la cola, que es algo cuneiforme. El azul del plumaje es muy lustroso, aunque sin salir de su tinta.

EL BARBICHON DE CAYENA.

OCTAVA ESPECIE.

Muscicapa barbata. GMEL.

Todos los papamoscas tienen el pico mas ó menos guarnecido de pelos ó sedas; pero los de este son tan largos, que llegan hasta el extremo del pico, y para espresar este carácter se le ha llamado *barbichon*. Tiene unas seis pulgadas de largo; el pico es muy ancho en la base y

aplanado en toda su longitud ; la mandíbula superior sobresale un poco á la inferior ; la parte superior del cuerpo es de un pardo-aceitunado subido, á escepcion del vértice de la cabeza que está cubierto de plumas anaranjadas, algunas de las cuales están ocultas bajo de las otras ; la inferior del cuerpo es de un amarillo-verdoso que en el obispillo se convierte en amarillo-puro. La hembra es algo mayor que el macho ; toda la parte superior de su cuerpo es pardo-negrizca, con mezcla de verde, menos perceptible que en el macho ; el amarillo del vértice de la cabeza forma una mancha oblonga cubierta en parte de plumas del color general ; la garganta y la parte superior del cuello son blanquizas ; las plumas de lo restante del cuello, del pecho y del lado inferior de las alas tienen el centro pardo y lo restante amarillo ; el vientre y el lado inferior de la cola son de un amarillo pajizo ; el pico es mas estrecho que el del macho, y solo tiene algunos pelillos cortos á cada lado.

La voz de este papamoscas no es áspera, y espresa con bastante dulzura *pi, pi*. El macho y la hembra generalmente van juntos. El limitado instinto que tienen los papamoscas para colocar su nido, se nota particularmente en este ; pues lejos de escoger para ello las ramas

mas hojosas, lo coloca en los parajes descubiertos y en las ramas mas desnudas: de modo, que por estas circunstancias y la de tener el escesivo grandor de catorce pulgadas de alto sobre unas seis de diámetro, es muy fácil descubrirle. Este nido, que es de musgo, está cerrado por arriba, y tiene en un lado una estrecha abertura á tres pulgadas y media de su cima. Manoncourt es quien nos dió á conocer este pájaro.

EL PAPAMOSCAS PARDO DE CAYENA.

NONA ESPECIE.

Muscicapa fuliginosa. GMEL.

EL tamaño de este papamoscas es apenas de cuatro pulgadas y media. Las plumas de la cabeza y del dorso son de un pardo negruzco ribeteadas de pardo leonado, cuyo último color es mas subido y domina en las remeras del ala, y el negro en las rectrices de la cola que tienen un feston blanquizco. Este es el color de toda la parte inferior del cuerpo, á escepcion de una tinta leonada que se nota en el pecho;

la cola es cuadrada, y las alas recogidas llegan á su mitad; su agudo pico tiene el nacimiento guarnecido de sedillas; siendo estos todos los rasgos notables que pueden observarse en este pajarillo. Su especie tiene á lo menos una variedad, si las diferencias que encontramos en otro individuo no son las que hay entre macho y hembra, ó entre párvulo y adulto. Sobre el campo ceniciento-pardo de todo su plumaje aparece en la parte inferior del vientre una tinta amarillenta, y en el pecho un pardo-aceitunado; el ceniciento-negruzco de la cabeza y del dorso está algo teñido de verde-aceitunado subido, y en las grandes coberteras de las alas ó sea en las barbillas se ven algunos rasgos mas claros; mientras que las grandes barbas de las pennas pequeñas muestran al desplejarse un amarillo-rosáceo leve y pálido.

EL PAPAMOSCAS DE CAYENA RUBIO DE PECHO ANARANJADO.

DÉCIMA ESPECIE.

Muscicapa aurantia. GMEL.

ESTE papamoscas se encuentra en la Guayana en las cercanías de los bosques y á lo largo de las sábanas. El anaranjado del pecho y el rubio de lo restante del cuerpo son colores que chocan bastante para darlo á conocer: tiene cinco pulgadas y seis líneas de longitud; el pico es aplanado y muy ancho en la base; la cabeza y la parte superior del cuello son de un pardo verdoso; el dorso, de un rubio sobrecargado con la misma tinta verde; la cola, enteramente rubia; el negro de las remeras del ala, cuando está recogida, solo aparece en la punta, siendo sus barbillas rubias; y en defecto de la mancha anaranjada del pecho, el blanco ó el blanquizco cubren la parte inferior de su cuerpo. Tenemos un solo individuo de esta especie en el Gabinete Real.

EL PAPAMOSCAS CETRINO DE LA LUISIANA (*).

UNDÉCIMA ESPECIE.

ESTE papamoscas puede compararse con la lavandera amarilla en el tamaño y en el color: un hermoso amarillo-limon cubre el pecho y el vientre, y este color es todavía mas vivo en la parte anterior de la cabeza, en los carrillos y en la sien; lo restante de la cabeza y del cuello está encapuzado con un hermoso negro que sube hasta debajo del pico y baja hasta el pecho, formando un peto redondo; un gris verdoso cubre en el dorso el ceniciento que constituye el campo del plumaje, notándose tambien algunas líneas del mismo en las barbillas y en las grandes coberteras del ala. Por la vivacidad y limpieza de sus colores, por su negro-atercio-pelado que resalta perfectamente sobre el amarillo-claro, y por la tinta uniforme de su manto verdoso, es este papamoscas uno de los mas

(*) Segun Gmelin, este pájaro no es mas que una variedad del paro de collar de la Carolina. (A. R.)

hermosos, y en belleza puede competir con todos los pájaros de su género.

.....

EL PAPAMOSCAS ACEITUNADO DE LA CAROLINA Y DE LA JAMAICA.

DUODÉCIMA ESPECIE.

Muscicapa olivacea. GMEL.

HUBIÉRAMOS deseado referir á esta especie el papamoscas oliváceo de Cayena de las lámias iluminadas, pero este es mucho mas pequeño; por cuyo motivo le describirémos separadamente, con tanta mayor razon, por cuanto es preciso reconocer dos especies ó variedades, descritas la una por Edwards y la otra por Catesby. La primera tiene el tamaño y proporciones de los papamoscas de Europa; la parte superior de la cabeza y del cuerpo, de un aceitunado pardo; la inferior, de un blanco sucio, confusamente mezclado con pardo aceitunado; nótase sobre los ojos la fajilla blanca, y el pardoceniciento forma el campo del color de las penas, las cuales están guarnecidas además de una franja bastante ancha de color de aceituna,

La segunda especie ó variedad es el papamoscas descrito por Catesby, tomo 1, pág. 64, que él llama *moscareta de ojos encarnados*, observando que tiene el iris y los pies de este color. Este carácter, unido á la diferencia de los colores algo mas oscuros que los del papamoscas de Edwards, indica una variedad, ó mas bien una especie diferente. Este anida en la Carolina, y en invierno se retira hácia la Jamáica: sin embargo, Hans Sloane no hace mencion de él; pero Brown le considera como pájaro de paso en la Jamáica, y le coloca entre los cantores, diciendo, sin embargo, que en su voz hay pocos tonos, pero que son muy dulces; lo cual debe considerarse como una calidad particular, porque los papamoscas solo prorumpen en sonidos ásperos y breves.

EL PAPAMOSCAS MOÑUDO DE LA MARTINICA.

DÉCIMATERCIA ESPECIE.

Muscicapa martinica. GMEL.

Un hermoso pardo mas subido en la cola cubre toda la parte superior de su cuerpo hasta

encima de la cabeza, cuyas plumillas, pintadas con algunos rasgos de pardo-rojo mas vivo, se erizan un poco á manera de moño. Debajo del pico se ve algo de blanco (que reina en el vientre), que cede presto el lugar al apizarrado-claro que cubre la parte anterior del cuello, el pecho y el estómago. Las pennas del ala son de un pardo negruzco con franja blanca; sus coverteras, que tambien la tienen, entran por grados en el rojo del dorso; la cola es algo cuneiforme, tiene dos pulgadas y cuatro líneas de longitud, y un tercio de ella está cubierto por el ala. Su longitud total es de seis pulgadas y cinco líneas.

EL PAPAMOSCAS NEGRUZCO DE LA CAROLINA.

DÉCIMAGUARTA ESPECIE.

Muscicapa fusca. GMEL.

ESTE pájaro es á poca diferencia del tamaño del rruiseñor. Su plumaje desde la cabeza hasta la cola es pardo uniforme y oscuro; el pecho y el vientre, blancos con un matiz verde-amari-

lento ; y las piernas y pies, negros. El macho y la hembra solo difieren en que aquel tiene la cabeza de un negro mas subido. Segun Catesby, crian en la Carolina, y parten de allí al acercarse el invierno.

EL GILÍ, ó PAPAMOSCAS PIO DE CAYENA.

DÉCIMAQUINTA ESPECIE.

Muscicapa bicolor. GMEL.

ESTE pájaro, que se encuentra en la Guayana, se llama *gilí* en lengua garipona, y nos ha parecido del caso adoptar este nombre, como siempre lo hemos hecho con los de los demas pájaros y animales, que ninguno pueden tener tan adecuado como el de su pais nativo. La cabeza, garganta, parte inferior del cuerpo y los pies de este pájaro son de un blanco uniforme; el obispillo, la cola y las alas son negras, y las pequeñas coberteras de estas están orladas de blanco. Detrás de la cabeza aparece una mancha negra que cae sobre el cuello, y es interrumpida por una caperuza blanca que forma

círculo en el dorso. La longitud de este papamoscas, que generalmente se encuentra en las sábanas inundadas, es de cuatro pulgadas y media. Todo el plumaje de la hembra es de un gris uniforme y claro.

El *papamoscas de vientre blanco de Cayena* de las láminas iluminadas apenas difiere del gilí; por lo cual no los separaremos, por el justo temor de multiplicar las especies en un género ya de sí tan numeroso, y en el cual solo están separadas por pequeñísimos intervalos. A este mismo papamoscas de vientre blanco referiremos también la *moscareta blanca y negra de Surinam* de que habla Edwards, y cuyos colores son los mismos, esceptuando el pardo de las alas y el negro del vértice de la cabeza: diferencias que nada tienen de específico.

EL PAPAMOSCAS PARDO DE LA CAROLINA.

DÉCIMASEXTA ESPECIE.

Muscicapa virens. GMEL.

ESTE es el *cazador de moscas pardo* de Catesby. Es de la talla y figura del papamoscas

aceitunado de ojos y pies rojos, dado por el mismo; por cuyo motivo los hubiéramos reunido á no distinguirlos este exacto observador. La tinta parda y oscura que cubre uniformemente toda la parte superior del cuerpo de este pájaro, está cortada por el pardo-rubiáceo de las pennas del ala y de la cola; la parte inferior del cuerpo es de un blanco sucio con matiz amarillo; las piernas y los pies, negros; el pico, aplanado, ancho y algo corvo en la punta, tiene nueve líneas; la cola, dos pulgadas y cuatro líneas; y la longitud total del pájaro es de seis pulgadas y siete líneas. Esto es todo lo que de él dice Catesby, segun el cual hemos arreglado nuestra descripción.

EL PAPAMOSCAS ACEITUNADO DE CAYENA.

DECIMASEPTIMA ESPECIE.

Muscicapa agilis. GMEL.

ESTE papamoscas no es mayor que la silvia cantora de Europa: tiene su talla y sus colores, solo que en este el color verdoso domina algo

mas sobre el ceniciento y blanco-sucio que constituyen el campo del plumaje de entrambos. Este, por su pico aplanado, pertenece á la familia de los papamoscas: nuestras silvias cantoras y reyezuelos, sin estar precisamente comprendidos en ella, tienen sus mismos hábitos, pues se alimentan de moscas y mosquitos; para cogerlos no cesan de volar durante el dia en verano; y cuando el frio hace desaparecer esos insectos, buscan todavía á las crisálidas debajo de las cortezas donde están ocultas. Longitud total, cinco pulgadas y cuarto; pico, ocho líneas; y veinte y tres la cola, que escede en diez y siete á las alas recogidas.

EL PAPAMOSCAS MANCHADO DE CAYENA.

DÉCIMOACTAVA ESPECIE.

Muscicapa virgata. GMEL.

Este papamoscas de Cayena es á poca diferencia del tamaño del papamoscas aceitunado, natural del mismo pais. El blanco-sucio mezclado en el ala con algun viso de rojizo y algunas manchas

de blanco-amarillento mas marcadas ; con algo de ceniciento-pardo en la cabeza y cuello , y de ceniciento-negrusco en las alas , forman confusamente la mezcla manchada del plumaje de este pájaro. Una pequeña toca de plumas blanquizas y erizadas le coge la parte inferior del pico ; y las cenicientas del vértice de la cabeza , mezcladas con hebras amarillas , se alzan á manera de moño. El pico es del mismo tamaño , y la cola de la misma longitud que la del papamoscas aceitunado ; pero distínguelos el color. El aceitunado ú oliváceo parece que tiene la talla mas fina y los movimientos mas vivos que el manchado , á lo menos segun puede juzgarse por sus despojos.



EL PEQUEÑO NEGRO-AURORA , PAPAMOSCAS DE AMÉRICA.

DÉCIMANONA ESPECIE.

Muscicapa ruticilla. GMEL.

POR estos dos colores que resaltan agradablemente en su plumaje , caracterizamos á este papamoscas , al que los naturalistas habian dado hasta ahora el nombre vago de *papamoscas de*

América, como si bastase por sí solo para distinguirlo entre la multitud de pájaros del mismo género que habitan aquel continente. Este alcanza apenas el tamaño de la silvia cantora; un negro vivo le cubre la cabeza, la garganta, el dorso y las coberteras; un hermoso amarillo-aurora brilla á modo de pinceladas sobre el campo gris-blanco del estómago, y es mas subido bajo del pliegue del ala; este mismo color atraviesa por entre las pennas del ala que son negras ó negruzcas, y cubre los dos tercios de las de la cola cuya punta es de los mismos colores que aquellas. La hembra tiene negruzco-débil todo lo que en el macho es negro-vivo; y amarillento-sencillo todo lo que en aquel es anaranjado ó de color de aurora. Edwards publicó los retratos de la hembra (lám. CCLV), y del macho (lám. LXXX), que Catesby representa en la pág. 67 del tom. 1.º con el nombre de *ruiseñor de paredes*, aunque de tamaño mayor que el de Edwards y que el de nuestras láminas, lo cual al parecer indica una variedad en la especie.

EL RUBIN, ó PAPAMOSCAS ROJO
MOÑUDO DEL RIO DE LAS
AMAZONAS.

VIGÉSIMA ESPECIE.

Muscicapa coronata. GMEL.

ENTRE la numerosa familia de los papamoscas este es el mas brillante. Un cuerpo fino y ligero luce el brillo de su trage ; un moño de plumitas adelgazadas de bello color carmesí se eriza y despliega sobre su cabeza; el mismo rojo aparece otra vez debajo del pico, cubre la garganta, el pecho y el vientre, y va á apagarse en las coberteras de las alas ; cubre lo restante del cuerpo y de las alas un ceniciento-pardo cortado por algunas ondas blanquizas en las orillas de las coberteras y de las pennas. El pico, que es muy aplanado, tiene ocho líneas de longitud ; dos pulgadas y cuatro líneas la cola, que escede en once líneas á las alas ; siendo la longitud total del pájaro seis pulgadas y cuarto. Commer-son lo habia llamado *paro-cardenal* ; pero siendo este pajarillo menos cardenal todavía que

paro, le hemos dado un nombre que tiene inmediata relacion con la viveza de su color (1). Seria este uno de los mas hermosos pajarillos que pudiesen tenerse en jaula; mas la naturaleza al señalarle el alimento que le conviene, parece haberle alejado de toda sociedad con el hombre, asegurándole el mayor de los bienes, el único que repara su pérdida, la libertad ó la muerte.

EL PAPAMOSCAS RUBIO DE CAYENA.

VIGÈSIMAPRIMERA ESPECIE.

Muscicapa rufescens. GMEL.

ESTE papamoscas, que tiene seis pulgadas y cinco líneas de largo, es á poca diferencia del tamaño del ruisenior. Tiene toda la parte su-

(1) Entre los dibujos que de La Condamine trajo del pais de las Amazonas, encontramos un retrato de este pájaro, que segun una nota que hay á su pie en español se llama *putilla*. La hembra que está representada con el macho no tiene moño; todo lo bello de su plumaje es mas débil; y en todos los puntos que tiene rojos el macho, solo se ven algunos rasgos débiles de este color en campo blanquizeo.

perior del cuerpo de un hermoso rubio-claro que tira á rojo-encendido, cuya tinta se estiende hasta las coberteras pequeñas del ala, que cubriendo las grandes cuando está plegada, solo dejan ver en ellas un pequeño triángulo negro formado por su estremidad ; una mancha parda cubre el vértice de la cabeza ; toda la parte anterior é inferior del cuerpo es blanquizca con algunas tintas débilmente matizadas de rubio ; la cola, que es cuadrada, se abre ; el pico es ancho, corto y recio, y su punta es corva, en lo cual forma gradacion entre los papamoscas y los tiranos. No sabemos si debe referirse á esta especie el papamoscas rubio de Cayena de Brisson. Es muy sensible ver esta diversidad de objetos designados con un mismo nombre, y no lo es menos la de los nombres que se han dado á un mismo objeto, falta no menos frecuente entre los nomencladores. Sea de esto lo que quiera, el papamoscas rubio de Cayena tiene, segun Brisson, nueve pulgadas y cuatro líneas de longitud, y el nuestro no pasa de seis ; pudiendo verse además la diferencia de colores comparando sus palabras con nuestra descripcion. Fuera de esto, el papamoscas rubio de pecho anaranjado, que ya hemos descrito, no difiere de este en otro carácter esencial sino en el tamaño ; pues sin esto

podria considerársele como variedad de sexo, tanto mas, cuanto que en este género las hembras comunmente son mayores que los machos. Opino de esta manera porque si la diferencia del tamaño dependiese de la edad, y el mas pequeño de estos dos pájaros fuese realmente el mas jóven, la mancha anaranjada que tiene en el pecho seria menos viva que en el adulto.

.....

EL PAPAMOSCAS DE VIENTRE AMARILLO.

VIGÉSIMASEGUNDA ESPECIE.

Muscicapa cayennensis. GMEL.

ESTE hermoso papamoscas habita el continente y las islas de América: el que está representado en la lámina iluminada vino de Cayena; otro fue enviado desde Santo Domingo al Gabinete con el nombre de *papamoscas de Santo Domingo*. Creemos notar entre estos dos individuos la diferencia del macho á la hembra. El que vino de Santo Domingo, y parece el macho, tiene el amarillo-dorado del vértice de la cabeza mucho mas vivo y ancho que el otro, en

el cual se muestra apenas al través de las plumas negruzcas de esa parte de la cabeza. Por lo demás, estos dos pájaros se parecen y son algo mas pequeños que el ruiseñor. Su longitud es de seis pulgadas y siete líneas; el pico, cuya punta es corva apenas, tiene nueve líneas; y la cola tres pulgadas, á cuya mitad no llegan las alas recogidas. La mancha anaranjada de la cabeza está circuida de ceniciento-negruzco; una faja blanca atraviesa la sien encima de los ojos, debajo de los cuales aparece una mancha del mismo ceniciento-oscuro, que se confunde con el pardo-rubiáceo del dorso, el cual á su vez cubre las alas y la cola, y se aclara un poco en el borde de las barbillas de las pennas. Cubre el pecho y el vientre un hermoso amarillo-anaranjado, cuyo brillo distingue á este papamoscas de todos los demas. Aunque parece que el pájaro puede alzar á su antojo las plumas amarillo-doradas del vértice de la cabeza, sin embargo no puede darse á este pájaro el nombre de *papamoscas moñudo* sin faltar á la propiedad, pues esas plumas habitualmente caidas no forman un verdadero moño, sino una simple corona que no se alza y que solo se repara algunas veces.



EL REY DE LOS PAPAMOSCAS.

VIGÉSIMATERCIA ESPECIE.

Todus regius. LATH.

SE ha dado á este pájaro el nombre de *rey de los papamoscas* con motivo de su hermosa corona, que está colocada trasversal y no longitudinalmente, como se echa de ver en el moño de todos los demas pájaros. Su retrato en la lámina iluminada no señala bastante bien esta posicion trasversal de la corona, la cual está compuesta de cuatro ó cinco filas de plumillas redondeadas, que se despliegan á manera de abanico sobre diez líneas de anchura, siendo todas de un rojo bayo muy vivo, y terminadas en un ojito negro, de modo que pudiera tomársela por una cola de pavo real en miniatura.

Este pájaro es tambien singular por su forma, y reune al parecer los rasgos de los papamoscas, moscaretas y tiranos; no es mayor que el papamoscas de Europa, y su pico es muy desproporcionado, muy aplanado y ancho, de doce líneas de largo, y erizado de sedas que se es-

tienden hasta su punta que es corva ; lo demas no corresponde á esta arma , pues el tarso es corto , débiles los dedos , la longitud del ala no llega á tres pulgadas y media , y la cola no pasa de dos y tercio. Tiene encima del ojo una cejita blanca ; la garganta es amarilla ; circuye el cuello un collar negruzco , uniéndose á esta misma tinta que cubre el dorso y se convierte en el ala en pardo-leonado oscuro ; las rectrices de la cola son de un bayo claro ; el mismo color , aunque mas leve , tiñe el obispillo y el vientre ; y el blanquizco del estómago está cortado por pequeñas ondas negruzcas. Este rey de los papamoscas es muy raro ; pues hasta ahora solo se ha visto uno traído de Cayena , en donde parece poquísimas veces.

LOS PAPAMOSQUITOS.

VIGÉSIMACUARTA Y VIGÉSIMAQUINTA ESPECIE.

LA naturaleza ha guardado aquí justa proporción entre el cazador y la presa. Los mosquitos son la de estos pajarillos , á los cuales podrian acometer algunas moscas grandes ó escarabajos de América. Los tenemos en el Real Gabinete,

y su descripción será breve. El primero de estos papamosquitos (*muscicapa minuta*, Gmel.) es mas pequeño que ningun papamoscas, y mas todavía que el reyezuelo, que es el mas pequeño de Europa, al cual se parece por su figura y colores. Un gris-aceitunado algo mas subido que el del reyezuelo, y sin amarillo en la cabeza, constituye el campo del color de su plumaje. Algunas débiles sombras de tinta verdosa se manifiestan en la parte inferior del dorso y en el vientre, y vense en las coberteras del ala y sobre las sombras mas negruzcas líneas blanco-amarillentas. Encuéntrasele en los climas cálidos del nuevo continente.

La segunda especie (*muscicapa pygmæa*, Gmel.) es la que representamos en las láminas iluminadas con el nombre de *pequeño papamoscas manchado de Cayena*. Toda la parte inferior del cuerpo de este pequeñísimo pájaro es de un amarillo claro que tira á pajizo. Es uno de los pájaros mas pequeños de este género, pues tiene apenas tres pulgadas y media de longitud. La cabeza y el arranque del cuello son en parte amarillos y en parte negros, pues cada pluma de aquel color tiene en el medio un rasgo negro que presenta los dos dispuestos á modo de manchas largas y alternadas; las plumas del dorso, de las alas y sus coberteras son de un

ceniciente negro con ribete verdoso; la cola es muy corta, y mas todavía el ala. El pico se prolonga, lo que al parecer inclina la faz de este pequeño papamoscas hácia adelante, y le da un aire muy particular y fácil de reconocer.

No podemos acabar mejor la historia de todos estos pajarillos cazadores de moscas, que con una reflexion acerca del bien que nos procuran. Sin ellos, sin su socorro, serian vanos los esfuerzos del hombre para alejar los torbellinos de insectos voladores de que se viera asaltado: como su número es inmenso y su pululacion muy rápida, invadirian nuestro dominio, llenarian el aire y devastarian la tierra, si los pájaros no estableciesen el equilibrio de la naturaleza viviente destruyendo el exceso que produce. La mayor incomodidad de los climas cálidos es el continuo tormento que en ellos causan los insectos: el hombre y los animales no pueden libertarse de ellos; los atacan con sus picaduras; se oponen al progreso del cultivo de las tierras, cuyas producciones útiles devoran; con sus excrementos y huevos infectan los comestibles que quieren conservarse: así es que los pájaros bienhechores que destruyen á estos insectos no son todavía bastante numerosos en los paises cálidos, sin embargo de que las especies están en ellos muy multiplicadas. Y en

nuestros países templados ¿porque nos atormentan mas las moscas al principio del otoño, que en el rigor del verano? ¿Porque en los mas bellos dias de octubre se ve el aire lleno de millares de mosquitos? Consiste en que todos los pájaros insectívoros, como las golondrinas, los ruiseñores, las currucas, los papamoscas, etc., han partido anticipadamente, como si previesen que el primer frio debe destruir el fondo de su alimento, hiriendo con muerte universal á todos los séres de que depende su subsistencia. Esto es una verdadera prevision; pues todos esos pájaros encontrarían todavía durante los quince ó veinte dias que siguen á su marcha la misma cantidad de alimento, la misma porcion de insectos que antes: el corto tiempo, durante el cual abandonan demasiado presto nuestro clima, basta para que los insectos nos molesten mas que en otra estacion alguna, incomodidad que iria en aumento, pues se multiplicarian hasta lo infinito, si no llegase á tiempo el frio para detener su pululacion y purgar el aire de esa plaga tan supérflua como incómoda.

LAS MOSCARETAS.

PARA establecer orden y claridad al recorrer las especies del numeroso género de los papamoscas, nos ha parecido del caso dividirlos en tres clases, relativas á su tamaño; y hemos convenido en llamar *moscaretas* á los que, siendo mayores que los papamoscas comunes, y menores que los tiranos, forman entre esas dos familias otra intermedia, en la que se observan el tránsito y las analogías de entrambas.

En ambos continentes se encuentran moscaretas; pero en cada uno de ellos son diferentes las especies, no habiendo ninguna que parezca comun á los dos. El océano es para estos pájaros, lo mismo que para los demas animales de los paises del Mediodía, una ancha valla que solo han podido salvar las aves palmípedas por la facultad que tienen de descansar sobre el agua. En los climas cálidos ostenta la naturaleza su lujo, en ellos adorna sus producciones, y algunas veces les da un desarrollo extraordinario. Muchas especies de pájaros, como las viudas, los abejarucos y las moscaretas, tienen la cola estremadamente larga ó prolongada con pennas

exorbitantes : este carácter los distingue de los papamoscas, de los que difieren también en el pico, que es más recio y corvo en la punta que el de estos.

EL SÁBANA.

PRIMERA ESPECIE

Muscicapa tyrannus. LATH.

ESTA moscareta se aproxima á los tiranos en el tamaño, y en las láminas iluminadas está representada con el nombre de *tirano de Cayena de cola ahorquillada*. Su pico, sin embargo, más débil y menos corvo que el de los tiranos, la reúne á la familia de las moscaretas. En Cayena la llaman *viuda*; pero como este nombre se ha dado á otro género de pájaros, no debe aplicarse á este, que solo se parece á aquellas en su larga cola. Como permanecen siempre en las sábanas inundadas, nos ha parecido que le pegaba bien el nombre de *sábana* (*). Vésele encaramado en

(*) Hemos conservado á este pájaro el nombre que le da Buffon; pues si bien no se encuentra en nuestro *Diccionario* de la lengua la voz *sábana* como

los árboles, de donde baja á cada momento á los montones de tierra ó haces de yerba que sobrenadan, meneando su larga cola como las lavanderas. Es del tamaño de la alondra moñuda; las remeras de la cola son negras; las dos esternas tienen diez pulgadas y media de longitud y se separan á manera de horquilla; las dos mas inmediatas solo tienen cuatro, y las otras van en disminucion hasta las dos medias, que solo tienen una. Así este pájaro, que medido desde la punta del pico á la de la cola tiene mas de diez y seis pulgadas, solo cuenta siete desde el pico á las uñas. En el vértice de la cabeza nótese una mancha amarilla, de que sin embargo carecen muchos individuos, probablemente las hembras. Una como toca negruzca, corta y cuadrada, les cubre la parte posterior de la cabeza, desde donde el plumaje es blanco, remontando este color hasta debajo del pico, y descendiendo sobre toda la parte anterior é inferior del cuerpo; el dorso es de un gris verdoso, y parda el ala. Encuéntrase esta moscareta en las orillas del rio de la Plata y en los bosques de Montevideo, de donde la trajo Commerson.

acepcion de llanura inundada, fue con todo adoptada por los españoles que conquistaron el nuevo Mundo, por presentar aquellas inmensas llanuras trabajadas por las aguas vistas de lejos, cuando es-

LA MOSCARETA MOÑUDA DE CA-
BEZA DE COLOR DE ACERO
ABRILLANTADO.

SEGUNDA ESPECIE.

Muscicapa paradisi. GMEL.

Esta moscareta se encuentra en el cabo de Buena-Esperanza, en el Senegal y en Madagascar. Brisson, en su *Ornitología*, la ha presentado tres veces con otros tantos nombres: la primera, en el tomo 2º, pág. 418, con el de *papamoscas moñudo del cabo de Buena-Esperanza*; la segunda, pág. 414, con el de *papamoscas blanco del cabo de Buena-Esperanza*; y la tercera, pág. 416, con el de *papamoscas moñudo del Brasil*. Estas tres especies forman una sola, en la que el pájaro rojo es macho, y hembra el blanco, que es algo mayor que aquel, como lo hemos advertido en la especie del barbichon. Esta diferencia, que solo se nota en la tan iluminadas por los rayos del sol, á manera de dilatadísima sábana, con los pliegues que aparentan las undulaciones del terreno.

clase de las aves de rapiña, aproxima á la de estas el género subalterno de los papamoscas, moscaretas y tiranos.

Esta moscaveta macho tiene ocho pulgadas y dos líneas de longitud, y la hembra nueve y dos tercios, dependiendo casi todo este exceso de la cola: sin embargo, tiene también el cuerpo algo más abultado, y á poca diferencia del tamaño de nuestra alondra común. Ambas tienen la cabeza y la parte superior del cuello envueltas en color negro con visos relucientes de verde ó azulado, cuyo resplandor es igual al del acero bruñido. Adorna su cabeza (en que brillan los ojos de un rojo encendido) un bello moño del mismo color, suelto y caído hácia atrás á manera de elegante pluma. Vense algunas sedas bastante largas en el ángulo del pico, que tiene doce líneas de longitud y es rojizo y algo arqueado hácia la punta. Todo lo restante de la hembra es blanco, á escepcion de las grandes pennas, cuyo color negro asoma en la punta de las alas recogidas. En las pennas pequeñas y en las coverteras grandes se ven dos órdenes de listas negras, y la costilla de las rectrices de la cola es de un negro igual en toda su longitud. En el macho, debajo de la toca negra, el pecho es gris-azulado; y el estómago, así como la parte inferior del cuerpo, son blancos, cubriendo su

parte superior una capa de rojo-bayo vivo, hasta el estremo de la cola, que está cortada en figura oval y es regularmente cuneiforme. Las dos pennas medias son las mayores; las otras se acortan de dos en dos ó de tres en tres líneas hasta la mas esterna, lo cual se verifica tambien en la hembra.

Esta hermosa moscaveta fue traída del cabo de Buena-Esperanza, y encuéntrase tambien en el Senegal y en Madagascar. Segun Adanson, habita en los mangles á orillas de las aguas en los sitios desiertos del Níger y del Gambia. Seba coloca esta moscaveta en el Brasil, contándola entre las aves del paraíso, y dándole el nombre brasileño de *acamacu*; mas ya sabemos que este compilador de historia natural ha dado frecuentemente á lo que él describe nombres prestados sin discernimiento, y por otra parte no creeremos que un pájaro visto y reconocido en las riberas del Níger por un escelente observador como Adanson, se encuentre al mismo tiempo en el Brasil: sin embargo, Brisson lo coloca alli por el solo testimonio de Seba, y á pesar de que él mismo observa el error en que incurre, y repara al fin sobre este supuesto papamoscas moñudo del Brasil, que probablemente Seba se equivoca llamándolo así, y que es un pájaro procedente de Africa y de Madagascar. Klein lo to-

ma por un tordo moñudo, y Mohering por un grajo: ejemplo de la confusion de que ha llenado la historia natural el prurito de meto-
 zar; y si deseáramos uno mas patente, lo encontraríamos en este mismo pájaro. Al parecer no era bastante haberle convertido en tordo y en grajo, pues Lineo ha querido hacer de él un cuervo, y con motivo de tener la cola larga le llamó *cuervo del paraíso*, de modo que Brisson aplica este pasaje á su especie blanca.



LA MOSCARETA DE VIRGINIA.

TERCERA ESPECIE.

Muscicapa carolinensis. GMEL.

CATESBY llama á esta moscareta *pájaro-gato* (*the cat-bird*) porque su voz se parece al mayido del gato. En verano se le ve en Virginia, en donde se alimenta de insectos; pósase en los arbustos y matorrales, y nunca en los árboles grandes. Segun este autor, es tan grande y aun algo mas que una alondra: de lo que resulta que por la talla se aproxima al pequeño tirano; pero su pico recto y casi sin gancho lo aleja de esta fa-

milia. Su plumaje es oscuro y el color está mezclado de negro y pardo mas ó menos claro y subido; la parte superior de la cabeza es negra; y la del cuerpo, alas y cola, de un pardo subido y aun negruzco en esta última. El cuello, el pecho y el vientre son de otro pardo mas claro; una tinta roja deslucida asoma en las coberturas inferiores de la cola, que consta de doce plumas iguales en longitud, siendo la suya de tres pulgadas y media, á cuya tercera parte llegan apenas las alas recogidas; el pico tiene doce líneas, y el pájaro entero nueve pulgadas y tercio. Esta moscareta cria en Virginia; sus huevos son azules, y abandona aquella comarca al acercarse el invierno.

LA MOSCARETA PARDA DE MARTINICA.

CUARTA ESPECIE.

Muscicapa petechia. GMEL.

ESTA moscareta no tiene la cola larga como las anteriores. Por su tamaño y figura podría considerársela como el mayor de los papamos-

cas. Difiere de los tiranos en la forma del pico, que no es bastante corvo y que por otra parte es menos recio que el del tirano mas pequeño: sin embargo, tiene nueve líneas de longitud, y el pájaro entero siete pulgadas y media. Un pardo-subido bastante uniforme cubre toda la parte superior del cuerpo, con la cabeza, las alas y la cola; la inferior del cuerpo tiene ondas transversales de blanco, de gris y de tintas claras y débiles de un pardo rojo; algunas plumas mas decididamente rojizas sirven de coberteras inferiores de la cola, que es cuadrada y tiene las orillas de las rectrices externas franjeadas de blanco.

LA MOSCARETA DE COLA AHORQUILLADA DE MÉJICO.

QUINTA ESPECIE.

Muscicapa forficata. GMEL.

ESTA moscareta es mayor que la alondra: su longitud total es de once pulgadas y ocho líneas, de las cuales las seis pertenecen á la cola; los ojos son rojos; el pico, que tiene nueve lí-

neas de longitud, es recto, aplanado y bastante débil. Sus colores son los siguientes : un gris muy claro cubre la cabeza y el dorso, en el cual debiera haberse derramado en la figura iluminada una leve tinta rojiza ; el rojo del lado inferior del ala penetra por el costado en el blanco que cubre toda la parte inferior del cuerpo ; las pequeñas coberteras en campo ceniciento están ribeteadas de líneas blancas á modo de escamas, lo mismo que las grandes que son negruzcas ; las grandes remeras son absolutamente negras y rodeadas de gris-rubiáceo ; las plumas mas esternas de la cola son las mas largas, y forman horquilla como la cola de la alondra ; las siguientes divergen menos y se acortan hasta la del centro, que solo tiene dos pulgadas y tercio ; todas son de color negro-aterciopelado, y están ribeteadas de rubiáceo ; las barbas esternas de las dos plumas mayores de cada costado parecen blancas en casi toda su longitud. Algunos individuos tienen la cola mas corta que el que está representado en la lámina, que fue enviado desde Méjico á Mr de Boynes, ministro á la sazón de Marina.


LA MOSCARETA DE FILIPINAS.**SEXTA ESPECIE.**

Muscicapa philippensis. GMEL.

ESTA moscareta es del tamaño del ruiseñor; su plumaje es gris-pardo en toda la parte superior del cuerpo; las alas y la cola son blanquizas en toda la inferior desde debajo del pico; por debajo de los ojos pasa una línea blanca, y en los ángulos del pico se ven algunos pelos largos y divergentes. Tales son los pocos rasgos oscuros y monótonos con que se puede pintar á este pájaro, que está en el Gabinete; acerca del cual no tenemos por otra parte mas noticia que la de su pais nativo.

LA MOSCARETA DE VIRGINIA DE MOÑO VERDE.

SÉPTIMA ESPECIE.

Muscicapa crinita. GMEL.

SIGUIENDO á Brisson, se ha dado á este pájaro el nombre de *papamoscas* en las láminas iluminadas. Catesby lo indicó con el de *cazador de moscas*, y publicó su retrato en la lám. LII; pero lo largo de su cola y pico indica con bastante claridad que debe colocarse entre las moscaretas, y no entre los papamoscás. Por otra parte, es algo mayor que estos, pues tiene nueve pulgadas y tercio, longitud de que coge la cola la mitad; su pico aplanado, guarnecido de sedas y algo corvo en la punta, tiene catorce líneas y media de largo. Su cabeza está adornada de plumillas tendidas que forman medio moño; la parte superior del cuello y todo el dorso son de un verde oscuro; el pecho y la parte anterior del cuello, de un gris aplomado; el vientre, de un hermoso amarillo; el ala parda, lo mismo que la mayor parte de sus grandes pennas, que co-

mo las de la cola están ribeteadas de rojo-bayo. Este pájaro no tiene exactamente la forma de los tiranos, aunque participa al parecer de su índole triste y ruin. Parece, dice Catesby, segun los gritos desagradables que da este cazador de moscas, que siempre está colérico, pues no gusta de reunirse con ningun otro pájaro. Cria en la Carolina y en Virginia, y en invierno se retira á paises aun mas cálidos.



EL ESCHET DE MADAGASCAR.

OCTAVA ESPECIE.

Muscicapa mutata. GMEL.

DASE en Madagascar el nombre de *eschet* á una hermosa moscareta de cola larga; y llámase á otras dos *eschet-all* y *eschet-vululú*, que probablemente significan *eschet-rojo* y *eschet-variegado*, y que designan dos variedades de una misma especie. Tres cuenta Brisson; mas algunas diversidades de colores no pueden formar especies diferentes, cuando la forma, la talla y las demas proporciones son las mismas. Vese en los eschetes la prolongada figura de la lavandera,

aunque son algo mayores, pues tienen siete pulgadas y media de longitud hasta la extremidad de la verdadera cola, aun haciendo caso omiso de dos plumas que la alargarian estremadamente si se las incluyese en la medida, pues el eschet que hemos visto tenia once pulgadas desde la extremidad del pico á la de las referidas dos pennas. El pico de estos pájaros, que tiene ocho líneas, es triangular, muy aplanado, muy ancho en la base, algo corvo en la punta, y tiene los ángulos guarnecidos de sedas. Estos tres eschetes tienen el iris amarillo, la pupila azul, y cubre su cabeza un hermoso moño de verde-negro brillante como el acero bruñido, y arregangado hácia atrás.

El color negro del moño del primero le envuelve el cuello, cubre el dorso, las grandes pennas del ala y de la cola (cuyas dos plumas largas tienen ocho pulgadas y son blancas), las pequeñas del ala y toda la parte inferior del cuerpo. En el eschet-all el verde-negro de la cabeza solo se nota en las grandes remeras del ala, y las coberteras están marcadas con anchas listas blancas: todo el resto del plumaje es de un rojo-bayo vivo y dorado que Edwards define *hermoso y brillante color de canela*. Estiéndese con igualdad por la cola y por las dos largas plumas que son parecidas á las que prolongan

la cola del gálguo de Angola ó del de Abisinia, con la diferencia que en aquel esas dos plumas son las mas externas, y en la moscareta de Madagascar las internas.

El tercer eschet, ó sea eschet-vululú, apenas difiere del anterior en otra cosa mas que en las dos largas plumas de la cola que son blancas, pues lo restante de su plumaje es rojo-bayo como el del eschet-all. Las dos pennas del de esta clase que hay en el Real Gabinete tienen siete pulgadas; las de otro individuo que tambien medimos tenian nueve, con las barbas externas ribeteadas de negro en los tres cuartos de su longitud, y el último blanco; otro tercer individuo carecia de ellas, ó por efecto de algun accidente, ó por no haber llegado todavía á la edad en que la naturaleza las concede á su especie, ó finalmente porque hubiese sido cogido en tiempo de la muda, que en estos pájaros, segun Edwards, dura seis meses.

Por lo demás, se les encuentra en Ceilan y en el cabo de Buena-Esperanza, lo mismo que en Madagascar. Knox los describe bastante bien. Edwards habla del tercer eschet con el nombre de *pájaro del paraíso pio*, sin embargo de que por otra parte censura un error igual de Seba. Efectivamente, los caracteres por los cuales estos pájaros difieren de las aves del paraíso son

tan numerosos como los que los unen al género de las moscaretas (1).

LOS TIRANOS.

EL nombre de tirano dado á estas aves parecerá sin duda muy extravagante. Segun Belon, los antiguos llamaron al reyezuelo moñudo *tyranus*; mas aquí este nombre no solo se ha dado á la cabeza moñuda ó coronada, sino tambien á la índole que tiene algo de sanguinaria: triste muestra de la miseria del hombre, que siempre ha unido la idea de la crueldad al emblema del poder. Con gusto hubiéramos cambiado este nombre funesto y absurdo, si no estuviese ya sancionado por los naturalistas, no siendo esta la vez primera en que á pesar nuestro hemos dejado el cuadro de la naturaleza desfigurado

(1) La urraca moñuda de cola larga (*the crested long tailed pie*, de los *Rebuscos*) no es mas que el segundo eschet, en el cual el negro se figura rojizo; pero la cola y la cabeza son exactamente las mismas, y el ave está en la mejor disposicion para ser conocida. Ray describió este (*Synops.* pág. 195), y otro (pág. 193, tab. II, núm. 13); pero el retrato es malo y la descripcion incompleta.

con estos nombres escesivamente disparatados, pero adoptados con harta generalidad. Dejaremos pues el nombre de *tirano* á estas aves del nuevo continente, análogas á los papamoseas y moscaretas en el modo de alimentarse, de los cuales no obstante difieren por su mayor tamaño, fuerza y ruindad: tienen el pico mayor y mas robusto, y su índole mas salvaje y dura les hace audaces, pendencieros, aproximándoles á las picazas, á las cuales se parecen también por el tamaño y la forma del pico.

LOS TITIRIS, Ó PIPIRIS.

PRIMERA Y SEGUNDA ESPECIE.

Lanius tyrannus, var. A. LATH.

LA primera especie de los tiranos es el titiri ó pipiri. Tiene la talla y la fuerza de la picaza gris; nueve pulgadas y tercio de longitud; quince de vuelo; el pico aplanado aunque macizo, de quince líneas de largo, erizado de pelos, y recto hasta la punta, en donde forma un gancho mas decidido de lo que espresa la figura; la lengua es aguda y cartilaginosa. Las plumas del

vértice de la cabeza, amarillas en su raíz, terminan en una mosqueteadura negruzca que cubre lo restante de ellas cuando están caídas; mas cuando el ave está colérica, las alza, y su cabeza se presenta entonces como coronada de ancho moño de hermosísimo amarillo. Un gris-pardo claro cubre el dorso y desaparece sobre los lados del cuello en el gris-blanco apizarrado de la parte anterior é inferior del cuerpo; las penas pardas del ala y de la cola están ribeteadas de un filete rosáceo; la hembra tiene también la mancha amarilla en la cabeza aunque menos estendida, y todos sus colores son mas débiles ó deslucidos que los del macho. Una que midió en Santo Domingo el caballero Deshayes tenía una pulgada mas que el macho, siendo las otras dimensiones proporcionalmente mayores; de donde pudiera deducirse que los individuos mas pequeños que generalmente se observan en esta especie, son los machos.

En Cayena se llama este tirano *titiri*, nombre tomado de su grito, que pronuncian con voz aguda y chillona. Comunmente se ve al macho y á la hembra juntos en los claros de los bosques; se encaraman en los árboles elevados, y son muy numerosos en Guayana; crían en los huecos de los árboles ó en la bifurcacion de alguna rama debajo de las mas hojosas. Cuando se trata de

quitarles sus hijos, los defienden con ahinco, y su natural audacia se convierte en furor intrépido. Lánzanse sobre el raptor y le persiguen, y si sus esfuerzos no han podido salvar á los polluelos, los buscan y los alimentan en la jaula en que están encerrados. Esta ave, aunque bastante pequeña, no teme al parecer á ningun animal. «En vez de huir como los otros pájaros, dice Deshayes, ó de ocultarse al aspecto de los azores estriados ó malsines, de los gavilanes y de los otros tiranos de los aires, los ataca con intrepidez, los provoca y los hostiga con tanto ardor y obstinacion que logra ahuyentarlos. Ningun animal se acerca impunemente al árbol en que está colocado su nido. A picotazos y con un encarnizamiento increíble persigue hasta cierta distancia á todos los que considera enemigos, en especial á los perros y aves de rapiña.» Ni el hombre le causa temor, como si este dueño de los animales fuese todavía poco conocido de ellos en las regiones en que hace poco tiempo que reina. Cuando el pico de esta ave se cierra con fuerza en los instantes de su cólera, despide un castañeteo pronto y reiterado.

En Santo Domingo se le ha dado el nombre de *pipiri*, que espresa tan bien como el de titiri el pio ó grito que le es mas familiar. Distinguense dos variedades ó dos especies muy vecinas: la

primera es la del pipiri grande, del que acabamos de hablar, llamado en el país *pipiri de cabeza negra* ó *pipiri de grande pico*; el otro, llamado *pipiri de cabeza amarilla* ó *pipiri de paso*, que es mas pequeño y menos fuerte: la parte superior del cuerpo de este es gris y guarnecida de blanco, en vez de que en el pipiri grande es pardo con guarnicion roja. La índole de los pipiris pequeños es menos salvaje que la del otro, que permanece solitario en los sitios retirados y siempre va á pares, siendo así que aquel se presenta muchas veces á bandadas y se acerca á poblado. Se les ve reunidos en vuelos bastante numerosos durante el mes de agosto, en cuya época frecuentan las comarcas que producen cierta especie de bayas, que son el alimento favorito de los escarabajos y de los insectos, y es el tiempo en que están mas gordos y en que comunmente se les da caza. Aunque se les haya llamado pipiris de paso, no hay apariencia, segun Deshayes, de que abandonen la isla de Santo Domingo, que es bastante vasta para que puedan viajar por ella. Es cierto que en algunas estaciones abandonan las comarcas que son mas de su gusto, siguiendo sin interrupcion la madurez de los frutos que llaman á los insectos. Todos sus demas hábitos naturales son los mismos que los del pipiri grande, siendo ambas es-

pecies de las mas numerosas que se ven en Santo Domingo.

Se alimentan de orugas, escarabajos, mariposas y avispas. Se les ve encaramados sobre la mas alta cima de los árboles, especialmente en las palmeras: estas son el punto desde donde se lanzan sobre su presa, que distinguen á gran distancia, y apenas la han cogido vuelven á ocupar su puesto. Desde las siete hasta las diez de la mañana, y de las cuatro á las seis de la tarde es cuando al parecer se dedican mas á la caza: entonces se les ve lanzarse con placer, saltar, revolotear en el aire para alcanzar la presa fugitiva; y su atalaya aislada, y la necesidad que tienen de descubrir gran trecho á su alrededor, son causa de que los cazadores los descubran fácilmente. El pipiri es el ave mas madruguera; de modo, que al despuntar el dia ya se oye su voz desde la cima de los mas altos árboles que son su morada. Sus amores no tienen estacion bien determinada. Deshayes dice que en Santo Domingo se les ve criar en los calores del verano, en otoño, y aun durante el fresco del invierno; sin embargo de que la primavera es la estacion en que mas generalmente hacen su cria, que es de dos ó tres huevos y á veces de cuatro, de color blanquizco manchado de pardo. Barrera dice que esta ave es un abejarruco, y la llama *petit ric*.

EL TIRANO DE LA CAROLINA.

TERCERA ESPECIE.

Muscicapa ludoviciana. GMEL.

SEGUN el carácter é instinto que Catesby señala á esta ave de la Carolina, no titubeamos en reunirla á la misma especie del pipiri de Santo Domingo : el atrevimiento, el valor y los hábitos naturales son los mismos ; pero la corona roja que este lleva le distingue de aquel, tanto como el modo de colocar el nido, que construye al descubierto sobre arbustos ó matorrales, y comunmente en los sasafras, cuando el pipiri lo oculta ó por mejor decir lo entierra en los huecos de los árboles. Por lo demás, el tirano de la Carolina es á poca diferencia del tamaño del gran pipiri, aunque su pico parece menos corvo. Catesby dice únicamente que es largo, que está aplinado, y que va en disminucion. La mancha roja que tiene encima de la cabeza es mas brillante y está cercada de plumas negras que la ocultan cuando se apiñan. Esta ave aparece en Carolina y en Virginia por el mes de abril ; cria allí, y se retira al acercarse el invierno. Un ave remitida

al Gabinete Real con el nombre de *tirano de la Luisiana* parece ser exactamente la misma que el tirano de la Carolina de Catesby, y es menor que el de Cayena (quinta especie) y casi igual al gran pipiri de Santo Domingo. El ceniciento casi negro domina en toda la parte superior del cuerpo desde el vértice de la cabeza hasta la punta de la cola, que termina en una fajita blanca. Algunas leves ondas blanquizas se entrelazan en las pennas menores del ala, y á través de las mas negruzcas del vértice de la cabeza penetran y brillan algunas pinceladas de anaranjado-subido casi rojo; la garganta es de un blanco bastante claro, que se debilita y mezcla con el negro en el pecho para tomar otra vez su verdadera tinta en el estómago y hasta debajo de la cola.

EL BENTAVEO, Ó EL CUIRIRI (*).

CUARTA ESPECIE.

Lanius pitangua. L.

ESTE tirano llamado *bentaveo* en Buenos-Aires, de donde lo trajo Commerson, y *pitangua-guacu* por los Brasileños, fue descrito por Marcgrave, quien le da el tamaño del estornino (observaremos que es mas grueso y mas recio) y un pico grueso, ancho, piramidal, con los bordes cortantes, y de una pulgada de longitud. Dice que tiene la cabeza abultada y larga; el cuello, corto; lo alto de este, la cabeza, el dorso, las alas y la cola, de un pardo-negrusco levemente mezclado con una tinta verde-oscura; la garganta, blanca, así como el cerco del ojo; el pecho y el vientre amarillos, y las pequeñas remeras del ala guarnecidas de rubiáceo. Añade el mismo autor que entre estas aves las hay que tienen una mancha anaranjada en el vértice de la ca-

(*) Cuvier coloca esta ave, bajo la denominacion de *tirano de collar del Brasil*, en su género *papamoscas*, division de los *tiranos*.

beza, y otras que la tienen amarilla. Los Brasileños llaman á estas *cuiriri*, las que en todo lo restante son absolutamente parecidas al pitangua-guacu. Seba aplicó inoportunamente el nombre de *cuiriri* á una especie diferente.

De aquí resulta que el bentaveo de Buenos-Aires, el pitangua y el cuiriri del Brasil son una misma ave, cuyas costumbres y hábitos naturales se parecen á los del gran pipiri de Santo Domingo, ó titiri de Cayena; sin embargo de que los colores, el cuerpo recio, y el ancho y grueso pico del bentaveo son caracteres tan aparentes, que á la legua lo distinguen del pipiri.



EL TIRANO DE CAYENA.

QUINTA ESPECIE.

Muscicapa ferox. GMEL.

El tirano de Cayena es algo mayor que la pícaza de Europa llamada *desollador*. El individuo que hemos visto en el Gabinete tiene toda la parte superior del cuerpo de un gris ceniciento, oscureciéndose por grados hasta que se pone negro en el ala, algunas de cuyas pennas tienen

una leve orla blanca. La cola es de la misma tinta negruzca, está algo abierta, y tiene tres pulgadas y media de largo; el ave entera mide ocho y dos líneas; el pico, catorce líneas: un gris mas claro cubre la garganta, y se tiñe de verdoso en el pecho; el vientre es de un amarillo pajizo ó azufre claro; entre las plumillas medio levantadas del vértice y de la parte anterior de la cabeza se ven algunas pinceladas de amarillo de limon y de aurora; el pico, aplanado y guarnecido de sedas, se encorva hácia la punta. La hembra es de un gris menos subido.

El tirano pequeño de Cayena representado en las láminas iluminadas algo mas pequeño que el anterior, es una variedad suya. El que describe Brisson en la página 400 no es mas que una variedad del de la página 298 de su obra.

 EL CAUDEC (*).

SEXTA ESPECIE.

Muscicapa audax. GMEL.

ESTE es el *papamoscas manchado de Cayena* de las láminas iluminadas; pero el pico corvo, la fuerza, la talla y la índole le excluyen del número de los papamoscas y le convierten en tirano. En Cayena se le llama *caudec*. Tiene nueve pulgadas y tercio de longitud; el pico, escotado en los bordes, corvo en la punta y erizado de sedas, mide quince líneas; el gris-negro y el blanco mezclado con algunas líneas rojizas en las alas, componen y varían su plumaje; el blanco domina en la parte inferior del cuerpo, en donde se observan manchas negruzcas prolongadas; el negruzco á su vez domina en el dorso, en donde el blanco no forma mas que algunos adornos. Pasan oblicuamente por encima y debajo del ojo dos líneas blancas; y la mancha amarilla del

(*) Cuvier coloca esta ave, bajo el nombre de *tirano de cola rubia*, en el género de los *papamoscas* y en la division de los *tiranos*.

vértice de la cabeza está medio cubierta con algunas plumillas negruzcas. Las rectrices de la cola, que son negras hácia el medio, tienen un ancho ribete rojo; y la uña posterior es mas recia que las otras. El caudec vive en las cercanías de los ancones, encaramándose por las ramas bajas de los árboles, sobre todo de los mangles, y cazando probablemente las moscas acuáticas. Es menos comun que el titiri, pero corren parejas en audacia y maldad. La hembra no tiene mancha amarilla en la cabeza, y la de algunos machos es anaranjada: diferencia que probablemente dependerá de la edad.

EL TIRANO DE LA LUISIANA.

SÉPTIMA ESPECIE.

Lanius ludovicianus. GMEL.

ESTA ave, que fue enviada al Gabinete Real con el nombre de *papamoscas*, debe ser colocada entre los tiranos: es del tamaño de la picaza roja llamada el desollador. Tiene el pico largo, aplanado, guarnecido de sedas y corvo; el plumaje, gris-pardo en la cabeza y dorso, apizar-

rado-claro en la garganta, amarillento en el vientre, y rojo-claro en las grandes pennas; vense algunos rasgos blanquizcos en las grandes coberteras; las alas no cubren mas que el tercio de la cola, la cual es de color ceniciento-pardo bañado del rojo que se nota en el ala. Nada sabemos de sus hábitos; pero lo que llevamos dicho los indica bastante, y además con la fuerza de los pipiris es probable que tenga sus costumbres.



PAJAROS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LOS GENEROS DE LOS
PAPAMOSCAS, MOSCABETAS Y TIRANOS.

EL KINKI-MANÚ DE MADAGASCAR.

Muscicapa cana. GMEL.

ESTA ave, que se aleja de los papamoscas por la talla, pues es casi tan grande como la picaza, se les parece sin embargo en muchos caracteres, y debe ser colocada en el número de aquellas especies que, aunque próximas á un género, no pueden ser comprendidas en él y quedan indecisas; lo cual basta para convencernos de que nuestras divisiones no forman una línea de separacion en la naturaleza, cuyo orden es distinto del de nuestras abstracciones. El kinki-manú es grueso y macizo atendida su longitud, que no pasa de nueve pulgadas y media. Tiene la cabeza negruzca, y este color descende á ma-

nera de capilla redondeada sobre la parte superior del cuello y debajo del pico; la parte superior del cuerpo es cenicienta, y la inferior ceniciento-oscura. El pico, algo retorcido en la punta, no tiene la fuerza del de la picaza ni aun del tirano pequeño; pero asoman en su ángulo algunas sedas. Los pies son gruesos, recios y de color aplomado. Lo naturales de Madagascar dan á esta ave el nombre de *kinki-manú*, que nosotros adoptamos.



EL ATRAPA-MOSCAS ROJO (*).

Tanagra aestiva. GMEL.

Nos parece que el pájaro de que habla Catesby con el nombre de *atrapa-moscas rojo*, del cual Brisson hizo su papamoscas rojo de Cayena, no puede ser comprendido en el género de los papamoscas ni en el de las moscaretas, porque si bien tiene su talla y su larga cola, y probablemente su modo de vivir, tiene el pico recio, grueso y amarillento: carácter que le aleja de estos géneros y le acerca mas bien al del ver-

(*) Según Desmarest, este pájaro es el mismo que el tangara del Misisipí. (A. R.)

deron de Francia. Sin embargo, como la naturaleza, que se burla de nuestros métodos, parece haber mezclado en este pájaro dos géneros diferentes, dándole el apetito y las formas del uno con el pico del otro, lo colocaremos después de los papamoscas, como una de esas especies anómalas que nota en los límites de casi todos los géneros el que cierra los ojos á las nomenclaturas. He aquí la descripción de Catesby: «Es casi del tamaño de un gorrión; tiene ojos grandes y negros; el pico, recio, tosco y amarillento. Todo su cuerpo es de un rojo hermoso, á escepcion de las franjas internas de las plumas del ala, que son pardas; pero esas franjas solo se ven cuando las alas están desplegadas. Es un pájaro de paso que abandona la Carolina y la Virginia en invierno. La hembra es parda con un matiz amarillo.» Edwards describe el mismo pájaro, y reconoce en él el pico de los granívoros, aunque mas largo. «Yo creo, dice Edwards, que Catesby descubrió que estos pájaros se alimentan de moscas, pues les dió el nombre latino de *muscicapa rubra*.»

EL DRONGO.

Lanius forficatus. L.

AUNQUE los nomencladores hayan colocado este pájaro despues de los papamoscas, parece que difiere de ellos, no menos que de las moscasetas, por caracteres tan notables, que hemos creido deber separarle absolutamente de ellos, conservándole el nombre de *drongo* que le dan en Madagascar. Dichos caracteres son: 1º. el tamaño, que es igual al del mirlo y mas recio; 2º. el moño en el nacimiento del pico; 3º. el pico menos aplanado; 4º. el tarso y los dedos mucho mas robustos. Todo su plumaje es negro con visos verdes; sobre la raiz de la mandíbula superior se elevan en línea recta largas plumas muy estrechas, que tienen hasta dos pulgadas, se inclinan hácia adelante, y forman una especie de moño muy singular; las dos plumas externas de la cola esceden en una pulgada y diez líneas á las dos medias; las otras, que son de longitud intermedia, se inclinan hácia fuera, lo cual hace que la cola sea muy ahorquillada. Commerson asegura que el drongo tiene un hermoso canto, que compara al del ruise-

ñor : circunstancia que denota gran diferencia entre este pájaro y los tiranos, que solo despiden gritos agudos , y que por otra parte son indígenas de América. Este drongo fue primeramente traído de Madagascar por Poivre , y sucesivamente lo ha sido del cabo de Buena-Esperanza y de la China. Hemos notado que á algunos les falta el moño ; y no dudamos que el pájaro enviado al Gabinete Real con el nombre de *papamoscas de la China de cola ahorquillada* es un individuo de esta especie , y quizás la hembra , pues así lo indica la absoluta semejanza que , á escepcion de la falta de moño , se observa entre este pájaro de la China y el drongo.

En la costa de Malabar se encuentra una especie de drongo que nos remitió desde allí Sonnerat. Es algo mayor que el de Madagascar ó de la China ; como ellos , tiene el plumaje enteramente negro ; pero su pico es mas recio y grueso ; carece de moño , y el carácter que mas lo distingue son dos largas hebras que salen de la punta de las dos rectrices externas , tienen siete pulgadas de longitud , y están enteramente desnudas , á escepcion de su estremidad y origen , donde están guarnecidas de algunas barbas. Nada sabemos de los hábitos naturales de este pájaro de Malabar ; pero la descripción que del mismo nos hicieron indica que son seme-

jantes á los del drongo de Madagascar, supuesto que se le parece en todos los caracteres exteriores.

EL PIOHÓ (*).

Muscicapa rubricollis. GMEL.

MAYOR que todos los tiranos, no puede el piohó ser un papamoscas, á cuyo género el carácter del pico es el único que al parecer le acerca; pero está tan distante de todas las especies de papamoscas, moscaretas y tiranos, que es preciso dejarle aquí un lugar aislado, como lo ocupa al parecer en la naturaleza.

El piohó (1) tiene trece pulgadas de longitud, y es mas corpulento que el tordo mayor. Todo su plumaje es de un negro subido, á escepcion de una hermosa mancha de púrpura-subido que cubre la garganta del macho, y de que carece la hembra. Las alas dobladas llegan hasta el es-

(*) Cuvier coloca el pioho en el género *cotinga*, y forma de él el tipo de una seccion particular de estas aves.

(1) Representado en las láminas con el nombre de *gran papamoscas negro*.

tremo de la cola; el pico tiene diez y nueve líneas de longitud y nueve de anchura en la base, es muy aplanado y forma un triángulo casi isósceles con un pequeño gancho en la punta; los piohós vuelan á bandadas, y comunmente preceden á los tucanes, prorumpiendo en el áspero grito *piohó*. Dícese que, como los tucanes, se alimentan de frutos; mas probablemente comen tambien insectos voladores, á cuya caza parece que la naturaleza destinó su pico. Son muy vivos y están casi siempre en movimiento; habitan en los bosques, y comunmente se les ve en los mismos sitios que á los tucanes.

Brisson cree, á mi parecer sin fundamento, que el jacapú de Marcgrave es la misma ave que su grande papamoscas negro de Cayena ó que nuestro piohó. El jacapú de Marcgrave es á la verdad un ave negra con una mancha purpúrea ó mas bien roja debajo de la garganta; pero al mismo tiempo tiene la cola prolongada, y el ala acortada, con la talla de la alondra; y por consiguiente, no puede ser un piohó. De ahí resulta que el kinki-manú y el drongo de Madagascar, el atrapa-moscas rojo de Virginia y el piohó de Cayena son especies inmediatas aunque esencialmente diferentes de los papamoscas, moscarteras y tiranos, si bien en ninguna parte podemos colocarlos mejor que á renglon seguido de estos últimos.

LA ALONDRA (*).

Alauda arvensis. L.

ESTE pájaro, muy comun en el dia, parece que antiguamente lo fue mas en las Galias que en Italia; pues segun el sentir de los autores latinos de mejor nota, su nombre latino *alauda* es de origen galo (1).

Los Griegos conocian dos especies: una mo-

(*) En catalan *alova*.

(1) El nombre celta es *alaud*, de donde los Franceses han formado *aloue* y despues *alouette*. Es probable que los soldados de la legion llamada *Alauda* llevasen sobre el casco algun penacho que tendria analogía con el de la alondra moñuda. Schwenckfeld y Klein, que al parecer no habian leído á Plinio, derivan el nombre de *alauda* á *laude*; pues segun el primero, se ha observado que cada dia se elevaba siete veces hácia el Cielo cantando las alabanzas de Dios. Está bien reconocido que todas las criaturas atestiguan la existencia, y son la gloria del Criador; mas hacer cantar las horas canónicas á los pajarillos, y fundar esta conjetura en la casual semejanza de una voz latina con otra gala, son por cierto ideas muy pueriles.

ñuda, que por lo mismo se llamaba *υορνδός*, *υορνδαιός*, *galerita*, *cassita*; y otra sin moño, de la que se trata en este artículo. Willughby es el único autor que yo sepa, que dice que esta última alza algunas veces las plumas de la cabeza á manera de moño; lo que me ha acreditado la esperiencia, al menos con respecto al macho, de modo que tambien le son aplicables los nombres de *galerita* y de *υορνδός*. Los Alemanes la llaman *lerch*, que en muchas provincias pronuncian *lerich*, nombre visiblemente formado á imitacion de su canto. Barrington la coloca entre las alondras que cantan mejor, y ha habido personas que con estudiado esmero las han criado en pajarera para gozar de su canto en todas las estaciones, y por su medio del de todos los demas pájaros, que aprende con mucha prontitud por poca proporcion que tenga de oirlos algun tiempo, aun cuando su canto esté ya fijado. Por este motivo Barrington la llama *pájaro burton* ó *imitador*; debiendo advertir que estos remedos los ejecuta con aquella pureza de órgano y flexibilidad de garganta que se presta á todos los acentos y los embellece. Si se quiere que sus gorgoros, ora adquiridos ora naturales, sean verdaderamente puros, es preciso que solo penetre en sus oidos una especie de canto, en especial durante su juventud; pues sin esta pre-

caucion no seria mas que un caprichoso y mal adecuado complejo de todos los cantos que hubiese oido.

En estado libre comienza á cantar al principio de la primavera, que es el tiempo de su celo, y continúa todo el verano, siendo la madrugada y la tarde cuando se le oye mas, pues al medio dia permanece silencioso (1). Es del corto número de los pájaros que cantan volando, y cuanto mas se eleva, tanto mas esfuerza la voz, llegando algunas veces á tal punto, que estando ya fuera del alcance de la vista se le oye claramente, bien sea porque su canto solo esplique el amor ó la alegría, ó bien que el cantar volando no tenga mas objeto que llamarse ó escitar entre sí la emulacion. El ave de rapiña, que cuenta con sus fuerzas y medita sin cesar la destruccion y la carnicería, debe ir sola y observar en su marcha un silencio feroz para que el menor grito no escite á sus semejantes á ir á participar de su presa, ó no advierta á los pájaros débiles el peligro que les amenaza: estos son los que deben reunirse, acudir, apoyarse mutuamente para hacerse ó al menos considerarse bastante fuertes por medio de su union.

(1) Esto puede ser cierto en los paises cálidos, como Italia y Grecia: pues en los templados no calla tampoco al medio dia.

La alondra canta rara vez estando en el suelo, en donde no obstante permanece cuando no vuela, pues nunca se encarama en los árboles, debiendo contársela entre las aves escarbadoras. Por esta razón los que las crían en jaulas cuidan de tener en un rincón de ella una cama de arena gruesa en que puedan revolcarse á su sabor, y encontrar un alivio contra el piojillo que las molesta, añadiendo también césped ó yerbas renovadas con frecuencia, y procurando al mismo tiempo que la jaula sea espaciosa.

Se ha dicho que estos pájaros tenían antipatía á ciertas constelaciones, por ejemplo á Arturo, y que callaban cuando esa estrella empezaba á salir al mismo tiempo que el sol; pero probablemente ese es el tiempo en que sufren la muda, la que sin duda sufrirían también aun cuando Arturo no saliera nunca.

No me detendré en describir un pájaro tan conocido, concretándome á observar que sus principales atributos son tener el dedo medio estrechamente unido al esterno de cada pie por la primera falange; la uña del dedo posterior, muy larga y casi recta; las anteriores, muy cortas y algo retorcidas; el pico, de regular fuerza, aunque en figura de lezna; la lengua, bastante ancha, dura y ahorquillada; las ventanas de las narices, redondas y semi-patentes; el estómago,

carnoso y bastante capaz relativamente al volumen de su cuerpo; el hígado, hendido en dos lóbulos harto desiguales, pues el izquierdo parece haber sido como atrofiado por el volumen del estómago. Tiene cerca de diez pulgadas y media de tubo intestinal; dos ciegos de poquísimísima consideración que comunican con el intestino; una vejiga de la hiel; el campo de las plumas gris. Tiene doce pennas en la cola y diez y ocho en las alas, y de estas las medianas tienen el extremo cortado casi rectamente y partido en su mitad por un ángulo entrante: carácter común á todas las alondras. Añadiré que los machos son algo mas pardos que las hembras (1); que tienen un collar negro, mas blanco en la cola, y el continente mas fiero; que son algo mas gruesos, aunque el peso del mayor no llega á dos onzas, y que, como casi todas las demas especies, tienen el esclusivo privilegio del canto. Oliná supone al parecer que tienen la uña posterior mas larga (2); pero yo sospecho

(1) Me parece que las alondras de Beauce que se venden en Paris son mas pardas que las de Borgoña. Algunos individuos tienen mas ó menos rojizo, y mas ó menos remeras del ala ribeteadas de este color.

(2) Gessner asegura haber visto una de esas uñas,

con Klein que esto depende de la edad y del sexo.

Cuando en los mas hermosos dias de la primavera el macho está ansioso de unirse con la hembra, se eleva en el aire repitiendo sin cesar su amoroso grito, y recorriendo en su vuelo un espacio mas ó menos estenso, segun es mayor ó menor el número de las hembras; y al momento que descubre la que busca, se precipita y se une á ella. Esta apenas está fecundada, arregla su nido, colocándole entre dos terrones, acolchándole interiormente de yerbas y raicillas secas (1), y cuida mucho mas de ocultarlo que de construirlo, por cuya razon se encuentran poquísimos relativamente al número de estos pájaros. Cada hembra pone cuatro ó cinco huevecillos con manchas pardas en campo gris; los empolla en quince ó menos dias, y emplea todavía menos tiempo en criar á sus hijos. Esta prontitud ha engañado muchas veces á los que querian llevarse las parvas que habian descubierto, siendo Aldrovando el primero; segun cuyo testimonio y el de Olina, esta celeridad induce á creer que que tenia mas de dos pulgadas de largo; pero no dice si el pájaro era macho ó hembra.

(1) Los cazadores dicen que el nido de las alondras está mejor construido que el de las codornices y perdices.

pueden hacer tres crias cada verano, la primera en mayo, en julio la segunda, y la última en agosto: pero si esto sucede, será principalmente en los países cálidos, en donde los huevos necesitan menos tiempo para empollarse, y menos los polluelos para llegar al punto en que ya no necesitan de los cuidados de la madre, y en los cuales esta misma puede con menos tiempo preparar otra cria. Aldrovando y Olina, que hablan de tres crias al año, escribían y observaban en Italia; Frisch, que trata de lo que sucede en Alemania, solo admite dos; y Schwenckfeld solo una, hablando de Silesia.

Los hijuelos permanecen algo distantes unos de otros, porque la madre no siempre los cobija bajo de las alas; pues muchas veces revolotea sobre la parva, siguiéndola con la vista con una solicitud verdaderamente maternal, dirigiendo todos sus movimientos, proveyendo á todas sus necesidades, y velando sobre todos sus riesgos. El instinto que mueve á las alondras hembras á criar y cuidar de esta manera su pollada, se declara muy prematuramente, y aun antes que el que las llama á la maternidad, que segun el órden natural parece que debiera precederle. En mayo adquirí una alondrita que aun no comia por sí sola, : la hice criar, y apenas pudo gobernarse por sí misma me tra-

jeron de otra parte un nido con tres ó cuatro alondritas de la misma especie, á las que se aficionó estremadamente, sin embargo de ser poco menos tierna que ellas. Las cuidaba de dia, y de noche las calentaba bajo de sus alas; con el pico les metia la comida en la boca, sin que nada fuese capaz de distraerla de estos interesantes cuidados, pues si se la arrancaba de encima de los polluelos, volvía á ellos en el momento en que se veía libre, sin que jamás tratase de escaparse, como lo habria podido hacer mil veces. Su afecto creció en términos que descuidó el comer y el beber, alimentándose con el solo cebo que se la daba al mismo tiempo que á sus hijos adoptivos; y al fin murió consumida por esta especie de pasion materna, sin que la sobreviviera ninguno de los pequeñuelos, que perecieron uno tras otro: tan necesarios les eran sus cuidados, y tanto eran estos no solo afectuosos, sino bien entendidos y adecuados á aquellos seres.

El alimento mas comun de las alondritas son los gusanos, las orugas, los huevos de hormiga y de langosta; lo cual con justo motivo les ha adquirido muchas consideraciones en los paises que están espuestos á la devastacion de estos insectos destructores. Cuando son adultas se mantienen principalmente de semillas, yerbas, y por decirlo de una vez, de vegetales.

Las que se quieren conservar para el canto deben cogerse en octubre ó noviembre, prefiriendo en cuanto sea posible los machos, y atándoles las alas cuando son muy esquivas, para evitar que con sus atolondrados y rápidos movimientos se rompan la cabeza en el techo de la jaula. Se las domestica fácilmente, y se ponen tan mansas, que vienen á comer sobre la mesa y á posarse en la mano; pero no pueden sostenerse sobre un dedo, por la conformacion de su uña posterior, que es muy larga y derecha para poder abarcarlo; por cuya razon sin duda no se encaraman nunca en los árboles. De aquí se deduce sin esfuerzo que en sus jaulas son inútiles los travesaños.

En Flándes crian á las párvulas con simiente de adormidera mojada, y cuando comen solas, con miga de pan tambien humedecida; pero desde que empieza á oirse su canto es indispensable darles corazon de carnero ó de becerro hervido y picado con huevos duros, mezclando trigo, espelta y avena mondadas, mijo, linaza, adormideras y cañamones machacados, mojado todo en leche. Frisch advierte que cuando no se les da otro alimento que los cañamones machacados tiende su plumaje á ponerse negro. Supónese tambien que la simiente de mostaza les es perjudicial; mas á escepcion de esto, se

las puede alimentar con toda especie de semillas, y con todo lo que se sirve en nuestras mesas, convirtiéndolas en pájaros domésticos. Si es cierto lo que dice Frisch, tienen el particular instinto de probar el alimento con la lengua antes de comerlo. Por lo demás, aprenden á cantar, y saben adornar su gorgceo natural con todas las gracias que puede darles nuestra artificial melodía. Se han visto nachos párvulos que habiendo sido enseñados con un organillo, retuvieron en muy poco tiempo sonatas enteras, y las repetían con mas dulzura que un pardillo ó un canario. Las que permanecen en estado salvaje habitan durante el verano las tierras mas elevadas y secas; en invierno bajan á la llanura, se reúnen en numerosas bandadas, y es la estación en que se ponen mas gordas, porque como casi siempre están en tierra, puede decirse que comen continuamente. En verano es cuando están mas flacas: entonces van siempre de dos en dos, vuelan sin cesar, cantan mucho, comen poco, y solo el amor las hace posarse. En los frios mas rígidos, sobre todo cuando hay mucha nieve, acuden de todas partes á las cercanías de la fuentes que no se hielan; y en aquella época es cuando se encuentra yerba en su molleja, y algunas veces se ven reducidas á alimentarse con el estiércol de caballo que se en-

cuentra por las carreteras, y á pesar de todo eso están mas gordas que en epoca alguna del verano. Su modo de volar consiste en remontarse casi perpendicularmente y como si dijéramos con interrupciones, sosteniéndose á una grande altura, desde donde, como antes he advertido, se las oye perfectamente. Su descenso es al contrario, pues lo verifican bajando con mil vueltas para posarse en tierra, á no ser que se vean amenazadas por el ave de rapiña ó atraídas por una amada compañera, en cuyo caso se precipitan como una piedra que cae de lo alto (1).

Déjase entender que unos pájaros tan pequeños que se elevan por los aires á mucha altura pueden ser muchas veces arrebatados por una ráfaga de viento hácia el mar, y aun mas allá. «Al momento que uno se acerca á las tierras de Europa, dice el P. Du Tertre, se empiezan á ver aves de rapiña, alondras y jilgueros, que arrebatados por los vientos, pierden de vista la tierra, y se ven en la precision de posarse en los palos y maniobra de los buques.» Por esta razon el doctor Hans Sloane las ha visto á cuarenta millas mar adentro, y el conde Marsigli en el Mediterráneo. Asimismo es presumible que las que se han encontrado en Pensilvania, en Virginia y

(1) Véase á Olina, ó mas bien véanse las alondras en el campo.

en otras regiones de América, fueron trasportadas allí del mismo modo. El caballero Mazis me ha asegurado que las alondras pasan á Malta en noviembre; y aunque no indica las especies, es probable que la comun sea del número de ellas, pues Lottinger ha observado que pasan muchísimas por Lorena, y que acaban de verificarlo en el mismo mes de noviembre, en cuya época ya se ven poquísimas; que las pasajeras arrastran consigo á las que nacieron en el país, aunque luego despues aparecen otras tantas, bien sea que sigan á las primeras, ó bien que las que al principio partieron con las viajeras vuelvan á retroceder, que es lo mas verosímil. Sea de esto lo que quiera, puede asegurarse que no pasan todas; pues en nuestro país se las ve en todas estaciones, y en Beauce, en la Picardía y en otras muchas provincias se cogen en gran número en invierno, siendo opinion comun en esos puntos que no son aves de paso, y que si durante los frios mas rígidos ó cuando la nieve se sostiene mucho tiempo sin derretirse, se ausentan por algunos dias, verificanlo las mas veces para guarecerse bajo de alguna roca ó en alguna caverna bien situada (1), y como ya he dicho

(1) En la parte del Bugey situada al pie de las montañas entre el Ródano y el Ain se ha visto mu-

antes, cerca de las fuentes termales. Sucede tambien que instantáneamente desaparecen en la primavera cuando despues de algunos dias templados que les hicieron salir de su madriguera, sobrevienen frios rigurosos que las hacen volver á ellas. Esta ocultacion de la alondra no fue desconocida á Aristóteles, y Klein dice que la ha observado por sí mismo.

Encuétrase este pájaro en casi todos los paises habitados de ambos continentes, y segun Kolbe hasta en el cabo de Buena-Esperanza: podria tambien subsistir en las tierras incultas en que abundasen los matorrales y enebroś, chas veces á fines de octubre ó principios de noviembre innumerable multitud de alondras durante unos quince dias, hasta que ocupando la nieve las llanuras, las ha obligado á alejarse. En los rigurosos frios que se sintieron en los últimos quince dias de enero de 1776 apareció en los alrededores de Pont-de Beauvoisin un número tan prodigioso de alondras, que con un palo un solo hombre mataba bastantes para cargar dos acémilas: se introducian hasta en las casas, y estaban sumamente flacas. Es evidente en estos dos casos que las alondras abandonaron su morada ordinaria porque no encontraban con que subsistir; pero esto no basta para que se las deba considerar como aves de paso. Thevenot dice que las alondras aparecen en Egipto por setiembre, y que se quedan allí hasta el fin del año.

pues se place debajo de estos arbustos, que le ponen á él y á sus crias al abrigo de las aves de rapiña. Atendida la facilidad con que se acostumbra á todos los paises y á todos los climas, extraño parecerá sin duda que no se le encuentre en la costa de Oro, como lo asegura Villault.

Nadie ignora los diferentes lazos con que comunmente se cogen las alondras, tales como los cepos, paranceras, etc.; pero hay uno que se emplea mas comunmente, y que ha tomado su nombre del pájaro mismo llamándose *red de alondra*. Para sacar buen partido de esta caza es necesaria una mañana fresca, un buen sol, un espejo que gire sobre su eje, y una ó dos alondras vivas para llamar á las otras; pues todavía no se sabe imitar su canto en terminos que ellas se engañen: por cuya razon dicen los pajareros que no siguen el reclamo, sino que parecen mas sensiblemente atraidas por el juego del espejo. De aquí no debe deducirse que su objeto sea el mirarse, como se ha creido por el instinto que les es comun con todas las aves de pajarera de cantar delante de un espejo con doble vivacidad y empeño; sino que los rayos de luz que en su movimiento arroja hácia todos puntos el espejo, dispiertan su curiosidad, ó creen que es una luz reflejada por la inquieta superficie de

las aguas vivas, que buscan en aquella estacion. Así es que todos los años durante el invierno se cogen muchísimas en las inmediaciones de las fuentes termales, en donde ya he dicho que se reunian; mas ninguna especie de caza destruye tantas á la vez como la de varetas de liga, que se practica en la Lorena francesa y en otras partes (1), y cuyo pormenor voy á esponer porque es poco conocida. Se empieza preparando mil quinientas ó dos mil varetas, que se hacen con ramas de sauce bien rectas, ó á lo menos bien enderezadas y de cuatro pies y medio de longitud, aguzadas, y aun quemadas en uno de los extremos; se las barniza con liga por la punta opuesta en la longitud de un pie; se las coloca en líneas paralelas en terreno conveniente, que es por lo general una llanura en barbecho en donde ya se sepa que hay suficiente número de alondras para indemnizar los gastos, que no dejan de ser considerables; el intervalo de las líneas debe ser tal, que pueda pasarse entre dos de ellas sin tocar las varetas, y el espacio entre dos de estas debe ser de un pie, correspondiendo cada una de ellas al intervalo de las de las lí-

(1) Sonnini practica ya hace tiempo esta especie de caza en sus tierras de Manoncourt en la Lorena. El difunto rey Estanislao gustaba mucho de ella, y no pocas veces la honró con su presencia.

neas que están al frente. Todo el arte consiste en plantar las varetas con regularidad y bien á plomo, de manera que estén fijas mientras no se las toque, y que se caigan al momento en que pasando la alondra dé con ellas. Cuando están plantadas todas la varetas forman un cuadrilongo que presenta uno de sus costados al terreno en que están las alondras, que es el frente de la caza: en cada uno de los extremos se fija una banderilla, que sirve de punto de vista á los cazadores, y en ciertos casos les hace algunas señas. El número de las personas debe ser proporcionado á la estension de terreno que quiera abrazarse.

Sobre las cuatro ó las cinco de la tarde, segun el otoño está mas ó menos adelantado, se divide la cuadrilla en dos destacamentos iguales, mandado cada uno por un gefe inteligente, el cual á su vez está subordinado á un comandante general que debe colocarse en el centro. El uno de estos destacamentos se reúne á la bandera de la derecha y el otro á la de la izquierda; y guardando ambos profundo silencio, se estienden cada uno por su lado, describiendo una línea circular para reunirse otra vez á media legua del frente de la caza, con el fin de formar un solo cordon, que se une de cada vez mas acercándose á las varetas, y siempre impele á las alon-

dras hácia adelante. A la caída del sol el centro del cordon debe hallarse á dos ó trescientos pasos del frente, y entonces es cuando debe marcharse con circunspeccion, deteniéndose, echándose en tierra boca á bajo, levantándose y volviéndose á poner en movimiento á la voz del gefe. Si todas estas maniobras se han mandado á tiempo y se han ejecutado bien, la mayor parte de las alondras encerradas dentro del cordon, y que á esa hora no se elevan mas allá de tres ó cuatro pies, dan en las varetas, las hacen caer, y arrastradas en su caída, se cogen á la mano. Si todavía queda tiempo, se forma por el lado opuesto un segundo cordon de cincuenta pasos de espesor, y se vuelve á empujar hácia las varetas á las alondras que la primera vez se habian escapado, cuya operacion se llama *revirar*. Los curiosos inútiles se mantienen en los alrededores de las banderas, aunque algo atrás para evitar la confusion.

En una de estas cazas se cogen hasta ciento y mas docenas de alondras, y se reputa por muy mala la que solo produce veinte y cinco docenas. Algunas veces tambien se cogen vuelos de perdices y aun de mochuelos, lo que incomoda mucho, pues este contratiempo hace levantar á las alondras, lo mismo que el paso de una liebre que cruce el cercado, ó cualquiera otro mo

vimiento ó ruido extraordinario. Durante el verano las aves voraces destruyen tambien muchas alondras, pues son su presa ordinaria, aun de las mas pequeñas; y el cuclillo, que no construye nido, procura muchas veces apropiarse el de las alondras y sustituir sus huevos á los de la verdadera madre. Sin embargo, á pesar de tantos medios de destruccion, la especie siempre parece muy numerosa; lo que prueba su prodigiosa fecundidad, y da nuevo grado de verosimilitud á lo que se dice de sus tres puestas anuales. Es cierto que este pájaro vive mucho tiempo atendida su pequeñez; pues segun Olin vive ocho años, doce segun otros, veinte y dos segun el dictámen de una persona fidedigna, y veinte y cuatro si debe creerse á Rzaczynsky.

Los antiguos supusieron que la carne de la alondra hervida, asada y aun calcinada y reducida á cenizas, era un específico contra el cólico; pero de algunas observaciones modernas resulta que lo causa muchas veces, y Lineo la cree perjudicial para las personas que padecen de mal de piedra. Lo que parece mas cierto es que la carne de las alondras es un alimento muy sano y grato cuando están gordas, y que la picazon de estómago ó de entrañas que se siente despues de haberla comido proviene de que

sin notarlo se han tragado algunos fragmentos de sus huesecillos, que son muy agudos y finos. Ese pájaro pesa mas ó menos, segun su mayor ó menor gordura, desde siete ú ocho dracmas hasta diez ó doce.

Longitud total, cerca de ocho pulgadas; pico, de siete á ocho líneas; uña posterior recta, siete; vuelo, de catorce á quince pulgadas; y tres la cola, que es algo ahorquillada, consta de doce pennas, y es una pulgada mas larga que las alas.

VARIETADES DE LA ALONDRA.

I.

LA ALONDRA BLANCA.

Con justo motivo Brisson y Frisch han considerado á esta alondra como variedad de la especie precedente, pues es en efecto una verdadera alondra, que segun Frisch viene del Norte, como el gorrion, el estornino, la golondrina, la curruca y otros pájaros blancos que traen en su plumaje el sello de su pais nativo. Klein no es

de este dictámen, y se funda en que en Dantzick, que está mas al norte que los países en que algunas veces se ven alondras blancas, no se ha visto una siquiera hace medio siglo. Si me fuese lícito resolver esta cuestion, diria que el dictámen de Frisch de que todas las alondras blancas vienen del Norte, es demasiado decisivo; y vale muy poco la razon que para oponerse á este parecer alega Klein. Efectivamente, las observaciones prueban y probarán que no solo en el Norte hay alondras blancas, sino que tambien es fuerza convenir en que las que se hallan en Noruega, Suecia y Dinamarca tienen mas facilidad para estenderse desde allí hácia la parte occidental de Alemania que no está separada de esos países por mar alguno de consideracion, que para trasladarse al embocadero del Vístula atravesando el Báltico. Como quiera que sea, además de las alondras blancas que algunas veces se ven en los alrededores de Berlin, segun Frisch, con frecuencia se han presentado tambien en las inmediaciones de Hildesheim, en la Baja Sajonia. Lo blanco de su plumaje rara vez es puro: el individuo observado por Brisson lo tenia mezclado con una tinta amarilla, si bien los pies, el pico y las uñas eran absolutamente blancos.

Mientras escribia este artículo me han traído una alondra blanca que fue cogida bajo las ta-

pias del pueblo en que yo vivo : tenia el vértice de la cabeza y algunas porciones del cuerpo del color comun ; lo restante de la parte superior, incluidas la cola y las alas, estaba variegado de pardo y blanco, y este último color ribeteaba la mayor parte de las plumas y aun de las pennas ; la inferior del cuerpo era blanca salpicada de pardo , sobre todo en la parte anterior y costado derecho ; la mandíbula inferior era tambien mas blanca que la superior ; y los pies , de un blanco sucio variegado de pardo. Este individuo me pareció formar una gradacion entre la alondra comun y la enteramente blanca.

Despues he visto otra alondra hallada cerca de Montbard , cuyo plumaje era perfectamente blanco , á escepcion de la cabeza, en donde se entreveian algunos vestigios de un gris de alondra medio borrados. No es probable que ninguna de estas dos alondras venga de las costas septentrionales del Báltico.

II.

LA ALONDRA NEGRA.

COINCIDIENDO con el parecer de Brisson , considero á esta alondra como una variedad de la

comun, ya que este cambio de color sea efecto de los cañamones cuando no se les da otro alimento, ya que provenga de otra causa cualquiera. El individuo que hemos representado tenia cierto rojo-pardo en el nacimiento del dorso, y los pies de un pardo claro.

Albino, que vió y describió este pájaro al natural, nos le representa de un pardo oscuro y rojizo, próximo á negro, á escepcion de la parte posterior de la cabeza en donde tenia algo de amarillo-pardo, y de la parte inferior del vientre en que se le veian algunas plumas ribeteadas de blanco: los pies, los dedos y las uñas eran de un amarillo sucio. El individuo descrito por Albino habia sido cogido con red en un prado cerca de Highgate, en donde parece que las alondras de aquella clase eran raras

Mauduit me aseguró haber visto una alondra perfectamente negra que fue cogida en la llanura de Montrouge cerca de Paris.

LA ALONDRA NEGRA DE DORSO LEONADO (1).

Alauda rufa. L.

Si esta alondra, que trajo de Buenos-Aires Commerson, no fuese mucho mas pequeña y originaria de un pais muy diferente del nuestro, seria difícil dejar de considerarla como variedad de la especie de la alondra, y la misma que la precedente : tan chocante es la semejanza de su plumaje. Tiene la cabeza, el pico, los pies, la garganta, la parte anterior del cuello, toda la inferior del cuerpo y las coberteras superiores de la cola de un pardo negruzco ; las pennas de las alas y de la cola, de una tinta algo menos subida ; la mas esterna de las últimas está ribeteada de rojo ; la parte posterior del cuello, el dorso y las escapulares son de un leonado anaranjado ; y las coberteras medianas y pequeñas de las alas, negruzcas con ribete del mismo leonado.

Longitud total, algo mas de cinco pulgadas ;

(1) Representada en las láminas con el nombre de *alondra negra de la Ensenada*.

el pico, de siete á ocho líneas, con los bordes de la mandíbula superior algo escotados hácia la punta; el tarso, diez líneas; el dedo posterior doce, y cuatro su uña, que es algo retorcida. Finalmente, tiene veinte y una líneas la cola, que escede en ocho ó nueve á las alas, es algo ahorquillada, y consta de doce rectrices. Observando cuidadosamente sus dimensiones relativas, échase de ver que tampoco son las mismas que las de la variedad precedente.

LA ALONDRA DE BOSQUE (1).

Alauda arborea. GMEL.

CONSIDERO á este pájaro harto diferente de la alondra comun para formar una especie particular. Difiere de ella en el volúmen y en la forma total, pues tiene el cuerpo mas corto y mas rehecho, es mas pequeño, y á lo sumo

(1) En francés, *cujelier*; en algunos territorios de Borgoña se le da el nombre de *pirouet*; en Soloña, *cochelivier*, *cocheliirieu*, *piénu*, *flúteux*, *alouette flá-teuse*, *lutheux*, *turlut*, *turlutoir*; en otras partes, *tre-lus*, *cotrelus*; en Santonge, *coutrieux*; en Nantes, *alouette calandre*, y por corrupcion *escalandre*.

pesa una onza. Difiere de la alondra en el plumaje, cuyos colores son mas débiles y en el que por lo general hay menos blanco; y en una especie de corona blanquizca, mas marcada en este pájaro que en aquel. Difiere tambien en las pennas del ala, de las cuales la primera y mas esterna tiene media pulgada menos de longitud. Difiere en sus hábitos naturales, pues se encarama en los árboles (siendo así que la alondra comun sola se posa en el suelo), aunque únicamente en las ramas mas gruesas, en las que puede sostenerse sin necesidad de abarcarlas con los dedos, cosa que tampoco podria ejecutar atendida la configuracion de su dedo ó mas bien de su uña posterior, sobrado larga para este objeto. Difiere de la alondra en que anida en las tierras incultas inmediatas á los sotos ó en la entrada de estos mismos (de donde sin duda le viene el nombre de *alondra de bosque*), si bien nunca se interna en ellos; en vez de que la alondra comun permanece en las llanuras cultivadas. Distinto es tambien su canto, que mucho mas se parece al del ruiseñor que al de la alondra, oyéndose no solo durante el dia, sino tambien por la noche, y lo mismo estando sobre una rama que volando. Hebert observó que los pífanos de la Guardia Real suiza de Francia imitan con bastante exactitud el

canto de la alondra de bosque; de donde puede deducirse á mi parecer que este pájaro es comun en las montañas de Suiza (1), como lo es en las de Bugey. Difiere de la alondra en la fecundidad, porque sin embargo de que los hombres persiguen menos á la alondra de bosque, sin duda porque es presa muy chica, y de que lo mismo que la alondra comun pone cuatro ó cinco huevos, la especie es menos numerosa. Diferenciase de la alondra en el tiempo de la puesta, pues aquella hemos visto que no hacia la primera hasta mayo, y los hijos de esta algunas veces están en disposicion de volar á mediados de marzo.

Finalmente, difiere de ella en la delicadeza del temperamento; pues segun la observacion del mismo Albino, no es posible, por mucho cuidado que se emplee, criar los polluelos que se sacan del nido; lo que sin embargo debe reducirse al clima de Inglaterra y á otros semejantes ó mas frios, pues Olina, que vivia en uno mas cálido, dice positivamente que se cogen en el nido las crias de la *tottovilla*, que es la alondra de que hablamos, que al principio

(1) Es sabido que realmente se encuentra en las praderas mas elevadas de Suiza.

se les cria como á los ruiseñores, cuyo canto tienen (1), y despues con panizo y mijo.

Por lo demás, la alondra de bosque tiene mucha analogía con la alondra comun; pues, como ella, se eleva á mucha altura cantando, y se sostiene en el aire; vuela á bandadas durante los frios; construye el nido en el suelo, y lo oculta debajo de un monton de yerbas; vive ocho ó diez años; se mantiene de escarabajos, orugas y semillas; tiene la lengua ahorquillada; el ventrículo, musculoso y carnososo; consiste su buche en una mediana dilatacion de la parte inferior del esófago, y sus ciegos son muy pequeños. Olina observó que las plumas del vértice de su cabeza son de un pardo menos oscuro en la hembra que en el macho, y que la uña posterior de este es mas larga: podria haber añadido que tiene el pecho mas manchado, y las grandes remeras de las alas ribeteadas de color aceitunado, en vez de que las de la hembra lo están de gris. Añade que se caza á la alondra de bosque como á la alondra, lo que es cierto; pero no así el que esta especie solo sea conocida, como dice, en la Campania de Roma; pues lo contradicen con razon los naturalistas modernos mejor instruidos. Efectivamente es muy

(1) Willughby dice que el canto de la alondra de bosque tiene analogía con el del mirlo.

probable que la alondra de bosque no se haya fijado en un solo país, pues se sabe que según Lineo se encuentra en Suecia, y en Italia según Olini; y supuesto que se aviene con dos climas tan distintos, puede creerse que está estendida por los intermedios, es decir, por la mayor parte de Europa. Estos pájaros están bastante gordos en otoño, y su carne es muy buen bocado. Albino supone que se les caza en tres estaciones, á saber: en verano, que gorgean luego; pero por muy poco tiempo, pues al instante entran en muda. El mes de setiembre es la segunda estación, y la en que vuelan á bandadas y vagan de un país á otro, recorriendo los pastos y encaramándose en los árboles cerca de los hornos de cal: ese es el tiempo en que los párvulos mudan la pluma y no pueden distinguirse de los viejos. La tercera y mejor estación empieza con el mes de enero (1) y acaba á úl-

(1) Hebert ha muerto estos pájaros durante el invierno en Picardía, en Borgoña y en Bria. Ha observado que en esta estación se les encuentra por tierra en las llanuras, que son muy comunes en Bugey y mas todavía en Borgoña. Por otra parte, Lottinger supone que llegan á fines de febrero, y se vuelven á principios de octubre: pero todo puede conciliarse si entre estas alondras, como entre las comunes, las hay viajeras y sedentarias.

timos de febrero, época en que estos pájaros se separan de dos en dos para formar sociedades mas íntimas. Las alondras de bosque jóvenes cogidas entonces son las mejores para el canto; empiezan á gorgear pocos dias despues de cogidas, y lo ejecutan mejor que las que lo fueron en otra estacion cualquiera (1). Longitud total, siete pulgadas; vuelo, diez y media, y segun Lottinger once y dos tercios; pico, ocho líneas; y dos pulgadas y tres cuartos la cola, que es algo ahorquillada, consta de doce rectrices, y escede en unas quince líneas á las alas.

(1) Véase á Albino, tom. 1, pág. 36. Recomienda que entonces se les alimente con corazon de carnero, yema de huevo, cañamones, pan, huevos de hormiga y gusanos de harina: que se les echen en el agua dos ó tres trozos de regaliz y un poco de azúcar piedra, con uno ó dos pellizcos de azafrán una ó dos veces la semana; que se les tenga en lugar seco y en que dé el sol; y que se les eche arena gruesa en la jaula. Parece que Albino habia observado este pájaro por sí mismo.

LA ALONDRA DE PRADOS (*).

Alauda pratensis. L.

BELON y Oliná dicen que esta es la mas pequeña entre todas las alondras; pero no es de extrañar, por que no conocian la alondra pipí, de qué hablaremos luego. La de este artículo pesa de seis á siete dracmas, y no tiene diez pulgadas y media de vuelo. El color dominante de la parte superior del cuerpo es el aceitunado variegado de negro en la anterior, y puro y sin mezcla en la posterior; la inferior del cuerpo es blanco-amarillenta con manchas negras longitudinales en el pecho y costados; el campo de las plumas es negro; las pennas de las alas, casi negras con ribete aceitunado, y lo mismo las de la cola, á escepcion de la mas esterna que está circuida de blanco, y su inmediata que termina en el mismo color. Este pájaro tiene como dos cejas blancas, que sirvieron á Lineo para caracterizar la especie. En general el macho tiene mas amarillo que la hembra en la garganta, pe-

(*) En francés, *furlouse*, ó *alouette des prés*.

cho, piernas, y segun Albino, debajo de los pies.

Esta alondra huye rápidamente al menor ruido, y aunque difícilmente, se posa en los árboles: anida casi como la alondra de bosque, pone el mismo número de huevos, etc.; pero difiere de ella en tener la primera penna de las alas casi igual á las demas, y el canto algo menos variado, si bien muy agradable. Los autores de la *Zoología británica* notan en su canto alguna semejanza con la risa burlona, y Albino con el gorgceo del canario: los dos lo tildan de breve y muy cortado; pero Belon y Olina convienen en que este pajarillo es buscado por lo grato de su canto. Por lo que á mí hace, puedo asegurar que habiendo tenido proporcion de oirlo, me pareció muy suave y agradable, si bien algo triste y parecido al del ruiseñor, aunque menos seguido. Es de advertir que el individuo que yo oí cantar era hembra, pues habiéndole disecado, le encontré un ovario en que habia tres huevos mayores que los otros, y que al parecer indicaban segunda puesta. Olina dice que á este pájaro se le alimenta como al ruiseñor, aunque es muy difícil de criar; y como solo vive tres ó cuatro años, la especie es poco numerosa: he aquí porque el macho cuando sale en busca de una hembra recorre

en su vuelo un círculo mucho mas estenso que la alondra comun y que la alondra de bosque. Albino supone que esta alondra vive mucho, que está poco sujeta á enfermedades, y que comunmente pone cinco ó seis huevos; pero si esto fuese cierto, la especie seria mucho mas numerosa de lo que es efectivamente.

Segun Guys, la alondra de prados se alimenta principalmente de lombrices é insectos, que busca en las tierras recientemente labradas; y realmente Willughby le encontró en el estómago escarabajos y gusanillos, y yo hallé en él restos de insectos, semillitas y piedrecillas. Si hemos de dar crédito á Albino, cuando come tiene la costumbre de agitar la cola á uno y otro lado. Anida comunmente en los prados, aunque sean hondos y cenagosos; coloca el nido en el suelo, ocultándolo muy bien; y mientras que la hembra empolla, el macho está apostado en un árbol de las inmediaciones, y se eleva de cuando en cuando batiendo las alas.

Willughby, que parece observó de muy cerca á este pájaro, dice con razon que tiene el iris de color de avellana, la punta de la lengua hendida en muchas hebras, el ventrículo medianamente carnosos, los ciegos algo mas largos que la alondra, y una vejiguilla de la hiel. He observado todo esto por mí mismo, y añá-

do que no tiene buche, que el esófago presenta apenas hinchazon en el punto de su union con el ventrículo, y que este, ó sea la molleja, es grueso relativamente al cuerpo. Mantuve durante todo un año uno de estos pájaros sin darle otro alimento que semillitas. Encuéntrase esta alondra en Italia, Francia, Alemania, Suecia é Inglaterra. Albino, hablando sin duda de Inglaterra, donde él habita, dice que aparece con el ruiseñor á principios de abril, y que se marcha hácia setiembre. Segun Lottinger, algunas veces emprende su ruta, que tiene indicios de ser larga (1), hácia fines de agosto. En este caso podrá ser del número de las alondras que pasan á Malta en noviembre, suponiendo que en su marcha se detiene en los paises en que encuentra la temperatura que le agrada. En tiempo de la vendimia se la ve cerca de las carreteras. Guys observa que gusta mucho de la compañía de sus semejantes, y que en defecto de ella se reúne con las bandadas de pinzones y pardillos que encuentra al paso.

(1) Lottinger una sola vez vió una en Lorena en el mes de febrero de 1774; mas en aquel invierno vió allí mismo otros pájaros que no tienen costumbre de permanecer en aquel pais, como verdecillos, aguzanieves, lavanderas, etc.: lo que él mismo atribuye con razon á la suave temperatura de aquel invierno.

Comparando lo que los autores han dicho de esta alondra, encuentro diferencias que me inducirían á creer que esta especie está sujeta á variedades, ó que algunas veces se la confunde con las especies inmediatas, como la de la alondra de bosque y la alondra pipí (1). Longitud total, seis pulgadas y cinco líneas; siete líneas el pico, cuya mandíbula superior tiene los bordes un poco escotados hácia la punta; vuelo, cerca de diez pulgadas y media; y dos y tercio la cola, que es algo ahor-

(1) La distribución de manchas del plumaje es casi la misma en las tres especies, aunque en cada una de ellas los colores son diferentes, y mas todavía los hábitos, si bien no tanto como las opiniones de los autores acerca de las propiedades de la alondra de prados y de los pormenores de su historia. Basta comparar á Aldrovando, Olina, Belon, Brisson, Albino, etc.: y se verá que los colores del plumaje por los cuales caracteriza Brisson la especie, no son los mismos que en Aldrovando: este no hace mención del largo dedo posterior; pero sí de cierto movimiento de la cola, de que solo habla Albino. Supone este que su *tit-lark* es vivaz y poco sujeto á enfermedades. Olina y Belon aseguran á su vez que es muy difícil criar á esta alondra; y Olina dice positivamente que vive poco. Agréguese á estas divergencias las diferentes opiniones que hay acerca de su canto.

quillada, consta de doce rectrices, y escede á las alas en nueve líneas. La uña posterior es mas corta y arqueada que en las especies anteriores.



VARIEDAD DE LA ALONDRA DE PRADOS.

La alondra blanca solo difiere de la anterior en el plumaje, que es casi enteramente blanco-amarillento, dominando en las alas esta última tinta; y tiene el pico y los pies pardos. Tal era la que Aldrovando vió en Italia; y aunque el jesuita Rzaczynsky la coloca entre los pájaros de Polonia, dudo mucho que se encuentre en aquel pais, ó á lo menos que él la haya visto allí, tanto mas, cuanto copia las palabras de Aldrovando sin añadir cosa alguna.

PAJARO ESTRANJERO

QUE TIENE RELACION CON LA ALONDRA DE
PRADOS.

LA ALONDRA DE PRADOS DE LA LUISIANA.

Alauda ludoviciana. GMEL.

Así llamo á una alondra de la Luisiana que ví en casa de Mauduit, y que me pareció ofrecer muchas analogías con la alondra de prados: tiene la garganta gris-amarillenta; el cuello y el pecho, mosqueteados de pardo sobre el mismo fondo; lo restante de la parte inferior del cuerpo, leonado; la superior de la cabeza y del cuerpo, mezclada de pardo-verdoso y de negruzco: pero como todos estos colores son oscuros, resaltan poco el uno sobre el otro, resultando de su mezcla una tinta casi uniforme de pardo-oscuro; las coberteras superiores son de un par-

do verdoso sin mezcla ; las rectrices de la cola, pardas ; la mas esterna, medio partida entre el pardo-negrusco y el blanco por fuera, y la siguiente con punta blanca ; las pennas y coberteras superiores de las alas, de un pardo negrusco, y ribeteadas de otro mas blanco. Longitud total, cerca de ocho pulgadas ; pico, seis líneas ; diez el tarso ; algo menos de nueve el dedo posterior con la uña, la cual tiene algo mas de cuatro líneas y está levemente retorcida. La cola mide tres pulgadas, y escede en diez y nueve líneas á las alas.

LA ALONDRA PIPÍ.

Alauda trivialis. GMEL.

ESTA es la mas pequeña de las alondras de Francia: su nombre aleman *piep-lerche*, y el inglés *pipit*, se derivan evidentemente de su grito, y estas denominaciones son las mejores, pues representan en cuanto es posible el objeto denominado, por lo cual adoptamos el nombre de pipí. Compárase el grito de este pájaro, á lo menos el que despide en invierno, al de la langosta, aunque es algo mas fuerte y penetrante. Pro-

rumpe en él, ora sea volando, ora encaramándose en las mas altas ramas de los arbustos, pues tambien lo ejecuta en las pequeñas, sin embargo de tener la uña posterior muy larga, aunque menos y mas retorcida que la alondra comun; pero sabe servirse de las anteriores para abarcar las ramas pequeñas y sostenerse en ellas. Pórase tambien en el suelo, y corre con mucha velocidad. En la primavera, cuando el macho canta sostenido en su ramilla, está en continuo movimiento, se pone erguido, entreabre el pico, ensancha las alas, y todas sus acciones anuncian que aquel canto es de amor: de vez en cuando se remonta á bastante altura, se cierne algunos momentos, y se deja caer en el mismo sitio, continuando siempre su canto, que es muy grato. Su gorgceo es sencillo; pero dulce, armonioso, y ejecutado con mucha limpieza. Este pajarillo construye su nido en los sitios solitarios, y lo oculta bajo de un monton de yerba: así es que su parva es muchas veces presa de las culebras. Su puesta es de cinco huevos, manchados de pardo hácia el extremo de mayor diámetro. Tiene la cabeza mas larga que redondeada; el pico, muy delicado y negruzco; los bordes de la mandíbula superior-escotados hácia la punta; las ventanas de la nariz, cubiertas con una membrana convexa del

mismo color del pico, y ocúltase en parte bajo de las plumillas que se vuelven hácia adelante; diez y seis remeras en cada ala; la parte superior del cuerpo, de un pardo-verdoso variegado ó mas bien ondeado de negruzco; la inferior, de blanco-amarillento, irregularmente salpicado en el pecho y cuello; el campo de las plumas, ceniciento-subido; y finalmente, dos rayas blanquizcas sobre las alas, las que sirvieron á Lineo para caracterizar la especie.

Las alondras pipí aparecen en Inglaterra hácia mediados de setiembre, en cuya época se cogen muchas cerca de Lóndres. Frecuentan los brezos y las llanuras, y dan vueltas mejor que vuelan, puesto que nunca se remontan mucho. Comunmente se quedan algunas durante el invierno en los pantanos de las inmediaciones de Sarburgo. Por la forma y delicadeza del pico de esta alondra puede juzgarse que principalmente se alimenta de insectos y semillitas; y por su pequeñez, que no vive mucho. Encuéntrase en Alemania, en Inglaterra, y segun dice Lineo en el *Sistema de la naturaleza*, en Suecia, aunque no hace mencion de ella en su *Fauna suéctica*, al menos en la primera edicion. Este pájaro tiene las piernas bastante largas.

Longitud total, cerca de seis pulgadas y media; pico, de siete á ocho líneas; cuatro el dedo

posterior, y cinco la uña; vuelo, nueve pulgadas y media; y dos la cola, que escede en una á las alas; tubo intestinal, siete y media; tres el esófago, que está dilatado antes de su insercion en la molleja que es musculosa; y dos pequeñísimos ciegos, sin que yo haya hallado la vejiga de la hiel. La molleja ocupaba la parte izquierda del abdómen, estaba cubierta por el hígado, y no por los intestinos.

LA LOCUSTELA.

Sylvia locustella. LATH.

ESTA alondra no solo es mas pequeña que la anterior, sino tambien que todas las de Europa. Los autores de la *Zoología británica*, que son los únicos á quienes debemos el conocimiento de esta especie, la han llamado *alondra de sauce* porque todos los años se la ve que va á visitar algunos saucedales del territorio de Whitefort en Flintshire, en donde pasa todo el verano. No difiere de la alondra pipí ni en el espolon, ni en el continente, ni en el canto, que por lo mismo se parece al de una cigarra; por cuya razon le he conservado el nombre de *locustela* que le dió Wi-

llughby. En cuanto al plumaje , tiene la cabeza y la parte superior del cuerpo de un pardo amarillento con manchas oscuras ; las pennas de las alas, pardas ribeteadas de amarillo; las de la cola son de un pardo subido ; tiene como dos cejas blanquecinas ; y la parte inferior del cuerpo , blanca , teñida de amarillo.

LA ESPIPOLETA.

Alauda campestris. GMEL.

ADOPTO este nombre que en Florencia han dado á este pájaro. Es algo mayor que la alondra de prados , y permanece en los brezos y en los terrenos eriales. Tiene el dedo posterior muy largo , como la alondra ; pero su cuerpo es mas esbelto , y difiere tambien de ella en que el movimiento de la cola es parecido al de la lavandera y al de la alondra de prados. Gustan estos pájaros de los terrenos baldios y de los brezales , y sobre todo de los rastrojos de avena que quedan poco despues de la siega ; y reúnen en dichos sitios en numerosas bandadas.

En la primavera el macho se encarama para descubrir ó llamar á la hembra ; algunas veces

se eleva tambien por los aires cantando con toda su fuerza , y volviendo al instante á posarse en el suelo , que siempre es el lugar de la cita. Cuando uno se acerca al nido , la madre se descubre al instante con sus gritos , en lo cual su instinto parece diferir del de las demas alondras , que cuando temen algun peligro callan y permanecen inmóviles. Willughby vió un nido de espipoleta sobre un pie de retama muy cerca del suelo , cubierto de musgo por fuera , y acolchado por dentro de paja y crin de caballo. Muchos tienen gusto de criar á los machos jóvenes , con motivo de su canto ; pero exige muchas precauciones. Es preciso empezar cubriendo la jaula con una tela verde , dejándole poca luz , y dándole con abundancia huevos de hormiga. Cuando ya se ha acostumbrado á comer y á beber en su encierro , puede disminuirse por grados la cantidad de huevos de hormiga , sustituyendo cañamones machacados y mezclados con flor de harina y con yema de huevo.

Cógense las espipoletas con red tendida , como las alondras , y tambien con liga con que se embadurnan algunas ramas de los árboles en que fijan su domicilio. Se acompañan con los pinzones , y parece que vuelven y parten con ellos. El exterior de los machos se distingue poco del de las hembras ; pero el modo más seguro de

reconocerlos es presentarles otro macho encerrado en una jaula, en cuyo caso si ellos lo son tambien, se arrojan á él como sobre un enemigo, ó mas bien como un rival. Willughby dice que la espipoleta difiere de las otras alondras en el color negro del pico y de los pies. Añade que el pico es delgado, recto y puntia-gudo; los bordes, ribeteados de amarillo; que á diferencia de la alondra de bosque, tiene las primeras pennas del ala iguales á las otras, y que las alas del macho son algo mas negras que las de la hembra. Encuéntrase este pájaro en Italia, Alemania, Inglaterra, Suecia, etc.

Brisson reputa á la alondra de los campos de Jessop por de la misma especie que la suya, sin embargo de la diferencia que se nota en su uña posterior, que es mucho mas larga en la última, si bien es cierto que la longitud de dicha uña está sujeta á variar segun la edad y el sexo. Entre la alondra del campo de Brisson y la de Lineo hay una diferencia mas marcada, á pesar de que estos dos naturalistas las consideran como pertenecientes á la misma especie. El individuo descrito por Lineo, á escepcion de las dos pennas intermedias, tenia todas las demas de la cola blancas desde el nacimiento hasta la mitad de su longitud; en vez de que el de Brisson solo presentaba color blanco en las dos pennas

mas esternas, eso sin tomar en cuenta otras muchas diferencias en los pormenores, que unidos á las precedentes, bastan para constituir una variedad. Las espipoletas se alimentan de semi-llitas é insectos; y su carne, cuando está gordo el pájaro, es excelente manjar. Tienen la cabeza y la parte superior del cuerpo de un gris pardo con tinta aceitunada; las cejas, la garganta y toda la parte inferior del cuerpo, de un blanco amarillento con manchas pardas oblongas en el cuello y pecho; las pennas y las coberteras de las alas, pardas con un ribete del mismo color, aunque mas claro; las rectrices de la cola, negruzcas, á escepcion de las dos intermedias que son gris-pardas, ribeteada la esterna, y la siguiente con punta blanca; el pico es negruzco, y los pies pardos.

Longitud total, siete pulgadas y media; pico, siete ú ocho líneas; vuelo, trece pulgadas; y tres la cola, que es algo ahorquillada, consta de doce timoneras, y escede en diez y siete líneas á las alas.

LA GÍROLA.

Alauda italica. GMEL.

BRISSEON, al parecer con algun fundamento, supone que el individuo observado por Aldrovando era un pájaro jóven, cuya cola, estremadamente corta y compuesta de plumas muy estrechas, no estaba enteramente formada, y que aun tenia la comisura del pico ribeteada de amarillo; mas en mi concepto podia de esto mismo haberse deducido que todo ello no era mas que una simple variedad de edad perteneciente á una especie conocida, tanto mas, quanto Aldrovando, único autor que habla de esto, nunca vió mas que un individuo. Era de la talla de nuestra alondra comun, cuyo principal atributo tenia, es decir, un largo espolon en cada pie. El plumaje de la cabeza y de toda la parte superior del cuerpo estaba variegado de pardocastaño, de otro mas claro, de blanquizco y de rojo-vivo. Aldrovando lo compara al de la codorniz ó de la becada. Tenia la parte inferior del cuerpo blanca; la posterior de la cabeza, ceñida con una especie de corona blanquizca; las

remeras de las alas, de un pardo castaño, ribeteadas de un color mas claro, y del mismo las de la cola, al menos los cuatro pares intermedios; el par siguiente, partido entre el castaño y el blanco, y enteramente blanco el último par; la cola, algo ahorquillada, de una pulgada de longitud; el campo de las plumas, ceniciento; el pico, rojo y muy abierto; los bordes de las mandíbulas, amarillos; los pies, de color de carne; las uñas blanquizas, y la posterior de siete líneas de longitud, casi recta, y solamente algo retorcida en la punta.

Este pájaro habia sido muerto cerca de Bolo-
nia á fines de mayo. Lo presento como un problema para resolver á los naturalistas que están en disposicion de observarlo y referirlo á su verdadera especie, pues repito que dudo mucho que deba hacerse de él una especie distinta y separada. Ray le halla mucha analogía con la alondra de bosque, y no observa entre los dos mas diferencia que en los colores de las rectrices de la cola; pero podria haber notado tambien la de tamaño, puesto que siendo tan grueso como la alondra comun, lo es mucho mas que la alondra de bosque; diferencia que debe tenerse presente si se supone con Brisson que el pájaro de Aldrovando era jóven.

LA CALANDRIA, ó GRAN ALON- DRA (1) (*).

Alauda calandra. L.

OPIANO, que vivia en el segundo siglo de la era cristiana, es entre los antiguos el primero que habló de este pájaro, indicando el mejor modo de cogerlo, que es precisamente el que propone Olina y se reduce á tender la red en las inmediaciones de las aguas á donde suele la calandria ir á beber.

Este pájaro es mayor que la alondra; tiene tambien el pico mas corto y mas recio, de modo que puede romper las simientes; y además la especie es menos numerosa y está menos estendida. A escepcion de estas diferencias, la calandria se parece en un todo á nuestra alondra:

(1) Willughby no conocia este pájaro, que confunde con el hortelano nevado; y Ray ni siquiera le ha nombrado.

(*) Es del género *alondra*, segun Cuvier, quien separa de la calandria la alondra de Tartaria, dando á esta por sinónimos las *alauda tartarica* y *mutabilis*, y la *tanagra sibirica* de Gmelin.

tiene el mismo plumaje, casi el mismo continente, la misma configuracion en el conjunto y en las partes, iguales hábitos, la misma voz si bien mas fuerte, aunque tan agradable; de modo, que en Italia se ha hecho proverbio para ponderar lo bien que canta una persona, decir *canta como una calandria*. Al igual que la alondra comun, reúne á este talento natural el de remedar perfectamente el canto de muchos pájaros, como el del jilguero, del pardillo, del canario, etc., y aun el pio de los polluelos, el mayido del gato, en una palabra, todos los sonidos que son análogos á sus órganos y que se imprimieron en ellos cuando todavía eran tiernos. Para tener calandrias que canten bien, es preciso, segun Olina, cogerlas en el nido ó á lo menos antes de la primera muda, prefiriendo en cuanto sea posible las de la cria del mes de agosto. Al principio se las alimenta con una masa compuesta en parte de corazon de carnero, y despues se les puede dar semillas con miga de pan, cuidando de que siempre tengan en la jaula un yeso para aguzar el pico, y un montoncito de arena gruesa para revolcarse cuando les incomoda el piojillo. A pesar de todas estas precauciones, no proporcionan gran placer el primer año, pues la calandria es un pájaro salvaje, ó por mejor decir, amigo de la libertad y que di-

ficilmente se acostumbra á la esclavitud, de modo que al principio es preciso ó atarle las alas ó sustituir al techo de la jaula una tela tendida. Cuando está civilizada y ha sabido doblegarse á su condicion, canta sin cesar, repite de continuo su gorgceo ó el de otros pájaros, llegando este ejercicio á serle tan gustoso, que para entregarse á él se olvida algunas veces de tomar alimento.

Distínguese el macho en que es mayor y tiene mas negro al rededor del cuello, pues el collar de la hembra es muy estrecho (1). Algunos individuos en vez de collar tienen un gran peto negro en lo alto del pecho, y así lo tenia el que representamos en nuestras láminas. Esta especie anida, como la alondra comun, en tierra en sitio cubierto de yerba, y pone cuatro ó cinco huevos. Olina, á quien debemos estos pormenores, añade que la calandria no vive mas allá de cua-

(1) Véase á Edwards, lám. 268. El que hizo esta observacion á Edwards tenia un método para distinguir entre los pájaros pequeños al macho de la hembra, y consistia en tenderlos panza arriba y soplarles sobre el estómago, el cual se queda desnudo separándose las plumas por ambos lados si el pájaro es hembra: mas este método solo es seguro en la época en que los pájaros crian. (Gessner, *De avib.*, pág. 80.)

tro ó cinco años, y por consiguiente mucho menos que la alondra comun. Belon conjetura que va en bandadas como esta, añadiendo que no se la veria en Francia si no la llevasen de otras partes; pero esto solo quiere decir que no se la ve en Mans ni en las provincias inmediatas, pues es comun en Provenza, en donde la llaman *coulassade* por su collar negro, y en donde suelen criarlas con motivo de su canto. No parece que sea comun en Alemania, Polonia, Suecia y en otros paises del Norte; pero se la encuentra hácia los Pirineos, en Italia y en Cerdeña. En fin, Russel dijo á Edwards que era comun en los alrededores de Alepo, y este último ha publicado una figura iluminada de una verdadera calandria que, segun dicen, vino de la Carolina. Pudo haber sido trasportada allí, ó ella ó sus padres, no solo por alguna ráfaga de viento, sino tambien por algun buque europeo; y como aquel pais es cálido, bien puede prosperar y naturalizarse en él.

Adanson considera la calandria como gradacion entre la alondra y el tordo, lo que solo debe entenderse en cuanto al plumaje y forma exterior, pues los hábitos del tordo y de la alondra son muy diversos, distinguiéndose entre ellos la diferente construccion del nido.

Longitud total, ocho pulgadas y media; pico,

20.

diez líneas; vuelo, quince pulgadas y media; y dos y media la cola, que está compuesta de doce rectrices, entre las cuales los dos pares externos están ribeteados de blanco, el tercero remata en el mismo color, el intermedio es gris-pardo, y todo lo restante negruzco. Sus pennas esceden en algunas líneas á las alas, y el dedo posterior tiene una pulgada de longitud.

PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LA CALANDRIA.

I.

EL CORBATA AMARILLO, ó CALANDRIA DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA (1).

Alauda capensis. GMEL.

AUNQUE no he visto al individuo que sirvió de modelo para la lámina, he visto muchos de su especie. En general, los machos tienen la parte superior del cuerpo parda variegada de gris; la garganta y la parte superior del cuello, de hermoso anaranjado; y la especie de corbata de donde nace su nombre está ribeteada de ne-

(1) El Sr. Vizconde de Querhoent, alférez de la armada, y Commerson vieron esta alondra en diversos tiempos en el cabo de Buena-Esperanza.

gro en toda su circunferencia; este mismo color anaranjado se observa tambien encima de los ojos en forma de cejas, en las coberteras pequeñas del ala dispuesto en manchitas, y en el borde anterior de esta misma ala, cuyo contorno diseña. Tiene el pecho variegado de pardo, gris y amarillento; el vientre y los costados, de rojo-anaranjado; la parte inferior de la cola, parduzca; sus rectrices, mas ó menos pardas, aunque los cuatro pares externos tienen el ribete y el extremo blancos; las remeras de las alas son tambien pardas; las grandes están ribeteadas de amarillo, y las medias de gris; y finalmente, el pico y los pies son de un gris pardo mas ó menos subido.

Des hembras que yo observé no tenían la corbata anaranjada, sino de color rojo-claro; el pecho, salpicado de pardo sobre el mismo campo, y que se iba haciendo mas oscuro al paso que se alejaba de la parte anterior; y finalmente, la superior del cuerpo era mas variegada porque las plumas tenían un ribete gris mas claro.

Longitud total, ocho pulgadas y media; pico, once líneas; vuelo, trece pulgadas; dedo posterior con la uña, mas largo que el del medio; y tres pulgadas la cola, que es algo ahorquillada, consta de doce rectrices, y escede en diez y siete líneas á las alas. He visto y medido un indivi-

duo que tenia una pulgada mas de longitud total, y las demas partes eran proporcionadas.

II.

EL GOLA NEGRO, ó ALONDRA DE VIRGINIA.

Alauda alpestris. GMEL.

Coloco esta alondra americana cerca del corbata amarillo, con el cual tiene muchas analogias, sin embargo de que difiere de él por el clima, por el tamaño y en algunos pormenores del plumaje. En tiempo de nieves pasa algunas veces á Alemania, y por esta razon Frisch la llama *alondra de invierno*; pero es preciso no confundirla con el luhú, al cual, segun Gessner, podria darse el mismo nombre, pues tambien aparece en la época en que la tierra está cubierta de nieve. Dícenos Frisch que es poco comun en Alemania, y que no se sabe ni de donde viene ni á donde va. Alguna vez se han cogido algunas en los alrededores de Dantzick con otros pájaros, en los meses de abril y diciembre; y una de ellas vivió mucho tiempo en jaula. Klein

supone que fueron llevadas por alguna ráfaga de viento desde la América septentrional á Noruega ó á países todavía mas inmediatos al polo, de donde pudieron fácilmente pasar á climas mas benignos.

Por otra parte, parece que son aves de paso, pues Catesby dice que en Carolina y en Virginia solo se ven en invierno; que van allá á grandes bandadas desde el norte de América; y que al entrar la primavera se vuelven por el mismo camino. Durante su permanencia frecuentan las dunas y se alimentan de la avena que en ellas crece. Esta alondra es del tamaño de la nuestra, y su canto á poca diferencia el mismo; tiene la parte superior del cuerpo parda; el pico, negro; los ojos, colocados sobre una faja amarilla que nace en la base del pico; la garganta y lo restante del cuello son del mismo amarillo, que en parte termina por cada lado en una faja negra que, partiendo de los bordes de la boca, pasa por debajo de los ojos y cae hasta la mitad del cuello; la parte inferior de este remata en una especie de collar ó gola negra; el pecho y toda la parte inferior del cuerpo son de color de paja subido.

Longitud total, siete pulgadas y media; pico, ocho líneas; el dedo y la uña posterior son todavía mas largos que los de nuestra alondra; la

cola tiene tres pulgadas, es algo ahorquillada, consta de doce rectrices, y escede en doce líneas á las alas.

 III.

LA ALONDRA DE CARRILLOS PARDOS DE PENNSILVANIA.

Alauda rubra. GMEL.

HE aquí otra alondra de paso y que es común á entrambos continentes, pues Bartam, que la enseñó á Edwards, le dijo que empezaba á verse en Pensilvania en marzo, que emprendia su ruta para el Norte, y que á fines de mayo ya no se veia ninguna : por otra parte, Edwards asegura haberla encontrado en las inmediaciones de Lóndres. Este pájaro es del tamaño de la espipoleta; tiene el pico puntiagudo y de color subido; los ojos, pardos, ribeteados de tinta mas clara, y colocados en una mancha parda de forma oval que baja sobre los carrillos y está circuida por una faja en parte blanca y en parte de leonado-vivo. Toda la parte superior del cuerpo es de un pardo oscuro, á escepcion de

las dos rectrices esternas de la cola que son blancas; el cuello, el pecho y toda la parte inferior del cuerpo son de un leonado-rojizo mosqueteadado de pardo; el pie y las uñas, del mismo pardo que el pico; la uña posterior es muy larga, aunque no tanto como la de la alondra comun. En fin, es una singularidad de esta especie el que estando el ala recogida y en estado de reposo, la tercera pluma, contando desde el cuerpo, alcanza la estremidad de las pennas mas largas; lo cual, segun Edwards, es el carácter constante de las lavanderas, no siendo este el único rasgo de semejanza que se observa entre estas dos especies, porque ya hemos notado en la espipoleta y en la alondra de prados un movimiento de cola parecido al de las lavanderas, á las cuales como se ve por lo dicho se ha dado con sobrada exclusion el nombre de *menea-cola*.

LA RUBELINA, Ó ALONDRA DE PANTANOS.

Alauda mosellana. GMEL.

ESTA alondra, que se halla en Alsacia, es de tamaño medio entre la comun y la de prados.

Llámola *rubelina* porque el color que domina en su plumaje es el rubio mas ó menos claro, con el cual y con el pardo está tambien variegada la parte inferior de la cabeza y del cuerpo; los costados de la cabeza son grises y están cortados por tres listas pardas casi paralelas, de las cuales la mas alta pasa por debajo del ojo; el rubio de la garganta es claro, mas no tanto el del pecho, que está sembrado de manchitas pardas muy estrechas; el vientre y las coberturas inferiores de la cola son de rubio-claro; las pennas de la cola y de las alas, negruzcas ribeteadas del mismo rubio; y el pico y los pies, amarillentos.

El canto de esta alondra, como el de otras muchas especies de este género, se oye por la mañana, y segun Rzaczynsky es muy agradable. Su nombre de *alondra de pantanos* indica claramente que gusta de la proximidad de las aguas, y muchas veces se la ve en las playas, otras auida en las márgenes del Mosela, en las cercanías de Metz, en donde todos los años se presenta por octubre, en cuya época se cogen algunas. Mauduit me habló de una alondra rubia, que tenia el extremo de las plumas de la parte superior del cuerpo de color blanco, así como las rectrices laterales de la cola, la cual probablemente seria una variedad de la rubelina. Lon-

gitud total, cinco pulgadas y tres cuartos; pico, nueve líneas; tarso, trece; dedo posterior, cuatro líneas; su uña, que es algo retorcida, cuatro; la cola, dos pulgadas y media, y escede en veinte y una líneas á las alas.

.....

EL CINGULO DE CLERIGO, ó ALONDRA DE SIBERIA (1).

Alauda flava. GMEL.

ENTRE todos los pájaros que se han llamado alondras, este es el que ostenta mas hermoso plumaje. La garganta, frente y costados de la cabeza son de un hermoso amarillo realzado por una manchita negra entre el ojo y el pico, que se une á otra mancha mayor colocada inmediatamente debajo del ojo; el pecho está decorado con un ancho cinturon negro; lo restante de la parte inferior del cuerpo es blanquizco; los costados, algo amarillentos, variegados con manchas mas subidas; la parte superior de la cabeza y del cuerpo, variegada de rojizo y de gris-pardo;

(1) Este pájaro podrá quizás ser el *thufa tytlin-gor* de que habla Muller con alguna incertidumbre en la *Zoología danesa*, pág. 21.

las coberteras superiores de la cola, amarillentas; las rectrices, negruzcas ribeteadas de gris, á escepcion de las mas externas que lo están de blanco; las remeras de las alas, grises finamente ribeteadas de color mas negro; las coberteras superiores, del mismo gris y ribeteadas de rojizo; el pico y los pies, de un gris aplomado. Este pájaro fue traído de Siberia, en donde no es muy comun. El viajero Juan Wood habla de pajarillos parecidos á la alondra, vistos en la nueva Zembla. Pudiera sospecharse que esos pajarillos son de la misma especie que el de este artículo, supuesto que unos y otros gustan de los paises septentrionales. En el catálogo de los pájaros de Rusia encuentro una *alauda tungustica aurita*, lo cual parece indicar una alondra moñuda del pais de los Tonguses, inmediato á Siberia. Mas solo las observaciones sucesivas podrán indicarnos el lugar que corresponde á este pájaro.

Longitud total, seis pulgadas y media; pico, de siete á ocho líneas; dedo posterior, cinco; seis la uña; y dos pulgadas y tercio la cola, que escede en mas de una á las alas, y consta de doce rectrices.



PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LAS ALONDRAS.

I.

LA VARÍOLA.

Alauda rufa. GMEL.

COMMERSON trajo esta hermosa alondrilla de las comarcas bañadas por el río de la Plata. El nombre de *variola* que le hemos dado guarda relación con el variado y bellísimo esmalte de su plumaje, pues efectivamente tiene la parte superior de la cabeza y del cuerpo negruzca, hermosamente variegada con diferentes tintas rojas, cuyo esmalte brilla también en la parte anterior del cuello; tiene la garganta y toda la parte inferior del cuerpo blanquizas; las rectrices de la cola, pardas, ribeteadas las ocho intermedias de rojo-claro, y los dos pares externos de blanco; las grandes remeras de las alas grises, y las medianas pardas, ribeteadas todas de rojizo; el

pico, pardo, escotado hácia la punta ; y los pies, amarillentos.

Longitud total, seis pulgadas ; pico, nueve líneas ; ocho ó nueve el tarso ; tres el dedo estérno ; cuatro su uña ; y veinte y tres la cola, que es algo ahorquillada, consta de doce timoneras, y escede en una pulgada á las alas.

II.

LA CENICIENTA.

Alauda cinerea. GMEL.

POSEO el dibujo de una alondra del cabo de Buena-Esperanza, que tiene la garganta y toda la parte inferior del cuerpo blancas ; la superior de la cabeza, roja ; una especie de casquete ribeteado de blanco desde el nacimiento del pico hasta mas allá de los ojos ; á los dos lados del ribete se ve una mancha roja circuida de negro por encima ; la parte superior del cuello y del cuerpo es cenicienta ; las coberteras superiores de las alas y sus remeras medianas, grises ; y las grandes, negras, así como las rectrices.

Longitud total, cerca de seis pulgadas ; pico, nueve líneas ; uña del dedo posterior, igual á es-

te, recta y puntiaguda; la cola tiene de veinte á veinte y tres líneas, y escede en diez á las alas. Habrá acaso alguna analogía entre este pájaro y la alondra cenicienta que segun Shaw se ve en las cercanías de Biserta, la antigua Utica. Ambos son de Africa; pero hay mucha distancia entre las costas del Mediterráneo y el cabo de Buena-Esperanza, y por otra parte la alondra cenicienta de Biserta no es bastante conocida, para poderla referir á su verdadera especie; de modo, que tal vez será preciso aproximarla á la griseta ó cogujada del Senegal.



III.

EL SIRLI DEL CABO DE BUENA- ESPERANZA (1).

Alauda africana. GMEL.

Si este pájaro se aleja al parecer del género de las alondras por lo corvo de su pico, acércase mucho á él por la longitud de su espolon ó uña posterior. Tiene toda la parte superior variega-

(1) Es una especie nueva enviada al Gabinete Real por Rosenevez, que solo en el nombre se parece al *shirlee* de Edwards, lám. 342, que es un tropical.

da de pardo mas ó menos subido, de rojo mas ó menos claro, y de blanco; las coberteras de las alas, sus pennas y las de la cola, pardas con ribete blanquizco, y algunas de ellas con otro rojizo; toda la parte inferior del cuerpo es blanquizca sembrada de manchas negruzcas; el pico negro, y los pies pardos.

Longitud total, nueve pulgadas y tercio; una el pico; el tarso, quince líneas; cuatro el dedo posterior; ocho la uña, que es recta y puntiaguda; y cerca de tres pulgadas la cola, que consta de doce rectrices, y escede en veinte y una líneas á las alas.

LA COGUJADA (1), ó LA GRAN ALONDRA MOÑUDA.

Alauda cristata. GMEL.

HASE dado en francés á este pájaro el nombre de *cochevis* porque la garzota de plumas que

(1) En francés, *cochevis*, es decir, *rostro de gallo*, según Ménage, porque en la cresta se parece un poco al gallo; en Berri, *alouette-crétée*; en Soloña, *alouette huppée*; en Beauce, *alouette-cornue* ó *de chemin*; según Gotgrave, *galerite*; en otras partes,

corona su cabeza se ha considerado como una cresta, y por consiguiente como un rasgo de semejanza con el gallo. Esta cresta, ó mas bien este moño, consta segun Belon de cuatro plumas principales, de cuatro ó seis segun Olina, y de mayor número segun otros, entre los cuales algunos lo hacen subir hasta doce. Tampoco están contestes los autores en órden á la colocacion y juego de esas plumas, pues sostienen unos que siempre están levantadas, y dicen otros que el pájaro puede alzarlas ó bajarlas, estenderlas ó reunir las segun se le antoja, ora dependa esta diferencia del clima como lo insinua Turner, ora de la estacion, del sexo ó de otra circunstancia cualquiera. Esta prueba, añadida á otras mil, manifiesta lo muy difícil que es formarse una idea completa de la especie por el exámen de un corto número de individuos, aunque se haga con detencion.

alouette de Brie, d'arbre, de vigne, grosse alouette; en el Perigord, *verdange*; y en Provenza y en Orleans, *calandre*; en catalan, *cogullada*.

Ha podido observarse que la cogujada tiene muchos nombres iguales á los de la alondra comun; lo que no debe estrañarse recordando lo que dije anteriormente, es á saber, que el macho de esta última especie sabe tambien presentar un moño alzando las plumas de la cabeza.

Segun Belon, la cogujada es poco esquiva, gusta de la vista del hombre, y echa á cantar cuando este se le acerca. Permanece en los campos, en los prados, en las inmediaciones de los fosos, y en las albardillas de los surcos. Con mucha frecuencia se la ve en las orillas de las aguas y en las carreteras, donde busca la comida en el escremento de caballo, sobre todo durante el invierno. Frisch dice que se la encuentra sobre los árboles á la entrada de los bosques; pero esto es raro, y lo es mas todavía el que se interne en los bosques dilatados; pósase alguna vez sobre los techos, las paredes de cercados, etc.

Esta alondra, sin ser tan comun como la alondra ordinaria, está no obstante generalmente esparcida en Europa, esceptuando el Septentrion. Encuéntrase en Italia, segun Olina; en Francia, segun Belon; en Alemania, segun Willughby; en Polonia, segun Rzaczynsky; y en Escocia, segun Sibaldo; pero yo dudo que las haya en Suecia, supuesto que Lineo no la ha mencionado en su *Fauna suécica*.

La cogujada no cambia su morada durante el invierno; pero Belon no debió deducir de esto que hubiese un error en el texto de Aristóteles, pues este no dice que la cogujada deje el pais, sino únicamente que se oculta durante el invierno; y es un hecho que se ven muchas menos en dicha estacion que en verano.

Aunque el canto del macho es muy elevado, es con todo tan dulce y agradable, que cualquier enfermo podría sufrirlo sin molestia en su aposento : para gozar de él á todas horas se las tiene en jaula. Generalmente acompañan su canto con un temblorcillo de alas. Son las primeras que cada año anuncian la vuelta de la primavera, y cada dia la salida del sol, sobre todo cuando el tiempo está sereno, en cuya circunstancia algunas veces gorgean durante la noche ; pues el buen tiempo es el alma de su canto y de su alegría. Al contrario, el lluvioso y sombrío las inspira tristeza y las enmudece. Por lo demás, como estos pájaros difícilmente se acostumbran á la esclavitud, y viven muy poco tiempo enjaulados (1), es muy del caso soltarlas todos los años hácia fines de junio, que es el tiempo en que dejan de cantar, sin perjuicio de coger otros en la primavera siguiente ; y tambien puede

(1) Alberto supone que estos pájaros se vuelven tuertos despues de nueve años de estar en jaula ; pero Aldrovando dice que los que crian en Bolonia viven apenas nueve años, y que antes de morir no se vuelven ciegos ni tuertos. Al través de esta divergencia de opiniones se ve que hay un modo de cuidar á las cogujadas en la jaula para hacerlas vivir muchos años, y quizás para conservarles la vista : método que sin duda ignoraba Frisch.

conservarse el canto perdiendo el pájaro, colocando por algun tiempo una alondra comun jóven ó un canario, que á puro oirla se apropian su canto. Además de la prerogativa de cantar mejor que distingue al macho de la hembra, se diferencia tambien de ella porque tiene el pico mas recio, la cabeza mas abultada, y mas negro en el pecho. Su modo de buscar á la hembra y fecundarla es igual al de la especie comun, á escepcion de que en su vuelo describe un círculo mas estenso, por la sencilla razon de ser la especie menos numerosa. La hembra construye el nido como la alondra comun, aunque de ordinario en las cercanías de las carreteras; pone cuatro ó cinco huevos, que empolla con bastante negligencia, aunque se supone que basta un calor regular unido al del sol para hacerlos salir (1); mas desde el momento en que los hijuelos han picoteado el cascaron y empiezan á implorar su socorro con repetidos gritos, muéstrase verdadera madre, y se encarga de su subsistencia hasta que están en disposicion de

(1) Como estos nidos los ponen en tierra, es fácil que alguna persona ignorante y crédula haya visto algun sapo cerca y aun encima de los huevos; de donde puede traer su origen la fábula de que las cogujadas y otras especies de alondras dejan al cuidado de los sapos el empollar sus huevos.

volar. Frisch dice que hace dos puestas al año, y que para colocar su nido prefiere los enebros; lo que debe aplicarse principalmente á los sitios en que se hizo esta observacion.

Los primeros resultados de la educacion de los hijos se ven con mucha facilidad; pero despues van haciéndose mas arduos, y es raro, como ya llevo dicho siguiendo á Frisch, poderlos conservar todo un año en jaula, aun cuando se les dé el alimento que mas les conviene, es decir, huevos de hormiga, corazon de buey ó de carnero muy desmenuzado, cañamones machacados y mijo. Cuando se les da de comer introduciéndoles bolillas en el gáznate, es preciso tener mucho cuidado en no doblarles la lengua, pues esto pudiera costarles la vida.

El otoño es la mejor estacion para tender lazos á estos pájaros, en cuya época se les coge en las entradas de los bosques en bastante número y en buen estado de gordura. Frisch observa que siguen el reclamo, lo que no hacen las alondras comunes. Existen además entre ellas las diferencias siguientes: la cogujada no vuela á bandadas; su plumaje es menos variegado y tiene mas blanco; su pico es mas largo, y la cola y alas mas cortas; se remonta menos en el aire, es el juguete de los vientos con mas frecuencia, y se posa mas á menudo. En lo de-

mas, ambas especies son parecidas, aun en la duracion de su vida libre.

Teniendo presente lo que dije de los hábitos de la alondra moñuda, pudiera decirse que su índole es mas independiente, y que está mas distante de la domesticidad que las demas alondras; pues á pesar de su supuesta inclinacion al hombre, no conoce cosa que equivalga á la libertad, ni puede vivir mucho tiempo en el mas dulce y cómodo encierro. Pudiera decirse que solo vive solitaria por no someterse á las sujeciones inseparables de la vida social. Sin embargo, es cierto que tiene una habilidad singular para aprender en poco tiempo un aire que se le haya enseñado, y que puede aprender muchos y repetirlos sin confusion y sin mezclarlos con su canto, que al parecer olvida completamente. El individuo observado por Willughby tenia la lengua ancha y algo ahorquillada; los ciegos muy cortos, y el hígado verde, oscuro y azulado, lo que aquel naturalista atribuye á alguna causa accidental.

Aldrovando espone la figura de una cogujada muy vieja, cuyo pico tenia el cerco de la base blanco; el dorso, ceniciento; la parte superior del cuerpo, blanquizca, y tambien el pecho, aunque con pintas pardas; las alas casi todas blancas, y la cola negra. Es preciso no desperdi-

ciar la ocasion de reconocer en los animales los efectos de la vejez, sobre todo en los que nos son útiles y á los que no damos tiempo de envejecer. Por otra parte, no es el hombre el único enemigo de esta especie: las aves carniceras mas pequeñas le dan caza, y Alberto vió devorar uno por un cuervo: así es que la presencia de una ave de rapiña las aterroriza en términos que llegan á ponerse á merced del cazador que les parece menos temible, ó á permanecer quietas en un surco, hasta dejarse coger con la mano.

Longitud total, siete pulgadas y tres cuartos; pico, nueve ó diez líneas; dedo posterior con la uña (que es el mas largo), de diez á once líneas; vuelo, once á doce pulgadas; y dos y media la cola, que consta de doce rectrices, y escede á las alas en unas quince líneas.

EL LULÚ, Ó LA ALONDRILLA MOÑUDA.

Alauda nemorosa. GMEL.

ESTA alondra, á la que llamo *lulú* segun su canto, no solo difiere de la cogujada en la talla que es mucho menor, en el color del plumaje que

es menos oscuro, en el de los pies que son rojizos, en el canto ó mas bien en el desagradable grito en que, segun observacion de Aldrovando, solo prorumpe cuando vuela, y en el hábito que tiene de remedar ridículamente á los otros pájaros; sino tambien en el instinto, pues se la ve correr á bandadas por el campo, en vez de que la cogujada va sola como ya dije, y en el principal rasgo de semejanza con ella, puesto que las plumas que componen su moño son á proporcion mas largas.

Encuéntrase el lulú en Italia, en Austria, en Polonia, en Silesia (1) y aun en las comarcas septentrionales de Inglaterra, como la provincia de York; mas su nombre no aparece en la lista de los pájaros que habitan en Suecia. Comunmente permanece en los sitios abrigados, en los brezos y aun en los bosques (de donde proviene su nombre aleman *wald lerche*), en los cuales anida, y casi nunca en los trigales. Cuando el frio es rígido, en especial si la tierra está cubierta de nieve, se refugia á los estercoleros y cerca de las granjas, para hallar con que sustentarse, frecuentando tambien las carreteras,

(1) Schwenckfeld y Rzaczynsky le colocan en el número de los pájaros de Silesia y de Polonia; pero ni uno ni otro han hecho mas que copiar á Aldrovando.

sin duda con el mismo objeto. Segun Longolio, es ave de paso que permanece en Alemania todo el invierno y marcha á la vuelta del equinoccio.

Gessner hace mencion de otra alondra moñuda, de que solo vió el retrato, y únicamente diferia de la anterior por alguna variedad en el plumaje, en el que se veia mas blanco al rededor de los ojos y del cuello y en el vientre; mas esto podia ser efecto de la vejez, de lo que hemos visto un ejemplo en el artículo de la cogujada, ó de alguna otra causa particular. Todo esto no basta para establecer una especie nueva, ni aun una variedad: así que, su nombre aleman es absolutamente parecido al que los Ingleses dan á la cogujada. Debo observar que en el retrato publicado por Gessner, el espolon ó sea la uña posterior no tiene la longitud que en las alondras.

 EL LASANO (1).

Alauda nudata. GMEL.

ESTA es una especie nueva enviada de Provenza por Guys. La coloco cerca de la cogujada porque tiene en la cabeza un moñillo tendido hácia atrás, y que sin duda alza á su antojo. Es propiamente el pájaro de la madrugada, pues empieza á cantar con el alba y parece que da el tono á los demas pájaros. El macho no deja á la hembra, segun el mismo Guys; y mientras que el uno de los dos busca el alimento, que consiste en insectos, como las orugas y las langostas, y aun los caracoles, el otro está en acecho y advierte á su compañero los peligros que le amenazan.

El lagano tiene la garganta y toda la parte inferior del cuerpo blanquizas, con manchitas negruzcas en el cuello y pecho; las plumas del moño, negras ribeteadas de blanco; la parte superior de la cabeza y del cuerpo variegada de rojo-claro y de pardo; las grandes coberteras de las alas, con el extremo blanco; las pennas de la

(*) En catalan, *alloé*; en francés, *coquillade*.

cola y de las alas, pardas, ribeteadas de rojo-claro, á escepcion de algunas remeras de las alas que están ribeteadas ó terminadas de blanco; la mandíbula superior es negra, y blanquizca la inferior; los pies, amarillentos. Longitud total, siete pulgadas y tres cuartos; el pico, que es bastante recio, tiene trece líneas; el tarso, once; el dedo posterior, de diez á once, inclusa la uña que tiene siete; y dos pulgadas y tercio la cola, que escede á las alas en ocho ó nueve líneas.

Sonnerat trajo del cabo de Buena-Esperanza una alondra muy parecida á esta, así en el tamaño como en las proporciones y en el plumaje: solo difiere de ella en que no tiene moño, en que el color de la parte inferior del cuerpo es mas amarillento, y en que entre las pennas de la cola y de las alas no hay ninguna que esté ribeteada de blanco; mas estas diferencias son de muy poca monta para constituir una variedad en la especie, pues quizás era una hembra ó un individuo nacido aquel mismo año.

En el *Viaje al Levante* de F. Hasselquist se hace mencion de la alondra de España que dicho naturalista vió en el Mediterráneo en el momento en que dejaba la playa; pero nada nos dice de ella, y en ningun autor he visto alondra alguna designada con ese nombre.

PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LA COGUJADA.

LA GRISETA, Ó COGUJADA DEL SENEGAL.

Alauda senegalensis. GMEL.

CASI todo lo que se sabe de esta cogujada extranjera se debe á Brisson. Tiene el atributo característico de la cogujada, es decir, una especie de moño compuesto de plumas mas largas que las que cubren el resto de la cabeza. El tamaño del pájaro es á poca diferencia igual al de la alondra comun. Pertenece al Africa; se encarama en los árboles que se levantan á orillas del Níger, y se la ve tambien en la isla del Senegal. Tiene la parte superior del cuerpo variegada de gris y pardo; las coberteras superiores de la cola, de un gris rojizo; la inferior del cuerpo, blanquizca, con manchitas pardas en

el cuello; las remeras, gris-pardas ribeteadas de gris; las dos intermedias de la cola, grises; las laterales, pardas, á escepcion de la mas esterna que es de un blanco rojizo, de cuyo color está ribeteada la siguiente; el pico es de color de asta, y grises los pies y las uñas.

He visto una hembra cuyo moño estaba caido hácia atrás como el del macho y variegado, lo mismo que la cabeza y parte superior del cuerpo, con algunos puntos pardos en campo rubiáceo: lo restante del plumaje era conforme á la descripcion precedente. Esta hembra tenia el pico mas largo y la cola mas corta.

Longitud total, siete pulgadas y media; pico, once líneas y media; vuelo, cerca de trece pulgadas; dedo posterior juntamente con la uña, igual al dedo medio; y dos pulgadas y media la cola, que era algo ahorquillada, constaba de doce timoneras, y escedia á las alas en siete ú ocho líneas.

FIN DEL TOMO IX.